Libro de ritos ocasionales *2018*

Conforme a la Convención General *2018*

Traducción de Vicente Echerri

Índice general

Prefacio 4

El año eclesiástico
Bendiciones estacionales 7
Lo concerniente a la corona de Adviento 15
Festival de lecturas y cánticos de Adviento 17
Las posadas 22
Nuestra Señora de Guadalupe 24
Bendición de un pesebre 29
Festival de lecturas y cánticos de Navidad 30
Oficio para la víspera de Año Nuevo 35
Procesión de la Candelaria 39
Vía Crucis 44
Oficio de Tinieblas 62
Jueves Santo
- En el lavatorio de los pies 78
- Sobre la reserva del sacramento 78
- Sobre el desvestimiento del altar 79
- Ágape para el Jueves Santo 80

Bendiciones de los alimentos en la comida de Pascua 82
Procesión de rogativas 84
Rito para la bendición de un huerto 93
Día de San Francisco de Asís/ bendición de los animales 95
Oficio para la víspera de Todos los Santos 107
Día de Muertos 109

Ritos pastorales

Acogida a nuevas personas en una congregación 111
Cuando los miembros se van de una congregación 113
Rito para cambiar de nombre 114
Preparación para el Bautismo o catecumenado 119
Preparación de adultos para el Santo Bautismo
Admisión de catecúmenos 121
Durante el período de preparación 123
Inscripción de candidatos al Bautismo 125
Durante el período de preparación final 128
Bendición de una mujer encinta 133
Preparación de padres y padrinos para el bautismo de infantes y niños pequeños
La bienvenida a padres y padrinos 134
Durante el período de preparación 136
Inscripción de candidatos al Bautismo 137
Preparación para la Confirmación, la Recepción u otras reafirmaciones del Pacto Bautismal 140
Bienvenida a los candidatos a la Confirmación, la Recepción y la Reafirmación de los votos bautismales 143
Rito de inscripción para la Confirmación, la Recepción y la Reafirmación de los votos bautismales 145
Reconocimiento de ministerios en la Iglesia y en el mundo 147
Celebración para un hogar 149
Bendición abreviada de un hogar 156
Aniversario de bodas 161
Oficio público de sanación 164
Rito de bienvenida después de una ausencia 176
Lo concerniente al exorcismo 178
Entierro de alguien que no profesaba la fe cristiana 179
Lo concerniente a la bendición del agua 182
Lo concerniente a los santos óleos 183
Dedicación de muebles y ornamentos de una iglesia 184

Fundación de una iglesia
Rotura del terreno 200
Colocación de la primera piedra 205
Discernimiento sobre una nueva misión de la Iglesia 208
Liturgia para comisionar a *un fundador* de iglesia, a *un misionero* o a un equipo de misión 213
Liturgia para la apertura de una nueva congregación 222
Reserva de un espacio secular para uso sagrado 226
Letanía por la misión de la Iglesia 227
Variedad de colectas, bendiciones y otras oraciones para la fundación de iglesias 229
Himnos que se sugieren para las liturgias relacionadas con la fundación de iglesias 231
Restauración de cosas profanadas 233
Secularización de un edificio consagrado 235
Distribución de la Santa Comunión por visitadores laicos de la Eucaristía a personas enfermas o impedidas 240
Pautas al uso en ocasión de una jubilación o transición laboral 242
Materiales litúrgicos para honrar a Dios en la creación 243

Ritos episcopales

Consagración del crisma al margen del bautismo 262
Propio para la consagración del crisma 264
Reafirmación de los votos de ordenación 265
Oficio para la terminación de una relación pastoral y despedida de una congregación 270
Reconocimiento e investidura de *un* obisp*o* diocesan*o* 278
Bienvenida y entronización de *un* obisp*o* en la catedral 286
Reservándose para una vocación religiosa 289

Prefacio

El *Libro de ritos ocasionales* es una colección de materiales litúrgicos relacionados con ocasiones que no tienen lugar con la suficiente frecuencia para garantizar su inclusión en el Libro de Oración Común. Estos materiales están autorizados por la Convención General [mediante las estipulaciones del Título II, Canon 3, Sección 6 de los Cánones de la Iglesia Episcopal].

El *Libro de ritos ocasionales* es un volumen complementario del Libro de Oración Común. Los ritos y ceremonias que aparecen en este libro han de entenderse, interpretarse y usarse a la luz de la teología, la estructura y las instrucciones del Libro de Oración Común.

Tal como se estipula en la declaración de la propiedad intelectual, se espera que los materiales que se usen para una ocasión específica se reproduzcan localmente para ese uso.

Todos los materiales de este libro son opcionales. Ninguno es obligatorio y ninguna congregación es probable que haga uso de todos ellos.

Los materiales incluidos en esta colección provienen de diversas fuentes. Por lo general, provienen del uso específico de comunidades cultuales dedicadas al proceso de crear respuestas litúrgicas a ocasiones particulares en la vida de la Iglesia. Por ejemplo, una edición anterior incluyó por primera vez formas litúrgicas para acompañar la preparación de adultos para el Bautismo.

Algunos de los ritos contenidos en este libro provienen de contextos culturales que deben ser tratados con delicadeza en el momento de usarlos. Se recomienda particularmente que las congregaciones

consulte de cerca con personas del contexto cultural en el cual se elaboraron los ritos, a fin de evitar una utilización cultural indebida. Este libro está destinado al culto público, pero los materiales que ofrece pueden usarse adecuadamente para la devoción privada. Se advierte, no obstante, que no está concebido para que sea una colección exhaustiva de material devocional de estaciones litúrgicas.

A lo largo de este volumen, se ha usado el término «presidente» [o el que preside] para identificar a la persona, ordenada o laica, que dirige la liturgia. Esto refleja el uso contemporáneo y permite adaptarse a varios contextos litúrgicos (eucarísticos y no eucarísticos) en los que *El Libro de Oración Común* usa los términos «celebrante» y «oficiante».

El año eclesiástico

Bendiciones estacionales

Un *obispo o* un *presbítero puede usar las siguientes oraciones siempre que una bendición sea pertinente.*

Se ofrecen dos fórmulas de bendición para cada estación principal (excepto para la Cuaresma). La primera es la triple fórmula, con un amén al final de cada oración, conducente a una bendición trinitaria. La segunda es la fórmula de una sola oración que da paso directamente a la bendición.

La fórmula para cantar estas bendiciones se encuentra en el apéndice musical de la Edición del Altar.

Bendición de Adviento

Que el Dios todopoderoso, por cuya providencia nuestro Salvador Cristo vino a morar entre nosotros con gran humildad, les santifique con la luz de su bendición y les libere de todo pecado. *Amén.*

Que Aquel cuya segunda venida en poder y gran gloria esperamos, les haga firmes en la fe, gozosos en la esperanza y constantes en el amor. *Amén.*

Que ustedes, los que se regocijan en el primer Advenimiento de nuestro Redentor, sean recompensados en su segundo Advenimiento con la vida perdurable. *Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes por siempre. *Amén.*

o esta

Que el Sol de la Justicia brille sobre ustedes y disipe las tinieblas a su paso; y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca siempre con ustedes. *Amén.*

Bendición de la estación de Navidad

Que Dios todopoderoso, que envió a su Hijo a asumir nuestra naturaleza, les bendiga en esta santa estación, disipe las tinieblas del pecado y alumbre su corazón con la luz de su santidad. *Amén.*

Que Dios, que envió a sus ángeles a proclamar las buenas nuevas del nacimiento del Salvador, les llene de gozo y les haga heraldos del Evangelio. *Amén.*

Que Dios, que en la Palabra hecha carne unió el cielo con la tierra y la tierra con el cielo, les conceda su paz y su favor. *Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes por siempre. *Amén.*

o esta

Que Cristo, que por su Encarnación juntó las cosas terrenas y las celestiales, les llene con su gozo y su paz. Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca siempre con ustedes. *Amén.*

Epifanía

Para usarlo desde la fiesta de la Epifanía hasta el domingo siguiente; y en el segundo domingo después de la Epifanía en el Año C

Que Dios todopoderoso, que condujo a los magos por el resplandor de una estrella para encontrar al Cristo, la Luz de Luz, también les conduzca, en su peregrinación, para encontrar al Señor. *Amén.*

Que Dios, que envió al Espíritu Santo a posarse sobre el Unigénito en su bautismo en el río Jordán, derrame ese Espíritu sobre ustedes, los que han venido a las aguas del nuevo nacimiento. *Amén.*

Que Dios, por el poder que tornó el agua en vino en la fiesta de bodas de Caná, transforme sus vidas y alegre sus corazones. *Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu

Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes por siempre. *Amén.*

O esta

Que Cristo, el Hijo de Dios, se manifieste en ustedes, que sus vidas puedan ser luz para el mundo; y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes por siempre. *Amén.*

Cuaresma

En Cuaresma , en lugar de una bendición estacional, se usa una solemne bendición del pueblo, tal como sigue:

El *Diácono o, en ausencia de* un *Diácono, el que preside dice*:

Inclínense ante el Señor.

El pueblo se arrodilla y el que preside dice la siguiente oración:

Miércoles de Ceniza

Concede, misericordiosísimo Señor, a tu pueblo fiel el perdón y la paz, y que sea limpio de todos sus pecados, y te sirva con mente serena; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Cuaresma 1

Concede, Dios todopoderoso, que tu pueblo pueda reconocer su debilidad y poner toda su confianza en tu fuerza, de manera que pueda regocijarse por siempre en la protección de tu amorosa providencia; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Cuaresma 2

Guarda a esta tu familia, Señor, con tu inquebrantable misericordia, para que confiando solamente en tu gracia celestial, pueda ser amparada por tu divina protección; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Cuaresma 3

Mira misericordiosamente a esta tu familia, Dios todopoderoso, que por tu gran bondad pueda ser gobernada y preservada eternamente; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Cuaresma 4

Mira con piedad, Señor, a tu pueblo que se arrodilla ante ti, y concede que los que has nutrido de tu Palabra y de tus Sacramentos puedan dar frutos dignos de arrepentimiento; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Cuaresma 5

Mira con compasión, oh Señor, a tu pueblo, para que, guardando debidamente esta santa estación, pueda aprender a conocerte más plenamente, y a servirte con más perfecta voluntad; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Del Domingo de Ramos hasta el Jueves Santo

Dios todopoderoso, te rogamos que mires misericordiosamente a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo estuvo dispuesto a ser traicionado y entregado en manos de pecadores y a sufrir muerte en la cruz; quien vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Estación de Pascua

Que Dios todopoderoso, que nos ha redimido y nos ha hecho sus hijos mediante la resurrección de su Hijo nuestro Señor, les conceda las riquezas de su bendición. *Amén.*

Que Dios, que mediante el agua del Bautismo nos ha levantado del pecado a novedad de vida, les haga santos y dignos de estar unidos con Cristo por siempre. *Amén.*

Que Dios, que nos ha sacado de la servidumbre del pecado a la verdadera y perdurable libertad en el Redentor, les lleve a su eterna herencia. *Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu

Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes eternamente. *Amén.*

O esta

El Dios de paz, que resucitó a nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del eterno pacto, los haga perfectos en toda buena obra para hacer su voluntad, efectuando en ustedes lo que es agradable en su presencia; y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca siempre con ustedes. *Amén.*

Día de la Ascensión

Dios el Padre, que ha dado a su Hijo el nombre que es sobre todo nombre, les fortalezca para proclamar a Jesucristo, el Hijo de Dios. *Amén.*

Dios el Hijo, nuestro gran sumo sacerdote, que ha entrado en los cielos, les revista de poder desde lo alto. *Amén.*

Dios el Espíritu Santo, que derrama abundantes dones sobre la Iglesia, les haga fieles seguidores del Cristo resucitado. *Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca siempre con ustedes. *Amén.*

O esta

Que el Cristo resucitado que ha entrado en los cielos, les revista con poder de lo alto. Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca siempre con ustedes. *Amén*.

Día de Pentecostés

Que Dios todopoderoso, que iluminó las mentes de los discípulos al derramar sobre ellos el Espíritu Santo, los enriquezca con su bendición, de manera que abunden cada vez más en ese Espíritu por siempre. *Amén.*

Que Dios, que envió al Espíritu Santo como llama de fuego que se posó sobre las cabezas de los discípulos, consuma todo mal de sus

corazones, y les haga resplandecer con la pura luz de su presencia. *Amén.*

Que Dios, que a través del Espíritu Santo inspiró a gentes de muchas lenguas a proclamar a Jesús como Señor, les fortalezca la fe y les envíe a dar testimonio de él en palabra y en obra. *Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes eternamente. *Amén.*

o esta

Que el Espíritu de verdad les conduzca a toda verdad, dándoles gracia para confesar que Jesucristo es el Señor y para proclamar las maravillosas obras de Dios; y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca siempre con ustedes. *Amén.*

Primer domingo después de Pentecostés: domingo de la Trinidad

El Señor les bendiga y les guarde. *Amén.*

El Señor haga resplandecer su rostro sobre ustedes y les sea propicio. *Amén.*

El Señor alce su rostro sobre ustedes y les conceda la paz. *Amén.*

El Señor Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, la Santa e Indivisa Trinidad, les guarde, les salve y les conduzca a esa ciudad celestial, donde vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

o esta

Que Dios, la Santa Trinidad, les haga fuertes en la fe y en el amor, les defienda en todo lugar y les guíe en la verdad y la paz; y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca siempre con ustedes. *Amén.*

Todos los Santos

Que Dios todopoderoso, a cuya gloria celebramos este festival de Todos los Santos; sea ahora y por siempre su guía y compañero en el camino. *Amén.*

Que Dios, que nos ha unido en la compañía de los elegidos, en esta era y en la venidera, atienda las oraciones que a favor de ustedes hacen sus siervos fieles, así como escucha las oraciones de ustedes por ellos. *Amén.*

Que Dios, que nos ha dado, en las vidas de sus santos, modelos de vida santa y de muerte victoriosa, fortalezca vuestra fe y devoción, y les

faculte a dar testimonio de la verdad frente a todas las adversidades. *Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes eternamente. *Amén.*

La bendición precedente se puede adaptar para usarse en una fiesta patronal.

o esta

Que Dios les dé gracia para seguir a sus santos en la fe, la esperanza y el amor; y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca siempre con ustedes. *Amén.*

Para fiestas de la Virgen María

Dios el Padre, que ha amado al Hijo eterno desde antes de la fundación del mundo, derrame ese amor sobre ustedes sus hijos. *Amén.*

Cristo, que por su encarnación reunió en una sola persona lo terrenal y lo celestial, les llene de gozo y paz. *Amén.*

El Espíritu Santo, por cuya presencia María se convirtió en madre de Dios, les dé gracia para llevar las buenas nuevas de Cristo. *Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca siempre con ustedes. *Amén.*

o esta

Que el Espíritu Santo, por cuya presencia María se convirtió en madre de Dios, les dé gracia para llevar las buenas nuevas de Cristo. Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca siempre con ustedes. *Amén.*

Para el día de un santo

Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, les dé el espíritu de

sabiduría y revelación, para conocer la esperanza a que él les ha llamado. *Amén.*

Dios, que les ha dado un ejemplo de vida santa y de santa muerte en el testimonio de los santos, les lleve a compartir su gloriosa herencia. *Amén.*

Dios, que les llama amigos y conciudadanos de los santos, les dé gracia para andar en el camino de Cristo. *Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca siempre con ustedes. *Amén.*

o esta

Dios les dé gracia para compartir la herencia de sus santos en gloria. Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca siempre con ustedes. *Amén.*

Lo concerniente a la corona de Adviento

La corona de Adviento es un símbolo visual que señala el progreso de la estación de Adviento, y surge como una devoción doméstica y una oportunidad para la oración en familia. Funciona como un sencillo contador regresivo para el transcurso del Adviento. Atribuirle un significado simbólico a velas específicas es una innovación más reciente. Es importante colocar la corona de tal manera que mantenga la centralidad de los símbolos esenciales para la asamblea: la pila bautismal, la Palabra y la mesa [del altar].

Cuando la corona de Adviento se usa en los oficios matutinos de la comunidad cultual, se enciende el número apropiado de velas en la corona, sin oración o ceremonia, junto con las otras velas. En el culto vespertino, es apropiado encender las velas conforme al Orden de adoración para el anochecer, *que se describe en las páginas 109-110 del Libro de Oración Común.*

Cuando se use en hogares particulares, la corona de Adviento constituye un punto focal para las devociones en el momento de la cena. Se han producido muchos materiales devocionales para incluir la lectura de las Escrituras apropiadas para la estación de Adviento. También se recomienda la forma breve de un orden de adoración para el anochecer *en las páginas 73-76 del Libro de Oración. En lugar de la* Lección breve de las Escrituras *que se ofrece en el* Orden*, puede usarse una de las lecturas del* Leccionario del oficio diario*, en todo o en parte. Como alternativa, puede usarse lo siguiente*:

Primera semana de Adviento
Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor. Pero entiendan esto: si un dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se mantendría despierto para no dejarlo forzar la entrada. Por eso también ustedes deben estar

preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá cuando menos lo esperen. *(Mateo 24:42-44).*

Segunda semana de Adviento

La palabra de Dios llegó a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Juan recorría toda la región del Jordán predicando el Bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. Así está escrito en el libro del profeta Isaías:«Voz de uno que grita en el desierto: 'Preparen el camino del Señor, háganle sendas derechas. Todo valle será rellenado, toda montaña y colina será allanada. Los caminos torcidos se enderezarán, las sendas escabrosas quedarán llanas y todo mortal verá la salvación de Dios'». *(Lucas 3:2b-6).*

Tercera semana de Adviento

La gente estaba a la expectativa, y todos se preguntaban si acaso Juan sería el Cristo. «Yo los bautizo con agua» —les respondió Juan a todos—, «pero está por llegar uno más poderoso que yo, a quien ni siquiera merezco desatarle la correa de su sandalia. Él los bautizará con Espíritu Santo y con fuego». *(Lucas 3:15-16).*

Cuarta semana de Adviento

Entonces María se levantó y se dirigió apresuradamente a la serranía, a un pueblo de Judea. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura dio un salto en su vientre; Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó con voz fuerte:«Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre». *(Lucas 1:39-42).*

Si se desea, el Phos hilaron *puede sustituirse por un himno de Adviento.*

Festival de lecturas y cánticos de Adviento

Puesto que el acto fundamental del culto el Día del Señor y otras fiestas mayores es la Santa Eucaristía, el Festival de lecturas y cánticos *será normalmente una celebración adicional en la mayoría de las comunidades religiosas. Si se usa como liturgia de la Palabra en la Santa Eucaristía, no ha de incluirse un sermón.*

Si el festival tiene lugar por la noche, puede ser precedido por la Liturgia de la Luz (Libro de Oración Común, página 73)*. El* Lucernarium *estacional o Salmo 85:7-13 puede cantarse mientras se encienden las velas.*

Después del Phos hilaron *o el himno que se cante en su lugar, el oficio continúa con la oración invitatoria. De otro modo, el festival comienza con un himno procesional, un salmo o una antífona, seguido por la oración invitatoria.*

Oración invitatoria *tradicional*
Amados en Cristo, en esta estación de Adviento, sea nuestro cuidado y alegría prepararnos para oír de nuevo el mensaje de los ángeles y, en corazón y mente, ir hasta Belén para ver al niño Jesús acostado en un pesebre.

Leamos y resaltemos en la Sagrada Escritura el relato del propósito amoroso de Dios desde los primeros tiempos de nuestra desobediencia hasta la gloriosa redención que nos trajo este santo Niño; y aguardemos la conmemoración anual de su nacimiento con himnos y cánticos de alabanza.

Pero, en primer lugar, oremos por las necesidades de todo el mundo; por la paz y la buena voluntad en toda la tierra; por la misión y la unidad de la Iglesia por la cual él murió, y especialmente [por su Iglesia] en este país y en esta *ciudad.*

Y porque nada como esto alegraría su corazón, recordemos ahora en su

nombre a los pobres y los desamparados, a los hambrientos y los oprimidos, a los enfermos y los afligidos, a los que están solos y los indeseados, a los ancianos y los niños y a todos aquellos que no conocen al Señor Jesús, o que no le aman o que, por causa del pecado, han contristado su amoroso corazón.

Recordemos, por último, ante Dios, a su madre, humilde y pura, y a todos los que se regocijan con nosotros, pero en otra ribera y más radiante luz, esa incontable multitud, cuya esperanza está en la Palabra hecha carne, y con quien, en este Señor Jesús, por siempre somos uno.

Ofrezcamos humildemente estas oraciones y preces ante el trono celestial, con las palabras que Cristo mismo nos ha enseñado: Padre nuestro…

Presidente y pueblo:
Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Presidente:
Dios todopoderoso nos bendiga con su gracia, Cristo nos dé los goces de la vida eterna y el Rey de los Ángeles nos conduzca a todos a la comunión de los ciudadanos del cielo. *Amén*.

Oración invitatoria *contemporánea*
Amado pueblo de Dios: en la estación de Adviento, es nuestro deber y regocijo prepararnos para oír una vez más el mensaje de los ángeles, ir a Belén y ver al Hijo de Dios acostado en un pesebre.
Oigamos y atendamos en las Sagradas Escrituras el relato del propósito amoroso de Dios desde el momento de nuestra rebelión contra él hasta la gloriosa redención que nos trajo su santo Niño Jesús, y aguardemos la conmemoración anual de su nacimiento con himnos y cantos de alabanza.

Pero en primer lugar, oremos por las necesidades de todo el mundo, por la paz y la justicia en la tierra, por la unidad y misión de la Iglesia por la cual él murió, y especialmente por su Iglesia en nuestro país y en esta *ciudad.*

Y porque él particularmente les ama, recordemos en su nombre a los pobres y los desamparados, a los que tienen frío, a los hambrientos y los oprimidos, a los enfermos y los afligidos, a los que están solos y a los indeseados, a los ancianos y los niños y a todos aquellos que no conocen ni aman al Señor Jesucristo.

Recordemos, por último, ante Dios, a su madre, humilde y pura, y a toda esa incontable multitud cuya esperanza está en la Palabra hecha carne, y con quien, en este Señor Jesús, por siempre somos uno.

Y ahora, resumiendo todas estas peticiones, oremos con las palabras que Cristo mismo nos ha enseñado: Padre nuestro…

Presidente y pueblo:

Padre nuestro, que estás en el cielos,
santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino,
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielos.
El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.
Y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudoers.
Y no nos dejes caer en la tentación
mas líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
y el poder
y la gloria,
por siempre jamás. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Presidente:

Dios todopoderoso nos bendiga con su gracia; Cristo nos dé los goces de la vida sempiterna, y el Rey de los Ángeles nos conduzca a todos a la comunión de los ciudadanos del cielo. *Amén*.

Lecturas

Es costumbre seleccionar nueve lecturas (pero se pueden usar menos), intercaladas con himnos, cánticos y antífonas propios de Adviento.

Cuando sea posible, cada Lectura debe ser leída por un *lector(a) diferente. La Lectura del tercer capítulo del Génesis nunca se omite.*

Las lecturas pueden leerse sin anuncio o conclusión, o de la manera que se prescribe en el Oficio Diario. A cada Lectura puede seguir un período de silencio.

Génesis 2 :4b-9,15-25 (Dios crea al hombre y a la mujer para vivir en obediencia a él en el Huerto del Edén).
Génesis 3:1-22 o 3:1-15 (Adán y Eva se rebelan contra Dios y son expulsados del Huerto del Edén).
Isaías 40:1-11 (Dios consuela a su pueblo y lo llama a prepararse para la redención).
Jeremías 31:31-34 (Se promete un nuevo pacto que será grabado en nuestros corazones).
Isaías 64:1-9a (Dios es llamado a actuar y morar entre nosotros).
Isaías 6:1-11 (Dios revela su gloria al profeta y lo llama a ser su mensajero).
Isaías 35:1-10 (El profeta proclama que Dios vendrá y nos salvará).
Baruc 4:36—5:9 (El escriba Baruc insta al pueblo a mirar al oriente porque la salvación está cercana).
Isaías 7:10-15 (Dios promete que un niño será concebido y que se llamará
«Dios con nosotros»).
Miqueas 5:2-4 (El que va a regir a Israel nacerá en la aldea de Belén).
Isaías 11:1-9 (El Espíritu del Señor reposará sobre el Bendito).
Sofonías 3:14-18 (El Señor estará entre nosotros; se nos invita a regocijarnos y cantar).
Isaías 65:17-25 (Dios promete un nuevo cielo y una nueva tierra).

Si se desea que las lecturas terminen con una lectura del Evangelio puede usarse una de las siguientes:

Lucas 1:5-25 (un ángel anuncia a Zacarías que su esposa Isabel dará a luz
un hijo).
Lucas 1:26-38 o 1:26-56 (El ángel Gabriel le anuncia a la Virgen María que ella dará a luz el Hijo del Altísimo).

El oficio concluye con una colecta apropiada para Adviento (véanse las páginas 125-126 del Libro de Oración Común*) y la bendición estacional de Adviento (página 8 de este volumen).*

Las posadas

Los cristianos en algunas partes de México y los que han emigrado a otros países celebran *las posadas* todas las noches desde el 16 hasta el 24 de diciembre. *Las posadas* es una liturgia de hospitalidad y conmemora el viaje de María y José a Belén, en busca de alojamiento para el nacimiento del Cristo niño.

El rito de *las posadas* comienza con una procesión fuera de la iglesia. Tradicionalmente, dos personas se visten como los peregrinos María y José, o imágenes de María y José son llevadas en la procesión. A lo largo del recorrido de la procesión, ciertas casas fungen de «posadas». En cada casa, los de adentro les cantan a los de afuera, negándoles la entrada y, finalmente, reconociéndolos y dejándolos pasar. En la última parada, los peregrinos son reconocidos e invitados a entrar en la casa.

Las comunidades que celebran *las posadas* deben tener en cuenta los siguientes principios y prácticas:

1. Puesto que la tradición de *las posadas* proviene de una cultura y de un idioma en particular, los que se propongan celebrarlas deben entablar un diálogo con aquellas personas para quienes estas devociones son culturalmente indígenas, y buscar aprender de su experiencia.
2. El *Orden de Adoración para el Anochecer* puede servir como liturgia antes de la procesión, con lecturas y oraciones apropiadas para el Adviento, ya sea en la iglesia o en una casa.
3. Los participantes deben llevar luces en la procesión.
4. El himno, *Canto para pedir posada* se canta tradicionalmente en el rito.
5. En la última parada, la procesión es recibida para las devociones de clausura. Tales devociones pueden incluir un testimonio personal, cantar himnos, rezar el Padre Nuestro y otras oraciones y colectas.
6. Luego de las devociones de clausura, se puede servir un refrigerio o una comida.

Lo concerniente al rito

La Fiesta de la Virgen de Guadalupe se celebra el 12 de diciembre en todo México, y cada vez más en la Iglesia Episcopal.

Según la tradición, un indígena llamado Juan Diego Cuauhtlatoatzín vio a la Virgen en dos ocasiones distintas, el 9 y el 12 de diciembre de 1531. En su visión, ella le dijo a Juan Diego que le pidiera al arzobispo que construyera una iglesia en la loma de Tepeyac, localizada en la actual Ciudad de México. No convencido por [el testimonio] de un indígena inculto, el obispo le pidió una prueba de la aparición de la Virgen. Cuando Juan Diego regresó a Tepeyac, encontró que habían brotado rosas. Él recogió las rosas en su tilma (un manto) y se las llevó para mostrárselas al obispo. Las rosas se esparcieron cuando él desdobló la tilma y reveló una imagen de la Virgen, una mujer indígena de piel oscura con la cabeza inclinada en oración. El obispo, convencido del milagro, construyó una iglesia.

La imagen de la Virgen de Guadalupe *permea la cultura latina. Ella sirve como punto de encuentro para las esperanzas de liberación y justicia del pueblo que se revelan en Jesucristo. La popularidad de la fiesta sigue aumentando y se asocia a muchas celebraciones culturales. El día de la fiesta, la gente procesiona a través de pueblos y ciudades ofreciendo sus canciones de amor y de júbilo. A la procesión le sigue una celebración de la Santa Eucaristía que puede incluir danzantes, tambores, estandartes y mariachis.*

Materiales adicionales para usarlos el 12 de diciembre se encuentran en la página 28.

12 de diciembre – Nuestra Señora de Guadalupe

Cuando las circunstancias lo permitan, la congregación puede reunirse en un lugar fuera de la iglesia, de manera que todos puedan entrar en la iglesia en procesión. En la procesión pueden llevarse flores, preferiblemente rosas, para distribuirse entre el pueblo antes del oficio, o después de la colecta de apertura.

Presidente Apareció en el cielo una señal maravillosa, una mujer revestida del sol,
Pueblo Con la luna debajo de sus pies, y una corona de doce estrellas en la cabeza.
Presidente Oremos.

Preséntate a nosotros, Dios Libertador nuestro, como estuviste presente con la Virgen de Guadalupe, la que llamó a Juan Diego su hijo amado. Que su ejemplo de tierno cuidado por los pobres y los oprimidos nos guíe en el camino de la justicia y la misericordia; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Diácono Vayamos en paz.
Pueblo En el nombre de Cristo. Amén.

Durante la procesión, el pueblo puede llevar flores y pueden cantarse himnos, salmos o antífonas apropiados, tales como el himno «La Guadalupana».

Al llegar al santuario, comienza la Eucaristía con la colecta del día.

Con el pueblo de pie, el *Presidente dice:*

Presidente El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y también contigo.
Presidente Oremos.

La colecta del día

Oh, Dios de amor, tú que bendijiste a tu pueblo en Tepeyac con la presencia de la Virgen de Guadalupe; concede que su ejemplo de amor a los pobres y desamparados pueda avivar nuestra fe para reconocer a todas las personas como miembros de una sola familia. Enséñanos a seguir en el camino que tú has preparado para nosotros, de manera que podamos honrarnos unos a otros en palabra y en obras. Compartiendo con ella tu comunidad de paz; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios en Gloria sempiterna. *Amén*.

La Eucaristía prosigue de la manera acostumbrada, usando el salmo y lecturas siguientes:

La primera lectura	Zacarías 2:10-13 o una selección de *El Nican Mopohua. La lectura concluye, «Aquí termina la lectura».*
Salmo	131 o 116
La segunda lectura	Apocalipsis 11:19a; 12:1-6a
Evangelio	Lucas 6:20-23

Una homilía

La Oración de los fieles

Que al honrar a la Virgen de Guadalupe, podamos luchar por la unidad entre todas las personas;
Te lo pedimos, Dios de misericordia.
Oye nuestra oración.

Que la visión de Juan Diego inspire a nuestra comunidad a enfrentar el prejuicio, la discriminación, el odio y la violencia;
Te lo pedimos, Dios de misericordia.
Oye nuestra oración.

Que nuestro cuidado por los jóvenes y los niños, los ancianos y los enfermos, los débiles, los desamparados y los pobres (especialmente _____), refleje el amor de la Virgen, que se reveló en Tepeyac;
Te lo pedimos, Dios de misericordia.
Oye nuestra oración.

Que la visión de la Virgen nos fortalezca para estar junto con todos los inmigrantes y refugiados en su lucha en todas las naciones y pueblos (especialmente el pueblo de _____);
Te lo pedimos, Dios de misericordia.
Oye nuestra oración.

Que los que han muerto (especialmente_____) descansen en tu paz, y los que lloran (especialmente_____) encuentren consuelo en la comunión con la Virgen de Guadalupe y todos los santos;
Te lo pedimos, Dios de misericordia.
Oye nuestra oración.

El pueblo puede ofrecer sus intercesiones.

El presidente añade esta colecta final.

Oh Dios de poder y misericordia, que nos das rosas en una estación de tinieblas; llénanos con tu inesperada verdad y la visión de la paz entre todas las gentes. Que por el ejemplo de la Virgen de Guadalupe podamos buscar la justicia que une a todas las personas en todas partes; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

La Paz

El *presidente le dice al pueblo*

La paz de Cristo sea siempre con ustedes.
Pueblo Y también contigo.

En la Eucaristía

La liturgia prosigue con el Ofertorio.

Prefacio propio

Porque al revelarse la Virgen de Guadalupe en El Tepeyac, tú nos has mostrado el camino de la justicia y de la paz, al ensalzar lo pequeño y lo bajo, y reafirmarnos tu gran amor por los pobres y los débiles.

En lugar de la usual oración de postcomunión, se dice la siguiente:

Presidente y pueblo:

Te damos gracias, oh Dios, por reunir a tus hijos en torno al Sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Nos regocijamos porque te has acordado de nosotros; porque estábamos dispersos y nos has congregado de los cuatro rincones de la tierra. Que nosotros los que celebramos a la Virgen de Guadalupe siempre luchemos por la paz y te sirvamos como testigos de Jesucristo hasta que amanezca el día del Señor en gloria. Amén.

Luego de la oración de postcomunión, la congregación puede poner flores ante la imagen de la Virgen de Guadalupe. Esta ceremonia puede acompañarse de himnos, antífonas, música instrumental o cánticos apropiados, tales como «Buenos días, Paloma Blanca».

El *Obispo , cuando está presente, o* el *Sacerdote, puede bendecir al pueblo.*

El *Diácono, o* el *Presidente, despide a los fieles.*

Cánticos, himnos y lecturas que se usan tradicionalmente en la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe incluyen los siguientes:

Cánticos e himnos:

La Guadalupana

Buenos días, Paloma Blanca
Mi Virgen ranchera
Oh Virgen, la más hermosa

De *El Himnario*
#62 Como estrella en claro Cielo (Raquel)
#483 Mi alma glorifica al Señor mi Dios (Cántico de María)

Una lectura del *Nican Mopohua*:

Juan Diego regresó y justo en la cumbre del cerrillo él vio a la Señora del cielo, en el mismo sitio donde la viera la primera vez. Viéndola se postró ante ella y le dijo:«Señora, la más pequeña de mis hijas, niña mía, fui donde me enviaste a cumplir tu mandato; aunque con dificultad, entré donde está el asiento del obispo, y lo vi y le expuse tu mensaje. Él me recibió amablemente y me escuchó con atención, pero entendí por su respuesta que él cree que soy yo quien le pide la construcción de tu templo, y que tal vez no es de tus labios. Te suplico, Señora, niña mía, que envíes en mi lugar a alguien que sea conocido, respetado y estimado. Si confías tu mensaje en alguien así seguramente le creerán. El obispo no me cree porque soy un hombre de abajo, soy pequeño, no soy nadie, y tú, niña mía, la más pequeña de mis hijas, Señora, me envías a un sitio al que no pertenezco. Perdóname si te causo gran pesar». Nuestra Señora le respondió:«Escucha, hijo mío, te entiendo, pero debes saber que tengo muchos siervos y mensajeros a quienes puedo enviar a cumplir mi mandato, sin embargo, yo te he elegido a ti . Eres el único a quien te mando estrictamente que vayas de nuevo mañana a ver al obispo. Dile una vez más quien te envía y que es mi voluntad que se construya un templo en mi honor. Dile que es la siempre Bendita Virgen María, madre de Dios, la que te manda». Juan Diego replicó:«Señora mía, niña mía, haré lo que me pides. Haré tu voluntad. Pero tal vez no se alegren de oírme. Sé que será difícil para ellos creerme».

Bendición de un pesebre

Antes de la primera liturgia de Navidad o en algún otro momento conveniente, un *sacerdote u Obispo puede bendecir la representación del nacimiento del Señor en forma de belén o pesebre. A su entrada en la iglesia para la celebración de la Santa Eucaristía,* el *Presidente (y otros ministros) pueden hacer un alto en el nacimiento. La imagen del Niño Jesús puede ser llevada en la procesión y colocada en el pesebre.*

Todos pueden cantar o decir la siguiente antífona o cualquier otro himno:
¡Oh gran misterio,
y maravilloso sacramento,
que los animales deban ver al Señor recién nacido acostado en un pesebre!
Bienaventurada la Virgen, cuyo vientre
fue digno de llevar
a Cristo el Señor.
¡Aleluya!

V. La Palabra se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.

Presidente
Oremos.

Dios todopoderoso, que en la Encarnación de tu Hijo nos has revelado la santidad de la creación, complácete en bendecir y santificar esta imagen de su sagrado nacimiento, de manera que viéndola pueda admirarse este misterio, por el cual la humanidad participa de tu misma naturaleza, por Cristo nuestro Señor. *Amén*.

Puede incensarse el pesebre.

Festival de lecturas y cánticos de Navidad

Puesto que el acto fundamental del culto el Día del Señor y otras fiestas mayores es la Santa Eucaristía, el Festival de lecturas y cánticos *será normalmente una celebración adicional en la mayoría de las comunidades religiosas. Si se usa como la liturgia de la Palabra en la Santa Eucaristía, ha de incluirse un sermón.*

Si el festival tiene lugar por la noche, puede ser precedido por la Liturgia de la luz (Libro de Oración Común*, página 73). El* Lucernarium *estacional o Salmo 85:7-13 puede cantarse mientras se encienden las velas.*

Después del Phos hilaron *o el himno que se cante en su lugar, el oficio continúa con la oración invitatoria. De otro modo, el festival comienza con un himno procesional, un salmo o una antífona, seguido por la oración invitatoria.*

Oración invitatoria *tradicional*

Amados en Cristo, en esta estación de Navidad, sea nuestro cuidado y alegría prepararnos para oír de nuevo el mensaje de los ángeles y, en corazón y mente, ir hasta Belén para ver al Niño Jesús acostado en un pesebre.

Leamos y resaltemos en la Sagrada Escritura el relato del propósito amoroso de Dios desde los primeros tiempos de nuestra desobediencia hasta la gloriosa redención que nos trajo este santo Niño; y aguardemos la conmemoración anual de su nacimiento con himnos y cánticos de alabanza.

Pero, en primer lugar, oremos por las necesidades de todo el mundo; por la paz y la buena voluntad en toda la tierra; por la misión y la unidad de la

Iglesia por la cual él murió, y especialmente [por su Iglesia] en este país y en esta *ciudad.*

Y porque nada como esto alegraría su corazón, recordemos ahora en su nombre a los pobres y los desamparados, a los hambrientos y los oprimidos, a los enfermos y los afligidos, a los que están solos y a los indeseados, a los ancianos y los niños y a todos aquellos que no conocen al Señor Jesús, o que no le aman o que, por causa del pecado, han contristado su amoroso corazón.

Recordemos, por último, ante Dios a su madre, humilde y pura, y a todos los que se regocijan con nosotros, pero en otra ribera y más radiante luz, esa incontable multitud, cuya esperanza está en la Palabra hecha carne, y con quien, en este Señor Jesús, por siempre somos uno.

Ofrezcamos humildemente estas oraciones y preces ante el trono celestial, con las palabras que Cristo mismo nos ha enseñado: Padre nuestro…

Presidente y pueblo:
Padre nuestro, que estás en el cielos,
santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino,
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielos.
El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.
Y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudoers.
Y no nos dejes caer en la tentación
mas líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
y el poder
y la gloria,
por siempre jamás. Amén.

Presidente:

El Dios todopoderoso nos bendiga con su gracia; Cristo nos dé los goces de la vida eterna, y que el Rey de los Ángeles nos conduzca a todos a la comunión de los ciudadanos del cielo. *Amén*.

Oración invitatoria *contemporánea*

Amado pueblo de Dios: en esta estación de Navidad, es nuestro deber y regocijo prepararnos para oír una vez más el mensaje de los ángeles, ir a Belén y ver al Hijo de Dios acostado en un pesebre.

Oigamos y atendamos en las Sagradas Escrituras el relato del propósito amoroso de Dios desde el momento de nuestra rebelión contra él hasta la gloriosa redención que nos trajo su santo Niño Jesús, y aguardemos la conmemoración anual de su nacimiento con himnos y cantos de alabanza.

Pero en primer lugar, oremos por las necesidades de todo el mundo, por la paz y la justicia en la tierra, por la unidad y misión de la Iglesia por la cual él murió, y especialmente por su Iglesia en nuestro país y en esta *ciudad.*

Y porque él particularmente les ama, recordemos en su nombre a los pobres y los desamparados, a los que tienen frío, a los hambrientos y los oprimidos, a los enfermos y los afligidos, a los que están solos y a los indeseados, a los ancianos y los niños; y a todos aquellos que no conocen ni aman al Señor Jesucristo.

Recordemos, por último, ante Dios a su madre, humilde y pura, y a toda esa incontable multitud cuya esperanza está en la Palabra hecha carne, y con quien, en este Señor Jesús, por siempre somos uno.

Y ahora, resumiendo todas estas peticiones, oremos con las palabras que Cristo mismo nos ha enseñado: Padre nuestro…

Presidente y pueblo:

Padre nuestro, que estás en el cielos,
santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino,
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielos.
El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.
Y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudoers.
Y no nos dejes caer en la tentación
mas líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
y el poder
y la gloria,
por siempre jamás. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Presidente:

Dios todopoderoso nos bendiga con su gracia; Cristo nos dé los goces de la vida sempiterna, y el Rey de los Ángeles nos conduzca a todos a la comunión de los ciudadanos del cielo. *Amén*

Las lecturas

Es costumbre seleccionar nueve lecturas (pero se pueden usar menos), intercaladas con villancicos, himnos, cánticos y antífonas apropiados.

Cuando sea posible, cada Lectura debe ser leída por un *lector(a) diferente. La Lectura del tercer capítulo del Génesis nunca se omite.*

Las lecturas pueden leerse sin anuncio o conclusión, o de la manera que se prescribe en el Oficio diario*.*

Génesis 2 :4b-9,15-25 (Dios crea al hombre y a la mujer para vivir en obediencia a él en el Huerto del Edén).
Génesis 3:1-22 o 3:1-15 (Adán y Eva se rebelan contra Dios y son expulsados del Huerto del Edén).
Isaías 40:1-11 (Dios consuela a su pueblo y lo llama a prepararse para la redención).
Isaías 35:1-10 (El profeta proclama que Dios vendrá y nos salvará).
Isaías 7:10-15 (Dios promete que un niño será concebido y que se llamará «Dios con nosotros»).
Lucas *1*:*5-25* (un ángel anuncia a Zacarías que su esposa Isabel concebirá un hijo).
Lucas *1*:*26-58* (El ángel Gabriel anuncia a la Virgen María que ella dará a luz al Hijo del Altísimo).
Lucas *1*:*39-46* o *1*:*39-56* (Isabel saluda a la virgen María y proclama su gozo).
Lucas *1*:*57-80* (Nace Juan el Bautista y su padre se regocija de que su hijo preparará el camino del Señor).
Lucas *2*:*1-20* (Jesús nace en Belén y ángeles y pastores le adoran).
Lucas *2*:*21-36* (A Jesús le ponen nombre y es presentado a Simeón en el Templo).
Hebreos*1*:*1-12* (En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, cuyo reino es para siempre).
Juan *1*:*1-18* (La Palabra se hizo carne y hemos visto su gloria).

El oficio puede concluir con una colecta adecuada y la bendición estacional para la Navidad.

Un sermón no es parte tradicional de este oficio.

Oficio para la víspera de Año Nuevo

Durante la noche del 31 de diciembre, que es la víspera de la Fiesta del Santo Nombre y también la víspera del Año Nuevo civil, puede usarse el siguiente oficio.

El rito comienza con la Liturgia de la Luz*, pág. 73 del* Libro de Oración Común*, en el que se usa la colecta para el Primer Domingo después del Día de Navidad como la* Oración por la luz.

Después del Phos hilaron*, se leen dos o más de las lecturas siguientes, cada una de las cuales seguidas por un salmo, un cántico o un himno y una oración. La última lectura siempre es del Nuevo Testamento.*

El año hebreo
Éxodo 23:9-16,20-21

Salmo 111, *o* Salmo 119:1-8

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, creador nuestro, tú has dividido nuestra vida en días y estaciones, y nos has llamado a reconocer tu providencia año tras año. Acepta a tu pueblo que viene a ofrecerte sus alabanzas, y, en tu misericordia, recibe sus plegarias; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

La tierra prometida
Deuteronomio *11*:*8-12*,*26-28*

Salmo *36*:*5-10*, *o* Salmo *89*, I parte

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, fuente de toda vida, dador de toda bendición y salvador de todos los que se vuelven a ti, ten misericordia de esta nación; líbranos de falsedad, malicia y desobediencia; vuelve nuestros pies a tus caminos; y concédenos que podamos servirte en paz; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Una ocasión para todas las cosas
Eclesiastés *3*:*1-15*

Salmo *90*

Oremos. *(Silencio)*

En tu sabiduría, oh Señor Dios nuestro, tú has hecho todas las cosas, y has asignado(a) a cada uno de nosotros los días de nuestra vida. Concédenos que podamos vivir en tu presencia, ser guiados por tu Espíritu Santo y que ofrezcamos todas nuestras obras a tu honor y tu gloria; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Acuérdate de tu creador
Eclesiastés *12*:*1-8*

Salmo *130*

Oremos. *(Silencio)*

Señor Dios inmortal, tú habitas la eternidad y has llevado a tus indignos siervos al fin de otro año. Perdona, te suplicamos, nuestras transgresiones pasadas, y misericordiosamente mora con nosotros todos los días de nuestra vida; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Marcando los tiempos, y el invierno
Eclesiástico *43*:*1-22*

Salmo *19*, *o* Salmo *148*, *o* Salmo *74*:*11-22*

Oremos. *(Silencio)*

Padre Todopoderoso, tú le das al sol la luz de día, y a la luna y las estrellas de noche. Acógenos misericordiosamente, esta noche y siempre, en tu favor y protección, defiéndenos de todo mal y dirígenos con tu Santo Espíritu, que toda sombra de ignorancia, toda falta de fe o debilidad de corazón, todo deseo malicioso o erróneo se aleje, de manera que, siendo justificados en nuestro Señor Jesucristo, podamos ser santificados por tu Espíritu y glorificados por tu infinita misericordia en el día de la gloriosa aparición de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. *Amén.*

El tiempo aceptable
2 Corintios *5*:*17—6*:*2*

Salmo *63*:*1-8*, *o* Cántico *5 o* Cántico *17*

Oremos. *(Silencio)*

Clementísimo y misericordiosísimo Dios, tú que nos has reconciliado contigo por Jesucristo tu Hijo, y nos has llamado a una nueva vida en él: Concédenos que nosotros, que comenzamos este año en su nombre, podamos concluirlo para su honor y gloria; quien vive y reina ahora y por siempre. *Amén.*

Mientras dure ese «hoy»
Hebreos *3*:*1-15* (*16—4*:*13*)

Salmo *95*

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, que a través de tu Hijo nos has enseñado a estar alerta y a esperar el súbito día del juicio, fortalécenos contra Satán y sus fuerzas de la perversidad, los poderes del mal de este mundo, y los deseos pecaminosos que habitan en nosotros; y concédenos que, habiéndote servido todos los días de nuestra vida, podamos finalmente llegar a la morada que tu Hijo ha preparado para nosotros; quien vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Nuevos cielos y nueva tierra
Apocalipsis *21:1-14,22-24*

Cántico *19*

Oremos. *(Silencio)*

Omnipotente y misericordioso Dios, mediante tu bien amado Hijo Jesucristo, el Rey de Reyes y Señor de Señores, has dispuesto hacer todas las cosas nuevas. Concede que podamos ser renovados por tu Espíritu Santo, y podamos llegar finalmente a ese país celestial donde tu pueblo no padezca de hambre y sed ya más y se enjugue toda lágrima de sus ojos; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Una homilía, sermón o instrucción puede seguir a las lecturas. un acto de autodedicación puede seguir.
El oficio puede concluir de una de las maneras siguientes:

1. Con el rezo de la Gran Letanía *o alguna otra forma de intercesión.*

2. Con el canto del Te Deum laudamus *o de algún otro himno de alabanza, seguido por el* Padre Nuestro*, la* Colecta por el Santo Nombre *y una bendición o despedida, o ambas cosas.*

3. Con la Eucaristía*, comenzando con el* Gloria in excelsis *o algún otro canto de alabanza. Se usa el propio para la Fiesta del Santo Nombre.*

Procesión de la Candelaria

Esta procesión está concebida para tener lugar inmediatamente antes de la Santa Eucaristía en la Fiesta de la Presentación de Nuestro Señor en el Templo.

Cuando las circunstancias lo permiten, la congregación se reúne en un lugar fuera de la iglesia de manera que pueda entrar en la iglesia en procesión. No obstante, si fuere necesario, la procesión tiene lugar dentro de la iglesia. En este caso es idóneo que el *Presidente dé inicio al rito de pie en el interior de la puerta de la iglesia.*

Sobre una mesa se encuentran las velas que han de usarse en la iglesia durante el año y las velas que han de llevarse en la procesión. Alternativamente, a los que participarán en la procesión se les proporcionan velas apagadas.

La congregación se pone de pie.

El *Presidente saluda al pueblo con estas palabras:*

Luz y paz, en Jesucristo nuestro Señor.

Pueblo Demos gracias a Dios.

Amado pueblo de Dios, hace cuarenta días celebramos la jubilosa fiesta de la encarnación de Jesús. Hoy recordamos el día en que fue presentado en el templo, en cumplimiento de la ley de Moisés. Inspirados por el Espíritu, Simeón y Ana vinieron al templo, reconocieron al niño como el Cristo y lo proclamaron con gozo. Unidos por el mismo Espíritu, entramos ahora en la casa de Dios, donde reconoceremos a Cristo en la fracción del pan.

Oremos.

Oh, Dios eterno, que has creado todas las cosas; en este día tú cumpliste las peticiones del justo Simeón, te pedimos humildemente que bendigas y santifiques estas velas para nuestro uso. Oye compasivamente nuestras oraciones y sé misericordioso con nosotros, a quienes tú has redimido por tu Hijo, que es la luz del mundo, y que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios por los siglos de los siglos. *Amén*.

Entonces se canta o se reza el siguiente cántico, durante el cual se encienden las velas, si el pueblo ya no las lleva encendidas.

Una luz para alumbrar a las naciones,
y la gloria de tu pueblo Israel.
Una luz para alumbrar a las naciones,
y la gloria de tu pueblo Israel.
Señor, tú ahora has librado a tu siervo *
para que vaya en paz como has prometido.
Una luz para alumbrar a las naciones,
y la gloria de tu pueblo Israel.
Porque mis ojos han visto al Salvador, *
a quien has preparado en presencia de todo el mundo.
Una luz para alumbrar a las naciones,
y la gloria de tu pueblo Israel.

El *Presidente dice entonces la siguiente oración:*

Oremos.

Oh Dios, fuente de toda luz, hoy le revelaste al anciano Simeón tu luz que alumbra las naciones. Llena nuestros corazones con la luz de la fe, para que los que llevan estas velas puedan caminar por la senda de la bondad, por Jesucristo la luz del mundo. *Amén*.

La procesión

Diácono Vayamos en paz.
Pueblo En el nombre de Cristo. Amén.

Durante la procesión, todos llevan velas encendidas; y se cantan himnos, salmos o antífonas apropiados.
En un lugar adecuado, la procesión puede hacer alto mientras se dice la siguiente colecta o alguna otra que resulte apropiada.

Oremos

Oh Dios, que has santificado este día por la presentación de tu Hijo en el Templo, y por la purificación de la Bendita Virgen María; concede misericordiosamente que nosotros, que nos alegramos en su humilde disposición a ser la progenitora del Unigénito, podamos regocijarnos por siempre en nuestra adopción como sus hermanas y hermanos; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La siguiente antífona y salmo son adecuados según la procesión se acerca al altar.

Hemos esperado en silencio en tu benevolencia, oh Señor, en medio de tu templo. Tu alabanza, al igual que tu Nombre, oh Dios, llega hasta el fin del mundo; tu diestra está llena de justicia.

En lugar de la larga antífona anterior, esta forma abreviada puede usarse con el salmo señalado.

Hemos esperado en tu benevolencia, oh Señor, en medio de tu templo.

Salmo 48:1-2,10-13

1 Grande es el SEÑOR, y digno de toda alabanza; *
en la ciudad de Dios está su santo monte.

2 Hermoso y sublime, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sión, *el corazón del mundo y la ciudad del gran Rey.

10 Alégrese el monte de Sión
y gócense la ciudad de Judá, *
a causa de tus juicios.
11 Anden alrededor de Sión;
anden en torno suyo; *
cuenten las torres que tiene.
12 Observen bien sus muros;
y examinen sus fuertes; *
para que puedan contarlo a las generaciones venideras.
13 Este Dios es nuestro Dios eterno; *
él nos guiará por siempre jamás.

Al llegar al santuario, el *Presidente va al lugar de costumbre y la Eucaristía comienza con la colecta del día.*

Después de la colecta, se apagan todas las velas.

Lo concerniente al rito

La devoción conocida como el Vía Crucis es una adaptación al uso local de una costumbre ampliamente observada por los peregrinos que iban a Jerusalén: el ofrecimiento de oraciones en una serie de lugares de esa ciudad que se asociaban tradicionalmente con la pasión y muerte de nuestro Señor.

El número de las estaciones, que en un principio varió mucho, terminó por fijarse en catorce. De estas, ocho se basan directamente en eventos que registran los evangelios. Las otras seis (la 3, la 4, la 6, la 7, la 9 y la 13) se basan en inferencias del relato evangélico o provienen de leyendas piadosas. Si se desea, estas seis estaciones pueden omitirse.

La forma que sigue es adecuada tanto para un rito público como para una devoción privada, en particular los viernes de Cuaresma, pero no debe desplazar a la liturgia propia del Viernes Santo.

Tradicionalmente, las estaciones se hacen ante una serie de simples cruces de madera adosadas a lo largo de las paredes de la iglesia o en algún otro lugar conveniente. Con cada cruz a veces se asocia una representación pictórica del evento que se conmemora.

El himno *Stabat Mater* («Estaba de pie la madre») con frecuencia se ha asociado con este rito, pero no es parte integrante de él. Algunas estrofas escogidas de este himno pueden cantarse en el momento en que entran los ministros, y (luego de las devociones de apertura ante el altar) mientras la procesión se acerca a la primera estación.

En la forma que sigue, el *Trisagio* («Santo Dios») es el canto que se recomienda mientras la procesión transita de una estación a otra.

Alternativamente, el *Trisagio* puede usarse para concluir cada estación, y cantar estrofas de algunos himnos idóneos mientras la procesión marcha. Es apropiado que todos los presentes participen en la procesión.

Es costumbre que quien preside el rito, ya sea clérigo o laico, dirija el versículo introductorio de cada estación y lea la colecta final. Las lecturas (y los versículos que siguen) suelen asignárseles a otras personas.

El Vía Crucis

Puede cantarse un himno u otro canto a la entrada de los ministros.

Devociones de apertura

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. *Amén.*

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Presidente y pueblo:

Padre nuestro, que estás en el cielos,
santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino,
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielos.
El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.
Y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudoers.
Y no nos dejes caer en la tentación
mas líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
y el poder
y la gloria,
por siempre jamás. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

V. Nos gloriamos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo:
R. En quien está nuestra salvación, nuestra vida y resurrección.

Oremos. *(Silencio)*

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, oh Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con gozo en la contemplación de esos portentosos actos, por medio de los cuales nos has dado vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

La procesión se dirige a la primera estación.

Primera estación

Jesús es condenado a muerte

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Muy de mañana, los principales sacerdotes, con los ancianos y los escribas y todo el concilio, celebraron consejo, y llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato. Y todos lo condenaban diciendo, «merece morir». Cuando Pilato oyó estas palabras, llevó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal en un lugar llamado el Enlosado, pero en hebreo Gábata. Entonces les entregó a Jesús para ser crucificado.

V. Dios no se reservó a su propio Hijo:
R. Sino que lo entregó por todos nosotros.

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, cuyo amadísimo Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, y no entró en la gloria sin antes ser crucificado, concede misericordiosamente que nosotros, andando por la vía de la cruz, podamos encontrar nada menos que el camino de la vida y de la paz; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor. *Amén.*

Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.

Segunda estación

Jesús toma su cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Jesús salió, cargando su cruz, al lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se llama Gólgota. Y aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció. Como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, no abrió su boca. Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder, y las riquezas y la sabiduría y la fortaleza y el honor y la gloria y la alabanza.

V. El Señor ha llevado sobre él la iniquidad de todos nosotros:
R. Fue herido por las transgresiones de mi pueblo.

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, cuyo amadísimo Hijo padeció voluntariamente la agonía y la vergüenza de la cruz por nuestra redención, danos valor para tomar nuestra cruz y seguirle; quien vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.

Tercera estación

Jesús cae por primera vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Cristo Jesús, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse; sino que despojó a sí mismo, tomando forma de siervo y nacido en semejanza humana. Y estando en forma humana se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre. Vengan, inclinémonos y doblemos la rodilla y postrémonos ante el Señor nuestro Hacedor, porque él es el Señor nuestro Dios.

V. Ciertamente él llevó nuestras aflicciones:
R. Y cargó nuestros dolores.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, tú sabes que estamos en medio de tantos y tan grandes peligros, que debido a la fragilidad de nuestra naturaleza no siempre podemos estar firmes. Concédenos la fuerza y protección para sostenernos en todo peligro y sobreponernos a toda tentación, por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.

Cuarta estación

Jesús encuentra a su afligida madre

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

¿A quién te haré semejante, hija de Jerusalén? ¿A quién te compararé para consolarte, oh Virgen hija de Sión? Porque grande como el mar es tu quebranto. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. El Señor será tu luz eterna, y tus días de duelo terminarán.

V. Una espada traspasará también tu propia alma:
R. Y llenará tu corazón de amarga pena.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, que quisiste que en la pasión de tu Hijo una espada de dolor traspasara el alma de la Bendita Virgen María su madre. Concede misericordiosamente que tu Iglesia, habiendo participado con ella en su pasión, sea hecha digna de participar en el gozo de su resurrección; quien vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.

Quinta estación

Simón de Cirene es obligado a cargar la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Mientras llevaban a Jesús, se encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase detrás de Jesús. «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame. Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga».

V. El que no toma su cruz y viene en pos de mí:
R. No puede ser mi discípulo.

Oremos. *(Silencio)*

Padre celestial, cuyo bendito Hijo vino no para ser servido, sino para servir, bendice a todos los que, siguiendo sus pisadas, se entregan al servicio de los demás; que con sabiduría, paciencia y valor ministran en su Nombre a los que sufren, a los desamparados y necesitados; por el amor de aquél que dio su vida por nosotros, tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.
.

Sexta estación

Una mujer enjuga el rostro de Jesús

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Lo hemos visto sin belleza ni majestad, sin apariencia que atraiga nuestros ojos. Fue despreciado y rechazado de los hombres; varón de dolores, experimentado en quebrantos, y como alguien de quien los hombres apartaron su rostro, fue despreciado y no lo estimamos. Su apariencia fue muy desfigurada, más allá de toda semblanza humana, y su figura ya no era la de los hijos de los hombres. Pero él herido fue por nuestras transgresiones, golpeado por nuestras iniquidades; el castigo de todos nosotros cayó sobre él y por sus llagas fuimos curados.

V. Restáuranos, oh Señor Dios de los Ejércitos:
R. Muestra la luz de tu rostro y seremos salvos.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, que antes de la pasión de tu Hijo unigénito revelaste su gloria en el monte santo, concédenos que, al contemplar por fe la luz de su rostro, seamos fortalecidos para llevar nuestra cruz y ser transformados a su imagen de gloria en gloria, por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.

Séptima estación

Jesús cae por segunda vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ciertamente él llevó nuestras aflicciones y cargó con nuestros pesares. Todos fuimos como ovejas descarriadas; nos volvimos cada cual por su propio camino; y el Señor ha puesto sobre él la iniquidad de todos nosotros. Él fue oprimido y afligido, y sin embargo no abrió su boca. Fue herido por la transgresión de mi pueblo.

V. Pero en cuanto a mí, soy gusano y no hombre:
R. Escarnecido de todos y despreciado por el pueblo.

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso y eterno, en tu tierno amor por el género humano enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo a asumir nuestra naturaleza y a padecer muerte en la cruz, dándonos ejemplo de su gran humildad. Concede misericordiosamente que podamos andar por el camino de su sufrimiento y también compartir su resurrección; quien vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.

Octava estación

Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Y seguía a Jesús gran multitud del pueblo, y entre ellos había mujeres que lloraban y se lamentaban por él. Pero Jesús, dirigiéndose a ellas, les dijo:«Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos».

V. Los que sembraron con lágrimas:
R. Con regocijo segarán.

Oremos. *(Silencio)*

Enséñale a tu Iglesia, oh Señor, a lamentar los pecados de los que es culpable, y a arrepentirse y abandonarlos; de manera que, por medio de tu gracia salvífica, los resultados de nuestras iniquidades no recaigan sobre nuestros hijos ni sobre los hijos de nuestros hijos; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.

Novena estación

Jesús cae por tercera vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Yo soy el hombre que ha visto la aflicción bajo la vara de su enojo; él me condujo y me llevó a las tinieblas sin luz. Él me asedió y me rodeó con amargura y tribulación; él me ha hecho habitar en oscuridad como los muertos de antaño. Aunque clamé y pedí ayuda a gritos, él fue sordo a mis súplicas. Él trituró mis dientes en cascajo y me cubrió de cenizas. «¡Acuérdate, oh Señor, de mi aflicción y mi amargura, del ajenjo y la hiel!».

V. Como cordero fue llevado al matadero:
R. Y como oveja delante de sus trasquiladores,
enmudeció y no abrió su boca.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, que por la pasión de tu bendito Hijo convertiste un instrumento de muerte vergonzosa en un medio de vida para nosotros, concédenos que de tal modo nos gloriemos en la cruz de Cristo, que podamos padecer, con alegría, vergüenza y privación por causa de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.

Décima estación

Jesús es despojado de sus vestidos

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota (que significa lugar de La Calavera), le ofrecieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, luego de haberlo probado, no quiso beberlo. Y se repartieron sus vestidos entre sí, echando suertes. Esto fue para que se cumpliera la Escritura que dice:«repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes».

V. Hiel me dieron a comer:
R. Y en mi sed me dieron a beber vinagre.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Dios, cuyo bendito Hijo nuestro Salvador dio su cuerpo para ser azotado y su rostro para que lo escupieran, danos gracia para aceptar gozosamente los sufrimientos del presente, confiados en la gloria que será revelada; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.

Undécima estación

Jesús es clavado en la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Cuando llegaron al lugar que se llama La Calavera, lo crucificaron; y con él crucificaron a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda, y a Jesús entre ellos. Y se cumplió así la Escritura que dice:«Y fue contado con los transgresores».

V. Horadaron mis manos y mis pies:
R. Me miran y se regodean.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Jesucristo, que extendiste tus manos de amor sobre el duro madero de la cruz para que todos pudiéramos estar al alcance de tu abrazo salvífico, revístenos con tu Espíritu de tal manera que, extendiendo nuestras manos en amor, llevemos a los que no te conocen al conocimiento y amor tuyos; por el honor de tu Nombre. *Amén.*

Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.

Duodécima estación

Jesús muere en la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien él amaba que se encontraba cerca, le dijo a su madre:«Mujer, he ahí a tu hijo». Y luego le dijo al discípulo, «He ahí a tu madre». Y cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo:«Consumado es». Y luego, clamando a gran voz, dijo:«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» e inclinando la cabeza, dio el espíritu.

V. Por nosotros Cristo se hizo obediente hasta la muerte:
R. Y muerte de cruz.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, que por nuestra redención entregaste a tu único Hijo a la muerte de cruz, y que por su gloriosa resurrección nos libraste del poder de nuestro enemigo, concédenos morir diariamente al pecado, de tal manera que podamos vivir eternamente en el gozo de su resurrección; quien vive y reina ahora y por siempre. *Amén.*

Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.

Decimotercera estación

El cuerpo de Jesús es puesto en brazos de su madre

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Todos los que pasan, miren y vean si hay dolor como mi dolor. Mis ojos están exhaustos de llorar, agitada mi alma, mi corazón se derrama de dolor a causa del hundimiento de mi pueblo. «No me llamen Noemí (que significa placentera), llámenme Mara (que significa amarga) porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso».

V. Sus lágrimas ruedan por sus mejillas:
R. Y no tiene a nadie que la consuele.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Jesucristo, que por tu muerte quitaste el aguijón de la muerte, concédenos a nosotros tus siervos que de tal modo sigamos en la fe por donde tú nos has precedido, que al fin durmamos apaciblemente en ti y despertemos a tu semejanza; por amor de tus entrañables misericordias. *Amén.*

Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.

Decimocuarta estación

Jesús es sepultado

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Al anochecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también fue discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que se lo diesen. Y José tomó el cuerpo y lo envolvió en un sudario de lino limpio, y lo colocó en su sepulcro nuevo, que él había labrado en la roca; y rodó una gran piedra a la puerta del sepulcro.

V. No me abandonarás en la tumba:
R. Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, tu bendito Hijo fue puesto en la tumba de un huerto, y descansó el día del sábado. Concede que habiendo sido sepultados con él en las aguas del Bautismo podamos encontrar nuestro perfecto descanso en su reino glorioso y eterno, donde él vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Santo Dios,
Santo fuerte
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.

Oraciones finales ante el altar

Salvador del mundo, por tu cruz y tu preciosa sangre nos has redimido: *Sálvanos y ayúdanos, te suplicamos humildemente, oh Señor.*

Oremos. *(Silencio)*

Te damos gracias, Padre celestial, que nos has librado del dominio del pecado y de la muerte y nos has traído al reino de tu Hijo; y te rogamos que, así como por su muerte él nos ha devuelto a la vida, su amor nos exalte a los gozos eternos; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

A Cristo nuestro Señor que nos ama y que nos lavó en su propia sangre y nos hizo un reino de sacerdotes para servir a su Dios y Padre, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. *Amén.*

Lo concerniente al rito

El nombre de *Oficio de Tinieblas* (*Tenebrae* en latín) se le ha dado durante siglos a los antiguos oficios monásticos matutinos y vespertinos (maitines y laudes) de los últimos tres días de la Semana Santa, que en la época medieval llegaron a celebrarse en las noches precedentes.

Además del canto de las Lamentaciones (en el que cada versículo comienza por una letra del alfabeto hebreo), el rasgo más notable del oficio es la extinción gradual de las velas y otras luces en la iglesia hasta que queda una sola vela encendida, que se considera un símbolo de nuestro Señor. Hacia el final de oficio, esta vela se esconde, lo cual tipifica la aparente victoria de las fuerzas del mal. Al final se hace un estruendo, que simboliza el terremoto en el momento de la resurrección (Mateo 28:2), la vela encendida es devuelta a su sitio y, a su luz, todos se marchan en silencio.

En este libro, sólo se contempla el *Oficio de Tinieblas* para la noche del Miércoles Santo, de manera que las liturgias propias del Jueves Santo y Viernes Santo puedan tener lugar como los oficios principales de esos días. A partir de elementos tomados de cada uno de los antiguos oficios de tinieblas, este rito ofrece una extensa meditación y preludio a los eventos de la vida de nuestro Señor entre la Última Cena y la Resurrección.

Rúbricas adicionales en la página 78.

Oficio de Tinieblas

Los ministros entran en la iglesia en silencio y se dirigen a sus sitios. El oficio comienza inmediatamente con la antífona del primer salmo. Es costumbre sentarse para la Salmodia.

Primer nocturno

Antífona 1

Me consumió el celo de tu casa; las ofensas de los que te insultaban cayeron sobre mí.

Salmo 69, o *Salmo 69:1-23*

Antífona 2

Vuélvanse atrás y sean avergonzados los que se placen en mi infortunio.

Salmo 70

Antífona 3

Levántate, Oh Dios, aboga por mi causa.

Salmo 74

V. Líbrame, Dios mío, de la mano de los malvados:
R. De las garras de los malhechores y opresores.

Todos de pie para una oración en silencio. El *lector(a) asignado va hasta el ambón, y todos los demás se sientan.*

Lectura 1

Lectura de las Lamentaciones de Jeremías el profeta [*1*:*1-14*]

Alef. ¡Ay cuán desolada se encuentra la que fue ciudad populosa! ¡Tiene apariencia de viuda la que fue grande entre las naciones! ¡Hoy es esclava de las provincias la que fue gran señora entre ellas!

Bet. Amargas lágrimas derrama por las noches; corre el llanto por sus mejillas. No hay entre sus amantes uno solo que la consuele. Todos sus amigos la traicionaron; se volvieron sus enemigos.

Guímel. Humillada, cargada de cadenas, Judá marchó al exilio. Una más entre las naciones, no encuentra reposo. Todos sus perseguidores la acosan, la ponen en aprietos.

Dálet. Los caminos a Sión están de duelo; ya nadie asiste a sus fiestas solemnes. Las puertas de la ciudad se ven desoladas: sollozan sus sacerdotes, se turban sus doncellas, ¡toda ella es amargura!

He. Sus enemigos se volvieron sus amos; ¡tranquilos se ven sus adversarios! El Señor la ha acongojado por causa de sus muchos pecados. Sus hijos marcharon al cautiverio, arrastrados por sus enemigos.

¡Jerusalén, Jerusalén, vuelve al Señor tu Dios!

Responsorio 1 *In monte Oliveti*

En el monte de los Olivos Jesús oró al Padre: *Padre, si es posible, pasa de mí este cáliz. El espíritu en verdad está presto, pero la carne es débil.*

V. Velen y oren para que no entren en tentación.
El espíritu en verdad está presto, pero la carne es débil.

Lectura 2

Vav. La bella Sión ha perdido todo su antiguo esplendor. Sus príncipes parecen venados que vagan en busca de pastos. Exhaustos, se dan a la fuga frente a sus perseguidores.

Zayin. Jerusalén trae a la memoria los tristes días de su peregrinaje; se acuerda de todos los tesoros que en el pasado fueron suyos. Cuando su pueblo cayó en manos enemigas nadie acudió en su ayuda. Sus adversarios vieron su caída y se burlaron de ella.

Jet. Grave es el pecado de Jerusalén; ¡por eso se ha vuelto impura! Los que antes la honraban ahora la desprecian, pues han visto su desnudez; ella misma se deshace en llanto y no se atreve a dar la cara.

Tet. Sus vestidos están llenos de inmundicia; no tomó en cuenta lo que le esperaba. Su caída fue sorprendente; no hubo nadie que la consolara. «¡Mira, Señor, mi aflicción! ¡El enemigo ha triunfado!».

¡Jerusalén, Jerusalén, vuelve al Señor tu Dios!

Responsorio 2 *Tristis est anima mea*

Mi alma está muy triste, hasta la muerte;
Quédense aquí y velen conmigo.

Ahora verán la turba que me rodeará;
Ustedes huirán, y yo iré a ser ofrecido por ustedes.

V. He aquí ha llegado la hora,
y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.
Ustedes huirán, y yo iré a ser ofrecido por ustedes.

Lectura 3

Yod. El enemigo se adueñó de todos los tesoros de Jerusalén; vio ella penetrar en su santuario a las naciones paganas, a las que tú prohibiste entrar en tu asamblea.

Caf. Todo tu pueblo solloza y anda en busca de pan; para mantenerse con vida cambian por comida sus tesoros. «¡Mira, Señor, date cuenta de cómo me están humillando!».

Lámed. Fíjense ustedes, los que pasan por el camino:¿acaso no les importa? ¿Dónde hay un sufrimiento como el mío, como el que el Señor me ha hecho padecer, como el que el Señor lanzó sobre mí en el día de su furor?

Mem. Desde lo alto envió el Señor un fuego que me caló hasta los huesos. A mi paso tendió una trampa y me hizo retroceder. Me abandonó por completo; a todas horas me sentía morir.

Nun. Pesan mis pecados como un yugo sobre mí; Dios mismo me los ató con sus manos. Me los ha colgado al cuello, y ha debilitado mis fuerzas. Me ha entregado en manos de gente a la que no puedo ofrecer resistencia.

¡Jerusalén, Jerusalén, vuelve al Señor tu Dios!

Responsorio 3 *Ecce vidimus eum*

Lo hemos visto sin belleza ni majestad,
sin apariencia que atraiga nuestros ojos. Él cargó con nuestros pecados y padeció por nosotros, herido fue por nuestras transgresiones y por sus llagas fuimos curados.

V. Ciertamente él llevó nuestras aflicciones y cargó nuestros dolores:
Y por sus llagas fuimos curados.

Cuando este responsorio se cante en lugar de rezarse, repítase todo lo que precede al versículo:

Lo hemos visto . . . fuimos curados.

Segundo nocturno

Antífona 4

Los reyes de la tierra se levantan y los gobernantes conspiran contra el Señor y contra su Ungido.

Salmo 2

Antífona 5

Reparten entre sí mis vestidos; sobre mi ropa echan suertes.

Salmo 22, o *Salmo 22:1-21*

Antífona 6

Se han levantado contra mí testigos falsos, y también los que respiran maldad.

Salmo 27

V. Reparten entre sí mis vestidos:
R. *Sobre mi ropa echan suertes.*

Todos de pie para una oración en silencio. El lector(a) asignado va hasta el ambón, y todos los demás se sientan.

Lectura 4

Una lectura del Tratado de San Agustín, obispo, sobre los Salmos [Salmo 54 de la Vulgata. Salmo 55:1,2, 10c del *Libro de Oración Común*].

«Escucha, Oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica. Hazme caso y respóndeme. Me agitan mis ansiedades».

Estas son las palabras de alguien inquieto, atribulado y presa de

ansiedad. Ora acosado por el sufrimiento, deseando ser librado del mal. Veamos ahora qué mal le oprime; y cuando empiece a hablar, pongámonos a su lado, de manera que compartiendo su tribulación, también podamos compartir su oración.

«Lloro en mi prueba» dice, «y estoy atribulado».

¿Cuándo llora? ¿Cuándo está atribulado? Dice:«En mi prueba». Tiene en mente a los malvados que le han causado este sufrimiento y llama a este sufrimiento su «prueba». No se piense que los malvados están en el mundo sin propósito y que Dios no hace un buen uso de ellos. Toda persona impía vive ya sea para que se corrija, o para que a través de ella el justo pueda ser probado.

Responsorio 4 *Tamquam ad latronem*

¿Cómo contra un ladrón han salido,
con espadas y palos a arrestarme? Todos los días me sentaba a enseñar en el templo y no me prendieron; Pero ahora, he aquí que me azotan y me llevan a ser crucificado.

V. Cuando pusieron sus manos sobre
Jesús y lo arrestaron, él les dijo:

Todos los días me sentaba a enseñar en el templo y no me prendieron; Pero ahora, he aquí que me azotan y me llevan a ser crucificado.

Lectura 5

¡Ojalá esos que ahora nos prueban se convirtieran y fuesen probados con nosotros!; no obstante, aunque ellos insistan en probarnos, no los odiemos, porque no sabemos si algunos de ellos persistirán hasta el fin en sus malos caminos. Y la mayor parte del tiempo, cuando crees que odias a tu enemigo, sin saberlo estás odiando a tu hermano.

Sólo el diablo y sus ángeles se nos muestran en las Sagradas Escrituras como condenados al fuego eterno. Sólo ellos no tienen esperanza de enmienda y contra ellos libramos una oculta batalla. Para esta batalla el Apóstol nos prepara diciendo:«No luchamos contra sangre y carne», es decir, no contra seres humanos a los que vemos, «sino contra principados, contra potestades, contra gobernadores de las tinieblas de este mundo». De manera que no piensen que los demonios son los amos del cielo y la tierra, él dice «de las tinieblas de este mundo».

Él dice «del mundo» queriendo decir los que aman las cosas «del mundo», —del «mundo» que significa los impíos y los malvados— el «mundo» del cual el Evangelio dice:«Y el mundo no lo conoció».

Responsorio 5 *Tenebrae factae sunt*

Cuando hubieron crucificado a Jesús densas tinieblas cubrieron la tierra.
Y aproximadamente a la hora nona él clamó a gran voz: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Y habiendo inclinado la cabeza entregó el espíritu.

V. Jesús, clamando en alta voz, dijo:
Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.
Y habiendo inclinado la cabeza entregó el espíritu.

Lectura 6

«Porque he visto injusticia y violencia en la ciudad».

Vean la gloria de la propia cruz. Ahora colocan esa cruz en la frente de los reyes, la cruz de la cual los enemigos una vez se mofaron. Su poder se muestra en los resultados. Él ha conquistado al mundo, no por medio del acero, sino de la madera. La madera de la cruz pareció un objeto idóneo de escarnio para sus enemigos, y se pararon frente a la cruz meneando la cabeza y diciendo, «si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz». Él extendió sus manos ante un pueblo incrédulo y rebelde. Si justo es el que vive por la fe, el que no tiene fe es injusto. Por tanto, cuando él dice «injusticia» entiéndase que es incredulidad. El Señor vio entonces la injusticia y la

violencia en la ciudad, y extendió sus manos ante un pueblo incrédulo y rebelde. Y sin embargo, mirándolo dijo:«Padre, perdónalos, porque no aben lo que hacen».

Responsorio 6 *Ecce quomodo moritur*

Vean como perece el justo,
Y nadie lo toma a pecho. Eliminan al justo y no hay quien entienda. El justo es librado de la cara del maligno, y su memoria será en paz.
V. Así como la oveja que enmudece delante de sus
trasquiladores, no abrió él su boca.
Lo arrebataron por opresión y juicio.
Y su memoria será en paz.

Cuando este responsorio se cante en lugar de rezarse, repítase todo lo que precede al versículo:

Vean como perece el justo . . . en paz.

Tercer nocturno

Antífona 7

Dios es el que me ayuda; es el Señor quien sostiene mi vida.

Salmo 54

Antífona 8

En Salén está su tabernáculo, y su morada en Sión.

Salmo 76

Antífona 9

Soy como un inválido, perdido entre los muertos.

Salmo 88

V. Él me ha hecho habitar en tinieblas:
R. Como los muertos de antaño.

Todos de pie para una oración en silencio. El *lector(a) asignado va hasta el ambón, y todos los demás se sientan.*

Lectura *7*

Lectura de la carta a los Hebreos.
[4:15—5:10; 9:11-15a]

Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, pero sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos. Todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres. El mismo es nombrado para representar a su pueblo ante Dios, y ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Puede tratar con paciencia a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está sujeto a las debilidades humanas. Por tal razón se ve obligado a hacer sacrificios por sus propios pecados, como también por los del pueblo.

Responsorio *7* *Eram quasi agnus*

Yo era como un cordero confiado que llevan al matadero.
No sabía que maquinaban designios contra mí, diciendo:
Destruyamos el árbol con su fruto;
cortémoslo de la tierra de los vivientes.

V. Todos mis enemigos murmuraron contra mí,
y conspiraron contra mí diciendo:
Destruyamos el árbol con su fruto;
cortémoslo de la tierra de los vivientes.

Lectura 8

Nadie ocupa este cargo por iniciativa propia; más bien, lo ocupa el que es llamado por Dios, como sucedió con Aarón. Tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino que Dios le dijo:«Tú eres mi Hijo, hoy mismo te he engendrado». Y en otro pasaje dice: «Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec».

En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión. Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer; y consumada su perfección, llegó a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecen, y Dios lo nombró sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Responsorio 8 *Velum templi*

El velo del templo se rasgó en dos,
Y la tierra tembló, y el ladrón desde la cruz clamó, Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

V. Las rocas se partieron, y los sepulcros se abrieron.
Y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron:
Y la tierra tembló, y el ladrón desde la cruz clamó, Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Lectura 9

Cristo, por el contrario, al presentarse como sumo sacerdote de los bienes definitivos en el tabernáculo más excelente y perfecto no hecho de manos humanas (es decir, que no es de esta creación), entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con la sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así un rescate eterno. La sangre de machos cabríos y de toros, y las cenizas de una novilla rociadas sobre personas impuras, las santifican de modo que quedan limpias por fuera. Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente! Por eso Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que los llamados reciban la herencia eterna prometida.

Responsorio 9 *Sepulto Domino*

Cuando el Señor fue enterrado, sellaron el sepulcro:
Rodando una gran piedra a la entrada del sepulcro;
y pusieron soldados a guardarlo.

V. Los principales sacerdotes acudieron ante Pilato,
y le pidieron que asegurara el sepulcro:
Y pusieron soldados a guardarlo.

Cuando este responsorio se cante en lugar de rezarse, repítase todo lo que precede al versículo:

Cuando el Señor . . . a guardarlo.

Laudes

Antífona 10

Dios no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Salmo 63, o *Salmo 63:1-8*

Antífona 11

Fue conducido como cordero al matadero, y no abrió su boca.

Salmo 90, o *Salmo 90:1-12*

Antífona 12

Lloraban por él como uno llora por un único hijo; porque el Señor, que es sin pecado, ha sido inmolado.

Salmo 143

Antífona 13

De las puertas del infierno, oh Señor, libra mi alma.

El cántico de Ezequías [Isaías *38:10-20*]

1 Yo decía,
«¿Debo, en la plenitud de mi vida, pasar por las puertas del sepulcro*
y ser privado del resto de mis días?».

2 Yo decía,
«Ya no veré más al Señor en esta tierra de los vivientes;*
ya no contemplaré más a los seres humanos, a los que habitan
este mundo».

3 Me quitaron mi casa, me la arrebataron,*
como si fuera la carpa de un pastor.

4 Como un tejedor, enrollé mi vida, *
y él me la arrancó del telar.

5 ¡De la noche a la mañana acabó conmigo! *
Pacientemente esperé hasta la aurora.

6 Pero él como león me quebró todos los huesos; *
Chillé como golondrina, como grulla;
¡me quejé como paloma!

7 Mis ojos se cansaron de mirar al cielo; *
¡Angustiado estoy, Señor! ¡Acude en mi ayuda!

8 Pero, ¿qué puedo decir? Él mismo me lo anunció *
y así lo ha hecho.

9 La amargura de mi alma me ha quitado el sueño, *
Señor, por tales cosas viven los hombres.

10 Y también mi espíritu encuentra vida en ellas. *

Tú me devolviste la salud y me diste vida.

11 Sin duda, fue para mi bien pasar por tal angustia. *
Con tu amor me guardaste de la fosa destructora.
Y le diste la espalda a mis pecados.

12 El sepulcro nada te agradece, la muerte no te alaba. *
Los que descienden a la fosa nada esperan de tu fidelidad.

13 Los que viven, y sólo los que viven, son los que te alaban;
como hoy te alabo yo. *
Todo padre hablará a sus hijos acerca de tu fidelidad.

14 El Señor me salvará; *
y en el templo del Señor todos los días de nuestra vida cantaremos
con instrumentos de cuerda.

Ant. De las puertas del infierno, oh Señor, libra mi alma.

Antífona 14

Oh muerte, yo seré tu muerte; oh tumba, yo seré tu destrucción.

Salmo 150

1 Alaben a Dios en su santo templo; *
alábenle en la bóveda de su poder.

2 Alábenle por sus proezas; *
alábenle por su inmensa grandeza.

3 Alábenle con el bramido del corno; *
alábenle con lira y arpa.

4 Alábenle con tambores y danzas; *
alábenle con cuerdas y caramillo.

5 Alábenle con címbalos resonantes; *
alábenle con címbalos clamorosos.

6 Todo lo que respira *
alabe al Señor.

Ant. Oh muerte, yo seré tu muerte;
Oh tumba, yo seré tu destrucción.

V. Mi carne también descansará en la esperanza:
R. No permitirás que tu Santo vea corrupción.

Todos de pie. Durante el siguiente cántico, se apagan las velas del altar, y todas las otras luces de la iglesia (excepto la que está al tope del candelabro triangular).

Antífona

Las mujeres sentadas juntas a la tumba hacían lamentación y lloro por el Señor.

Cántico 16: Benedictus Dominus Deus Israel

Después del Cántico, durante la repetición de la antífona, la vela que ha quedado encendida se retira del candelabro y se oculta debajo o detrás del altar, o en algún otro lugar apropiado.

Todos se arrodillan para cantar la siguiente antífona:

Christus factus est

Cristo por nosotros se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un Nombre que es sobre todo nombre.

Se guarda un breve período de silencio.

Se dice el salmo siguiente en voz baja. Si se canta, es costumbre hacerlo con voz monótona alternando los versículos.

Salmo 51

El Presidente dice la colecta sin cantarla y sin la conclusión acostumbrada.

Dios todopoderoso, te rogamos que mires con benignidad a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo estuvo dispuesto a ser traicionado y entregado en manos de pecadores, y a sufrir muerte de cruz.

No se añade nada más; pero se hace un estruendo, y la vela que estaba escondida se trae de vuelta y se pone de nuevo en el candelabro.

A su luz, los ministros y el pueblo parten en silencio.

Instrucciones adicionales

Este libro proporciona toda la forma antigua del oficio: los maitines, subdivididos en tres nocturnos, y los laudes. Si se desea, el oficio puede acortarse en alguna medida valiéndose de la forma más corta que se indica para ciertos salmos. Los primeros dos responsorios de cada nocturno también pueden omitirse.

En la preparación del rito, se coloca un gran candelabro triangular con quince velas en el lado litúrgico sur del santuario. Se apaga una vela al final de cada salmo, y al final del Cántico de Ezequías. Finalmente, durante el canto del Benedictus, se apagan las velas del altar, y todas las demás luces (excepto la que está al tope del candelabro triangular).

No debe haber ningún preludio o postludio en este oficio, ni debe llevarse una cruz procesional con hachones, como tampoco se cantan himnos ni se predica.

Los ministros, acólitos y miembros del coro se revisten de la manera acostumbrada para los oficios corales. *El* Presidente puede llevar una esclavina encima del sobrepelliz.

Las antífonas señaladas se cantan o se rezan en su totalidad antes y después de cada salmo. Los salmos mismos se cantan o se rezan de manera antifonal. El *Gloria Patri* no se usa en este oficio.

Cada conjunto de lecturas se anuncia sólo al comienzo, como se indica en el texto. Se omite la conclusión tradicional.

Las letras sucesivas del alfabeto hebreo, prefijadas a los versículos de las lecturas de Lamentaciones, son parte integrante del cántico tradicional, y no deben omitirse cuando estas lecturas se cantan (en el original hebreo, cada versículo comienza con la letra indicada).

Si los responsorios después de las lecturas se rezan en lugar de cantarse, la congregación lee las partes que aparecen en cursiva. En versiones musicales los responsorios pueden ser cantados por el coro o por todos los presentes; el versículo [V] puede cantarlo un solista. La repetición de la primera parte del texto en los responsorios 3,6 y 9 se supone que sólo sea para usarse en versiones musicales.

Si se desea una forma mucho más corta del rito, pueden omitirse los nocturnos 2 y 3 y el segundo o tercer salmo de los Laudes (Salmo 90 o 143). En este caso se

apagan dos velas después de cada salmo. Como alternativa, se pueden omitir los nocturnos 2 y 3 y los salmos de los Laudes y usar un candelabro de siete brazos.

Jueves Santo

En el lavatorio de los pies

Si se desea presentar la ceremonia del lavatorio de los pies con una breve plática, puede usarse la siguiente:

Consiervos de nuestro Señor Jesucristo: la noche antes de su muerte, Jesús le dio un ejemplo a sus discípulos al lavarles los pies, un acto de humilde servicio. Él enseñó que la fortaleza y el crecimiento en la vida del Reino de Dios no derivan del poder, la autoridad o incluso del milagro, sino del humilde servicio. Todos debemos recordar su ejemplo, pero nadie está más necesitado de este recordatorio que aquellos a quienes el Señor ha llamado al ministerio ordenado.

Por tanto, les invito [a los que han sido designados como representantes de la congregación y] quienes comparten el real sacerdocio de Cristo, que se acerquen, de manera que yo pueda recordar de quien soy siervo siguiendo el ejemplo de mi Maestro. Pero acérquense recordando su admonición de que lo que se haga por ustedes, también deberán hacerlo ustedes por otros, porque «un siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. Si saben estas cosas, bienaventurados son si las hacen».

Sobre la reserva del Sacramento

Cuando se reserve el Sacramento al objeto de ser administrado el Viernes Santo, debe guardarse en una capilla separada o en algún otro lugar aparte del santuario principal de la iglesia a fin de que el Viernes Santo la atención de la congregación se concentre en el altar desnudo.

Sobre el desvestimiento del altar

Si se observa la costumbre de desvestir el altar como una ceremonia pública, tiene lugar después de la liturgia del Jueves Santo. Puede hacerse en silencio; o puede ir acompañada de la recitación del salmo 22, el cual se reza sin el Gloria Patri*. La siguiente antífona puede rezarse antes y después del salmo*:

Dividen entre sí mis vestidos; y con mi ropa echan suertes.

Ágape del Jueves Santo

La celebración de cenas festivas no es apropiada durante la Semana Santa. En la tradición cristiana tales festividades tienen lugar tan sólo después que ha concluido el ayuno cuaresmal con la celebración de la Gran Vigilia Pascual — que es la fiesta pascual cristiana— y la recepción de la Comunión de Pascua de Resurrección.

Si se desea compartir una comida después de la Eucaristía del Jueves Santo, puede seguirse el siguiente orden:

Se prefiere una cena sin carne. El ambiente debe ser austero y los alimentos sencillos y frugales. Los alimentos apropiados pueden incluir sopa, queso, aceitunas, frutas secas, pan y vino. Es aceptable que el pan y el vino para la cena sean llevados al altar en el momento del Ofertorio *(junto con ofrendas especiales para los pobres), y después del oficio se llevan al salón donde la cena ha de tener lugar.*

El *Presidente dice las siguientes bendiciones al comienzo de la cena, todos de pie.*

Para el vino

Bendito seas, oh Señor nuestro Dios, Rey del universo, que creaste el fruto de la vid; y esta noche nos has renovado con la copa de salvación de la Sangre de tu Hijo Jesucristo. Gloria a ti por los siglos de los siglos. *Amén.*

Para el pan

Bendito seas, oh Señor nuestro Dios, Rey del universo que nos das el pan fruto de la tierra; y esta noche nos has dado el pan de vida del Cuerpo de tu Hijo Jesucristo. Así como el grano esparcido sobre la tierra se funde en una hogaza, reúne a tu Iglesia esparcida por doquier en el reino de tu Hijo. A ti sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. *Amén.*

Para los otros alimentos

Bendito seas, oh Señor nuestro Dios, Rey del universo, que has bendecido la tierra para que produzca alimento que satisfaga nuestra hambre. Que este alimento nos fortalezca en el ayuno que tenemos por delante, de manera que siguiendo a nuestro Salvador en el camino de la cruz, podamos llegar al gozo de su resurrección. Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, ahora y por siempre. *Amén.*

Durante la comida o cuando esté a punto de terminar, una persona designada lee el capítulo diecisiete del evangelio según San Juan.

El ágape concluye con un salmo, tal como el:1-23, o con un cántico, o con una oración, o con una bendición o despedida.

Si se celebra un ágape, la ceremonia del desvestimiento del altar se difiere hasta después de la comida.

La forma del ágape antes indicada también puede usarse en los hogares esa noche.

Bendiciones de los alimentos en la comida de Pascua

Estas bendiciones son idóneas para usarlas en los hogares en la comida principal del Día de Pascua. Pueden usarse en la cena parroquial que sigue a la Vigilia Pascual. También pueden usarse con los alimentos que traen a la iglesia para ser bendecidos.

Para el vino

Bendito seas, oh Señor Dios nuestro, creador del fruto de la vid. Concede que los que compartimos este vino, que alegra nuestros corazones, podamos compartir por siempre la nueva vida de la vid verdadera, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Para el pan

Bendito seas, oh Señor Dios nuestro, que produces el pan de la tierra y haces que el Señor resucitado sea para nosotros Pan de Vida. Concede que los que a diario buscamos el pan que sustenta nuestros cuerpos también podamos apetecer el alimento de la vida eterna, Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Para el cordero

Despierta nuestra memoria, oh Señor, mientras comemos este cordero pascual para que, recordando al antiguo Israel que, en obediencia a tu mandato, comió el cordero pascual y fue librado de la esclavitud, nosotros, tu nuevo Israel, podamos regocijarnos en la resurrección de Jesucristo, el genuino Cordero que nos ha librado de la esclavitud del pecado y de la muerte, y que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Para los huevos

Oh Señor Dios nuestro, en celebración de la fiesta pascual hemos preparado estos huevos provenientes de tu creación. Concede que ellos puedan ser para nosotros un signo de la nueva vida y la inmortalidad prometida a los que siguen a tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Para otros alimentos

Bendito seas, oh Señor Dios nuestro, que nos has dado al Salvador resucitado para ser el Pastor de tu pueblo. Condúcenos, por él, a los manantiales de agua viva, y aliméntanos con la comida que perdura hasta la vida eterna; donde contigo, oh Padre, y con el Espíritu Santo, él vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Procesión de rogativas

Los días de rogativas se guardan tradicionalmente el lunes, martes y miércoles antes del día [jueves] de la Ascensión. Sin embargo, pueden guardarse en otros días, dependiendo de las condiciones locales y de la conveniencia de la congregación.

Antiguamente, la costumbre consistía en una procesión fuera de la iglesia que culminaba en una celebración eucarística especial. En siglos más recientes, la procesión con frecuencia tiene lugar un domingo por la tarde, independientemente de la Eucaristía.

Si la procesión de rogativas se celebra un domingo o fiesta mayor, debería tener lugar en otro momento o después de la Eucaristía propia del día. Bajo estas condiciones, la procesión concluye con una oración apropiada y una bendición.

La congregación se reúne en un sitio conveniente y puede cantarse un himno. Para preservar la solemnidad de la procesión, en lo que va de un sitio a otro, es deseable que el pueblo se abstenga de conversar y que participe en los himnos, las letanías, rezadas o cantadas, el tañido de campanas, la música instrumental o el silencio. En todas las estaciones, el *Presidente puede incensar el lugar.*

Presidente Bendito Dios, único, santo y viviente.
Pueblo Gloria a Dios por los siglos de los siglos.
Presidente Bondadoso Dios de cielo y tierra, que por tu compasiva providencia das y preservas las cosechas de la tierra y el mar para el bien de todas las criaturas, para que los que reciben buenas dádivas de tu mano siempre te den gracias y alabanza; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Diácono Vayamos en paz.
Pueblo En el nombre de Cristo. Amén.
Durante la procesión se cantan himnos, salmos, cánticos y antífonas. Los siguientes son apropiados:

Cántico *1* o *12* (*Benedicite*)
Salmo *103* (Estribillo:«Bendice, alma mía, al Señor»)
Salmo *104* (Estribillo:«Aleluya»)

La procesión puede hacer un alto en todos los lugares idóneos para lecturas bíblicas y oraciones.

Además de las lecturas que aparecen listadas en la página 819 del Libro de oración*, cualquiera de los siguientes pasajes son apropiados:*

Génesis 8:13-23	Ezequiel 34:25-31
Levítico 26:1-13 (14-20)	Santiago 4:7-11
Deuteronomio 8:1-10 (11-20)	Mateo 6:25-34
Oseas 2:18-23	Juan 12:23-26

Entre las oraciones que son apropiadas se incluyen: Oraciones 1, 29, 34, 38, 40-44, y Acciones de Gracias 1, 8, 9 de la sección de «Oraciones y acciones de gracias» en el Libro de oración*, así como la siguiente:*

Dios todopoderoso y eterno, Creador de todas las cosas y dador de toda vida, que tu bendición sea sobre est*a* (simiente, ganado, arado, bosque, _____) y concede que *pueda* servir a tu gloria y al bienestar de tu pueblo; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Las siguientes lecturas y colectas estacionales pueden usarse o adaptarse cuando resulte apropiado:

Estación: En un centro de trabajo

Lectura Eclesiástico 38:27–32a

Presidente Oremos.
Dios todopoderoso, cuyo Hijo Jesucristo en su existencia terrenal compartió nuestras tareas y santificó nuestra labor, acompaña a tu pueblo allí donde trabaja. Haz que los que dirigen las industrias y el comercio de esta tierra

sean receptivos a tu voluntad, y dale a todos los obreros satisfacción en lo que hacen y una justa retribución por su labor, por Jesucristo nuestro Redentor. *Amén.*

Un himno, salmo, cántico o un período de silencio para que la procesión prosiga.

Estación: En un huerto o parque

Lectura Génesis 1:11–12

Presidente Oremos.
Bondadoso Dios, te damos gracias por la fecundidad de la tierra que sostiene nuestra vida y la vida de todas las criaturas. Bendice a los que trabajan en campos y huertos. Envíales un clima moderado y temperado, y concede que los frutos de la tierra puedan ser justamente compartidos con todos los que tienen necesidad de ellos; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Un himno, salmo, cántico o un período de silencio para que la procesión prosiga.

Estación: En un terreno de labor o en un mercado agrícola

Lectura Génesis 8:21b–9:1 *o* Levítico 19:9–10

Presidente Oremos.
Santo Dios, te damos gracias por la tierra y su suelo, y por todos los que sacan de ellos alimento y necesidades de la vida. Envía abundante cosecha a los granjeros y estancieros del mundo, y haz a todo tu pueblo justo, amoroso y generoso en su vida en común y conscientes de las necesidades de todos los pobres, siguiendo el ejemplo de Jesucristo. *Amén.*

Un himno, salmo, cántico o un período de silencio para que la procesión prosiga.

Estación: Para científicos y exploradores

Lectura Génesis 1:1–5 *o* Eclesiástico 17:1–11

Presidente Oremos.
Dios de misterio, hiciste al universo con su orden y caos maravillosos, sus átomos, sus mundos y sus galaxias y la infinita complejidad de las criaturas

vivientes. Te damos gracias por todos los que estudian los misterios de la creación y te pedimos que su quehacer pueda aumentar nuestra curiosidad, nuestro asombro y nuestro regocijo, y que podamos llegar a conocerte más genuinamente y a servirte con mayor humildad, en el nombre de Jesucristo, tu Sabiduría y tu Palabra. *Amén.*

Un himno, salmo, cántico o un período de silencio para que la procesión prosiga.

Estación: En un lugar donde se sirve comida

Lectura Marcos 6:35–44

Presidente Oremos.
Dios generoso, cuya mano está abierta para satisfacer las necesidades de todas las criaturas, te damos gracias por todos los que preparan y sirven los alimentos que comemos. Bendíceles en su labor y bendice a todos los que se benefician de su servicio; por Jesucristo, el Pan de Vida. *Amén.*

Un himno, salmo, cántico o un período de silencio para que la procesión prosiga.

Estación: Por el don y cuidado del agua

Lectura Isaías 41:17–20

Presidente Oremos.
Dios, cuyo Espíritu se movía sobre lo profundo, te damos gracias por el agua —las aguas de la tierra y debajo de la tierra, el agua que está encima de nosotros y dentro de nosotros. Haznos conscientes del cuidado que exige el agua toda del planeta, de manera que pueda sostener abundantemente nuestra vida y la vida de los que nos sucedan; por Jesucristo, fuente de agua viva. *Amén.*

Un himno, salmo, cántico o un período de silencio para que la procesión prosiga.

Estación: En un jardín conmemorativo o cementerio

Lectura Mateo 27:57–61

Presidente Oremos.

Dios de vivos y muertos, renueva la faz de la tierra mediante tu Espíritu vivificador. Concede que todos los que aquí descansan puedan ser renovados en el gozo de tu eterna presencia, por Jesucristo, que es la resurrección y la vida. *Amén*.

Un himno, salmo, cántico o un período de silencio para que la procesión prosiga.

Estación: Por el aire y todos los que laboran por conservarlo puro

Lectura Ezequiel 37:9–10

Presidente Oremos.
Espíritu Santo, aliento de vida, te damos gracias por el aire y por todos los que laboran por conservarlo puro. Enséñanos a apreciar el aire que respiramos; en tu poder oramos. *Amén.*

Un himno, salmo, cántico o un período de silencio para que la procesión prosiga.

Estación: En una dependencia de gobierno

Lectura 1 Timoteo 2:1–4

Presidente Oremos.
Dios todopoderoso, oramos por todos los que sirven y gobiernan al pueblo de esta y de todas las naciones. Envía sobre ellos el espíritu de sabiduría, caridad y justicia, de tal manera que puedan fomentar el bienestar de toda la creación; por Jesucristo, el camino, la verdad y la vida. *Amén.*

Un himno, salmo, cántico o un período de silencio para que la procesión prosiga.

Estación: Por un sitio de curación

Lectura Mateo 8:14–16

Presidente Oremos.
Dios misericordioso, cuyo Hijo Jesús curó a tantos enfermos, encomendados a tu cuidado a todos los que sufren, y a los que cuidan de ellos. Por tu gracia préstales compasión y pericia a todos los obreros

sanitarios y veterinarios aquí y en todas partes, y que le lleven curación y consuelo a los necesitados, de manera que todos puedan conocer tu poder y bondad y se animen a servirte, en la fortaleza de tu Espíritu Santo. *Amén.*

Un himno, salmo, cántico o un período de silencio para que la procesión prosiga.

Estación: Por los trabajadores militares

Lectura Isaías 2:2–4

Presidente Oremos.
Dios, fortaleza y escudo nuestro, protege y defiende a todos los que ofrecen sus vidas en el servicio militar por causa de los demás. Convierte nuestras espadas en arados y nuestras lanzas en hoces, de manera que todos puedan morar en armonía los unos con los otros y con toda la creación; por Jesucristo nuestro Redentor. *Amén.*

Un himno, salmo, cántico o un período de silencio para que la procesión prosiga.

Estación: Por trabajadores de la seguridad pública

Lectura Isaías 21:6–8

Presidente Oremos.
Dios, refugio nuestro y roca nuestra, ampara y bendice a todos los que trabajan por el bienestar y la seguridad de nuestra comunidad. Dales valor, vigilancia y pericia a los que se levantan de noche o de día ante un llamado urgente, para que puedan siempre encontrar tu brazo poderoso que los guarde; por Jesucristo, que murió para que todos pudiéramos vivir. *Amén.*

Un himno, salmo, cántico o un período de silencio para que la procesión prosiga.

Estación: En un lugar donde se manipulen desperdicios, abono orgánico o reciclaje

Lectura Lucas 13:6–9

Presidente Oremos.
Dios renovador, bendice a todos cuyo trabajo aquí respalda el bienestar de nuestra comunidad. Fortaléceles y aliéntales en su servicio y hazles conscientes de su contribución a la mayordomía de la tierra, en la que todos podemos ser ministros de tu creación; en el nombre de Jesús nuestro Redentor. *Amén.*

Un himno, salmo, cántico o un período de silencio para que la procesión prosiga.

Estación: A la puerta de una iglesia

Lectura Hechos 2:41–47 *o* Isaías 56:6b–7

Presidente Oremos.
Santo Dios, que diste a tu pueblo un deseo de conocerte y de adorarte, bendice a todos los que aquí se reúnen en tu nombre, que puedan encontrar acogida y elevar sus corazones y voces para alabarte, tú que nos haces una nueva criatura en Jesucristo, en cuyo nombre oramos. *Amén.*

Un himno, salmo, cántico o un período de silencio para que la procesión prosiga.

Es costumbre, que la Gran Letanía *comience cuando la procesión entra en la iglesia. Las siguientes peticiones pueden incluirse después de la tercera petición en la página 117 del* Libro de Oración Común*.*

Que te dignes conceder un clima favorable, lluvia moderada y estaciones fructíferas, para que pueda haber alimento y bebida para todas tus criaturas.
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes bendecir las tierras y las aguas, y a todos los que trabajan en ellas para producir alimento y todas las cosas necesarias para tu pueblo.

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes mirar con favor a los que cuidan de la tierra, el agua y el aire, para que las riquezas de tu creación puedan abundar de edad en edad.
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Al concluir la Gran Letanía, después de los kyries*, comienza la* Eucaristía *con la salutación y una de las colectas propias de los días de rogativas.*

Si la procesión no puede tener lugar fuera de la iglesia, el oficio puede comenzar con la Gran Letanía*, que puede cantarse en procesión dentro de la iglesia.*

Si la liturgia no comienza con la Gran Letanía*, se sugiere que se use la Fórmula V*

de la Oración de los fie*les y que las siguientes peticiones se añadan a la octava petición en la página 313.*
Por tiempo favorable, lluvias moderadas y estaciones fructíferas, para que pueda haber comida y bebida para todas tus criaturas, te suplicamos, Señor.

Por tus bendiciones sobre las tierras y las aguas, y a todos los que trabajan en ellas para producir alimento y todas las cosas necesarias para tu pueblo, te suplicamos, Señor.

Por todos los que cuidan de la tierra, el agua y el aire, para que las riquezas de tu creación puedan abundar de edad en edad. te suplicamos, Señor.

Si no sigue la Eucaristía*, el oficio puede terminar con una de las siguientes colectas, el saludo de* La paz *y una bendición y despedida.*

Si una celebración eucarística ha de seguir un día que no sea domingo, una de estas colectas puede usarse como Colecta del día*, o como colecta en la* Oración de los fieles*.*

Colecta del día
Oh Dios, de quien procede todo bien, tú estableciste tu pacto con toda la creación. Guíanos a nosotros y a todo tu pueblo para que podamos andar en la tierra en justicia y paz, y honrarte en nuestro parentesco con todas las criaturas; por nuestro Señor Resucitado, Jesucristo, con quien tú y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios por los siglos de los siglos. *Amén*.

o esta

Oh Padre celestial, que has llenado el mundo de belleza, abre nuestros ojos para reconocer tu mano bondadosa en todas tus obras, de manera que, regocijándonos en toda tu creación, podamos aprender a servirte con alegría, por los méritos de Aquel por quien todas las cosas fueron hechas, Jesucristo nuestro Redentor. *Amén*.

o esta

Creador, te damos gracias por todo lo que somos y todo lo que nos das para nuestra visita dentro de tu creación. En Jesús, tú pusiste el evangelio en el centro de este Círculo Sagrado a través del cual toda la creación se relaciona. Tú nos muestras el camino para vivir una vida generosa y compasiva. Danos tu fuerza para vivir juntos con respeto y compromiso mientras crecemos en tu Espíritu, porque tú eres Dios, ahora y por siempre. *Amén*.

> *Fuente: Una oración de asamblea adoptada de las Liturgias nativoamericanas, nativoalasqueña y nativohawaiana preparada para la 76.ª Convención General de la Iglesia Episcopal, Anaheim, California, julio de 2009.*

o esta

Colecta 19:Para los Días de rogativas I, II o III

En la Eucaristía
Libro de Oración Común, páginas 177-178.

Las lecturas para la Eucaristía pueden ser las del día si es un domingo, o una selección de los propios para los Días de rogativas *del* Libro de Oración Común*, página 819.*

Prefacio propio para los Días de rogativas*:*
Porque en el misterio de la encarnación de Cristo haz reunido en una sola las cosas terrestres y celestiales, llamando a tu pueblo a ser ministros de la reconciliación y a proclamar las Buenas Nuevas a toda la creación.

Puede usarse la siguiente oración de postcomunión:

Dios fiel
en la maravilla de tu sabiduría y amor
alimentaste a tu pueblo en el desierto con el pan de los ángeles,
y enviaste a Jesús para ser el pan de vida.
Te damos gracias por alimentarnos con este pan.
Que nos fortalezca,

que por el poder del Espíritu Santo
podamos encarnar tu voluntad
y ser renovados por tu servicio,
por Jesucristo nuestro Salvador. Amén.

Oraciones para los días de rogativas: rito para la bendición de un huerto

Presidente Bendito sea el Dios de toda la creación:
Pueblo Porque en tu bondad haces todas las cosas nuevas.

Presidente Dios sea con ustedes *o* el Señor sea con ustedes.
Pueblo Y también contigo.
Presidente Oremos.

Dios misericordioso, que abres ampliamente tu mano y prodigas tu bondad a todas las cosas vivientes, renueva la faz de la tierra y aumenta las cosechas que sustentan al mundo, que la tierra pueda producir suficiente para todos, y tu pueblo pueda compartir justamente y honrarte; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

El *presidente u otros líderes asignados de la congregación pueden dirigir al pueblo en oración, usando una o más de las siguientes colectas, según proceda:*

Amante de todo lo que has hecho, protege y sostiene a las criaturas de nuestro hábitat local. Aumenta su bienestar, vela sobre ellas con amor y danos sabiduría parar honrar nuestro parentesco con ellas; por Jesucristo, el primogénito de toda la creación. *Amén.*

Dios, cuyo Espíritu se movía sobre lo profundo, te damos gracias por el don del agua. Bendice las aguas en la tierra y debajo de la tierra, y las aguas que caen del cielo para que este huerto pueda florecer y dar fruto; por Jesucristo nuestro Salvador. *Amén.*

Dios, que solo proporcionas semillas al sembrador y pan al que come, tú nos has enseñado a pedirte nuestro pan de cada día, bendice la siembra de la simiente este año, concede fertilidad al suelo y fortalece las manos de los hortelanos que lo labran, para que mediante su labor tu pueblo pueda alimentarse; por Jesucristo, el pan de vida. *Amén.*

Santo Dios, tú has bendecido la roturación y preparación del terreno, protege lo que plantamos en tu nombre, y concede que trabajando tarde y temprano, nosotros y otras personas podamos disfrutar de una cosecha

fructífera; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Santo Dios, tú que has bendecido la roturación y preparación del terreno. Protege lo que plantamos y tráelo a su madurez, de manera que nosotros y otras personas podamos disfrutar de una cosecha fructífera; por Jesucristo nuestro Sustentador. *Amén.*

El *presidente y el pueblo dicen entonces:*

Santo Dios: Bendice y protege este huerto y todos los que lo cuidan. Fortalécelos y sostenlos en su labor, que estas plantas puedan llevar buen fruto y nuestro cuidado por la tierra pueda dar testimonio de tu amor y tu justicia, en el nombre de la Santa e Indivisa Trinidad. *Amén.*

El *Diácono o* el *Presidente pueden despedir al pueblo con estas palabras:*

Diácono Bendigamos al Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

Día de San Francisco de Asís / bendición de los animales

De entrada puede cantarse un himno.

Presidente Bendito sea el Dios de toda la creación.
Pueblo Y bendito sea el santo nombre de Dios por siempre.

o esta

Presidente Bendito sea Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo Que hizo todas las cosas y las llamó buenas.

Presidente Bendigan a su creador, todos los animales de la tierra.
Pueblo Alabemos y exaltemos a nuestro Creador por siempre.
Presidente Bendigan a su Creador, todos los pájaros del aire.
Pueblo Alabemos y exaltemos a nuestro Creador por siempre.
Presidente Bendigan a su Creador, criaturas todas de la mar.
Pueblo Alabemos y exaltemos a nuestro Creador por siempre.
Presidente Bendigan a su Creador, hijos todos de Dios.
Pueblo Con toda la creación, alabamos tu nombre.

Presidente Dios sea con ustedes. *o* El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y también contigo.
Presidente Oremos.

Altísimo, Todopoderoso, buen Señor, concédele a tu pueblo gracia para renunciar alegremente a las vanidades de este mundo; que siguiendo el camino del bendito Francisco, podamos por amor a ti deleitarnos en toda tu creación con perfecto gozo; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén*.

Las lecturas

Primera lectura Lucas 12.22-32

Luego dijo Jesús a sus discípulos:«Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán, ni por su cuerpo, con qué se vestirán. La vida tiene más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa. Fíjense en los cuervos, no siembran ni cosechan, ni tienen almacén ni granero; sin embargo, Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves! ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? Ya que no pueden hacer algo tan insignificante, ¿por qué se preocupan por lo demás? Fíjense como crecen los lirios. No trabajan ni hilan; sin embargo les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¡cuánto más hará por ustedes, gente de poca fe! Así que no se afanen por lo que han de comer o beber; dejen de atormentarse. El mundo pagano anda tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que ustedes las necesitan. Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios y estas cosas les serán añadidas. No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino».

Salmo 104:10-25

Tú, Señor Dios, enviaste los manantiales a los valles; *
    Fluyen entre los montes.
Todas las bestias del campo beben de ellos, *
    Y los asnos salvajes mitigan su sed.
Junto a ellos las aves del aire hacen sus nidos, *
    Y cantan entre las ramas.
Desde tu morada en las alturas riegas los montes; *
    Del fruto de tus obras se sacia la tierra.
Haces brotar hierba para los rebaños *
    Y plantas para el uso de la humanidad;
Para que produzcan alimento en la tierra, *
    Vino que alegra el corazón.
Aceite que hace brillar el rostro*

Y pan que fortalece el corazón.

Se llenan de savia los árboles del Señor, *
Los cedros del Líbano que él plantó.
Allí anidan los pájaros; *
En sus copas la cigüeña hace morada.
Los riscos son madriguera para las cabras monteses, *
Y los peñascos para los tejones.
Hiciste la luna como señal de las estaciones, *
Y el sol conoce su ocaso.
Haces las tinieblas, y viene la noche, *
En la cual rondan las fieras de la selva.
Los leoncillos rugen por la presa, *
Buscando de Dios su comida.
Sale el sol y se retiran, *
Y se echan en sus guaridas.
El hombre sale a su trabajo *
Y a su labor hasta la tarde.
¡Cuán múltiples tus obras, oh Señor! *
Hiciste todas ellas con sabiduría;
La tierra está llena de tus criaturas.

Aquí puede añadirse una segunda lectura.

Letanía por toda la creación

Presidente Digan los nombres de esos animales a quienes atendemos. Digan los nombres de esos animales que ya no están con nosotros.

Silencio

Un Diácono u otro líder puede dirigir las oraciones.

Diácono Santo Dios, Creador de cielo y tierra,
Pueblo Ten piedad de nosotros.

Diácono Santo fuerte, Redentor del mundo,
Pueblo Ten piedad de nosotros.
Diácono Santo inmortal, Santificador de los fieles,
Pueblo Ten piedad de nosotros.
Diácono Concede que todas tus criaturas puedan servirte con acción de gracias.
Pueblo Derrama tu bendición sobre la tierra, oh Dios.
o Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Diácono Concede clima favorable, lluvia moderada y estaciones fructíferas que proporcionen alimento y bebida a todas tus criaturas;
Pueblo Derrama tu bendición sobre la tierra, oh Dios.
o Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Diácono Abre nuestros ojos a la maravilla de tu creación, que podamos verte en todas tus obras;
Pueblo Derrama tu bendición sobre la tierra, oh Dios.
o Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Diácono Aviva en nosotros el deseo de cuidar de tu creación;
Pueblo Derrama tu bendición sobre la tierra, oh Dios.
o Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Diácono Haznos sabios y fieles mayordomos de la creación, Cuidando de la tierra, las aguas, el aire y todos los que viven en ellos.
Pueblo Derrama tu bendición sobre la tierra, oh Dios.
o Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Diácono Perdónanos por malgastar y contaminar tu creación y fortalécenos para restaurar lo que hemos descuidado;
Pueblo Derrama tu bendición sobre la tierra, oh Dios.
o Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Diácono Mira con compasión a las víctimas de abusos y

maltratos, muéstranos su dignidad en tu creación;
Pueblo Derrama tu bendición sobre la tierra, oh Dios.
o Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Diácono Recuerda a esas criaturas que han muerto y siguen siendo amadas por nosotros de manera que puedan de manera que puedan regocijarse en tu nueva creación;
Pueblo Derrama tu bendición sobre la tierra, oh Dios.
o Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Presidente
Santo Inmortal: ni una avecilla cae a tierra sin que lo sepas; nada muere sino que es recordado por ti; nada llega a ser que no lo veas. Danos valor y resolución para edificar el bien común, aferrándonos a la esperanza de una nueva creación en la cual todos morarán eternamente, por Jesucristo, nuestro Salvador resucitado. *Amén*.

Confesión de pecados

La confesión puede omitirse en alguna ocasión.

El *Diácono o* el *Presidente dice:*
Confesemos a Dios nuestros pecados contra la creación.

Puede guardarse silencio.

Ministro y pueblo:
Dios de compasión, confesamos que hemos
dilapidado tu creación,
y maltratado a los que has puesto a nuestro cuidado.
En verdad lo sentimos y humildemente nos arrepentimos.
Llénanos con tu Espíritu,
para que podamos cuidar de todo lo que has hecho,
conforme a tu voluntad y en la plenitud de tu amor;
por Jesucristo nuestro Redentor. Amén.

El *Sacerdote solo dice:*
Dios todopoderoso tenga misericordia de ustedes,
Perdone todos sus pecados por la gracia de Jesucristo,
Los fortalezca en toda bondad,
Y por el poder del Espíritu Santo los conserve en la vida eterna. *Amén*.

Si no hay ningún sacerdote presente, el *que preside dice lo siguiente:*

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone todos nuestros pecados por la gracia de Jesucristo,
nos fortalezca en toda bondad,
y por el poder del Espíritu Santo nos conserve en la vida eterna. *Amén*.

La bendición de los animales

Presidente:
Los animales de Dios habitan los cielos, la tierra y el mar; compartimos la Tierra con ellos y, al igual que ellos, dependemos de la bendición de Dios para sostenernos y preservarnos. Nos reunimos hoy en comunión y amistad con Francisco de Asís que les predicó a los animales y que transitó por el mundo conocido compartiendo el amor incondicional de Dios por todos los seres. Recordando el amor de Francisco por todas las criaturas de Dios, presenten los animales confiados al cuidado de ustedes para que podamos bendecirlos.

Los que traen animales para ser bendecidos los sostienen o ponen sus manos sobre los animales en señal de bendición. El *Presidente los bendice por nombre, usando estas u otras palabras. Si los animales no están presentes,* el *Presidente se une en oración con los que acuden a recordarlos.*

Presidente:
N. Que Dios que te creó y te preserva
Te bendiga, te defienda, te sane y te conserve.
Este día y siempre. *Amén*.

Cuando todos han sido bendecidos, el Presidente dice:

Presidente Oremos.
Dios de toda la creación: te damos gracias y alabanza. Abre nuestros ojos para ver tu mano obrando en toda la creación. Que abundante bendición sea sobre todos nosotros, Dios Redentor nuestro, ahora y por siempre. Amén.

O los animales pueden ser bendecidos colectivamente, usando esta oración:

Presidente
Dios todopoderoso y eterno, Creador de todas las cosas y Dador de toda vida, que tu bendición sea sobre estos y todos los animales. Que nuestro amor y cuidado por ellos refleje tu compasión y conservación de toda la creación. Concédeles a estos animales salud, paz y seguridad. Fortalécenos para amarlos y cuidar de ellos siguiendo el buen ejemplo de Francisco de Asís, por Jesucristo nuestro Salvador. *Amén*.

El Padre Nuestro

Presidente Dios sea con ustedes. *o* El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y también contigo.
Presidente Oremos.

Padre nuestro, que estás en el cielos,
santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino,
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielos.
El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.
Y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudoers.
Y no nos dejes caer en la tentación
mas líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
y el poder
y la gloria,
por siempre jamás. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

o esta

Dios Santo, nuestro único Hogar,
santificado sea tu nombre.
Que amanezca tu día,
que se haga tu voluntad,
aquí como en el cielo.
Aliméntanos hoy,
y perdónanos como nos perdonamos unos a otros.
No nos abandones en la prueba,
sino líbranos del mal.
Porque la gloria, el poder,
y la misericordia son tuyos,
ahora y por siempre. Amén.

fuente: Martha Blacklock, [*Mother Thunder Mission*]

Puede cantarse un himno.

El *Diácono o* el *que preside, despide al pueblo con estas palabras:*

Diácono Vayan en paz para amar y servir al Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

Lecturas y materiales adicionales para el Día de San Francisco de Asís

Lecturas adicionales

Génesis 1:20–22a, 24–26a, 28, 31a

Y dijo Dios, «¡Que rebosen de seres vivientes las aguas, y que vuelen las aves sobre la tierra a lo largo del firmamento!». Y creó Dios los grandes animales marinos, y todos los seres vivientes que se mueven y pululan en las aguas y todas las aves, según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno, y los bendijo. …

Y dijo Dios, «¡Que produzca la tierra seres vivientes: animales domésticos, animales salvajes y reptiles, según su especie!». Y sucedió así. Dios hizo los animales domésticos, los animales salvajes y todos los reptiles, según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno, y dijo:«Hagamos al ser humano»… y los bendijo…

Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno.

Sabiduría 11:24–12:1

Amas a todos los seres, y nada de lo que hiciste aborreces,
pues, si algo odiases, no lo habrías hecho. Y ¿cómo habría permanecido algo si no hubieses querido?, ¿cómo se habría conservado lo que no hubieses llamado?
Mas tú con todas las cosas eres indulgente, porque son tuyas, Señor que amas la vida. Pues tu espíritu incorruptible está en todas ellas.

Job 12:7–10a

Pero interroga a los animales, y ellos te darán una lección; pregunta a las aves del cielo, y ellas te contarán; habla con la tierra, y ella te enseñará; con los peces del mar y te lo harán saber. ¿Quién de todos ellos no sabe que la mano del Señor ha hecho todo esto? En sus manos está la vida de todo ser vivo.

Mateo 6:25–26

Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta.

Mateo 11:25–30

En aquel tiempo Jesús dijo: «te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esta fue tu buena voluntad. Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo. Vengan a mí todos

ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana».

Salmo 104:25-26, 28, 30–32

¡Cuán múltiples tus obras, oh Señor!
Hiciste todas ellas con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
He allí el grande y anchuroso mar,
en donde bullen criaturas sin número,
tanto pequeñas como grandes.
Todos ellos te aguardan,
para que les des comida a su tiempo.
Si la das, la recogen;
abres tu mano, se sacian de bienes.
Envías tu espíritu y son creados;
así renuevas la faz de la tierra.
Perdure la gloria del Señor para siempre.

Cántico 12 Un cántico de la creación *Benedicite, omnia opera Domini*

II. La Tierra y sus criaturas

Bendiga la tierra al Señor, *
alábele y exáltele sobre todo para siempre.
Montes y colinas y cuanto germina en la tierra, bendigan al Señor,*
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.
Bendigan al Señor, manantiales y fuentes, mares y ríos, *
cetáceos y cuanto se mueve en las aguas.
Aves del cielo, bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.
Bendigan al Señor, bestias silvestres, *
y todos los rebaños y ganados.
Hombres y mujeres de todos los lugares, bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

Materiales adicionales

Oración atribuida a San Francisco de Asís

Señor, haznos instrumentos de tu paz.
Donde haya odio, sembremos amor;
donde haya injuria, perdón;
donde haya discordia, unión;
donde haya duda, fe;
donde haya desesperación, esperanza;
donde haya tinieblas, luz;
donde haya tristeza, gozo.
Concede que no busquemos tanto
ser consolados como consolar;
ser comprendidos como comprender;
ser amados como amar.
Porque es dando que recibimos;
es perdonando que somos perdonados;
y es muriendo que renacemos a la vida eterna. *Amén*.

Una oración de Walter Rauschenbusch («Por este mundo» [1910], adaptada)

Extiende dentro de nosotros el sentido de la fraternidad
con todas las cosas vivientes,
nuestros hermanos y hermanas los animales a quienes diste esta tierra
como su hogar en común con nosotros.

Recordamos con vergüenza que en el pasado
hemos ejercido el pleno dominio como humanos
con implacable crueldad,
de manera que la voz de la Tierra,
que debió ascender a ti como un canto,
ha sido un gemido de aflicción.

Que nos demos cuenta de que ellos viven, no sólo para nosotros,
sino para sí mismos y para ti,
y que ellos aman la dulzura de la vida como nosotros,
y te sirven en su lugar mejor que nosotros en el nuestro.
Te rogamos por nuestro Salvador Jesucristo,

que te levantes y nos redimas a todos. *Amén*.

Lectura atribuida al Maestro Eckhart

Perciban a Dios en todas las cosas,
porque Dios está en todas las cosas.
Cada simple criatura está llena de Dios,
y es un libro acerca de Dios.
Cada criatura es una palabra de Dios.
Si dedico bastante tiempo a la más pequeña de las criaturas—
incluso una oruga—
nunca tendría que preparar un sermón,
tan llena de Dios
está toda criatura.

Lectura adaptada de San Isaac de Siria

Este es un corazón caritativo: Este es un corazón que arde en amor por toda la creación, por los humanos, por las aves, por las bestias, por los demonios —por todas las criaturas. Alguien que tenga tal corazón no puede ver o pensar en una criatura sin que sus ojos se llenen de lágrimas por la inmensa compasión que embarga el corazón; un corazón que se ha enternecido y que ya no tolera ver o enterarse de ningún sufrimiento, ni siquiera de la mínima pena, que le inflija a una criatura. Es por eso que tal persona nunca cesa de orar también por los animales, que puedan ser preservados y purificados. Esta persona orará incluso por los reptiles, movida por la infinita piedad que reina en los corazones de los que llegan a estar unidos con Dios.

Lectura de *Los hermano*s *Karamázov* de Fiódor Dostoievski

Ama a toda la creación de Dios, a todos y cada uno de los granos de arena que hay en ella. Ama cada hoja, cada rayo de la luz de Dios. Ama a los animales, ama las plantas, ama todas las cosas. Si lo amas todo, percibirás el divino misterio en las cosas. Una vez que lo percibas, empezarás a entenderlo mejor cada día. Y al final llegarás a amar a todo el mundo con un amor universal. Ama a los animales: Dios les ha dado los rudimentos del pensamiento y un gozo imperturbable. No los perturbes, no los acoses, no los prives de su felicidad, no obres contra los designios de Dios.

Oficio para la víspera de Todos los Santos

Este oficio puede usarse en la noche del 31 de octubre, conocida como víspera de Todos los Santos*. Fiestas y esparcimientos adecuados pueden tener lugar antes o después de este oficio, y puede hacerse una visita a un cementerio o un lugar de entierro.*

El rito comienza con la Liturgia de la Luz*, página 73 del* Libro de Oración Común*, usándose la* Oración por la luz *señalada para las fiestas de los santos.*

Después del Phos hilaron*, se leen dos o más de las lecturas siguientes, a cada una de las cuales sigue un salmo, cántico o himno, y una oración.*

La adivina de Endor
1 Samuel *28*:*3-25*
(Es apropiado que esta lectura sea leída por un narrador, y que otros lectores hagan las voces de Saúl, la adivina y Samuel).

Salmo *130*

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso y eterno, que has hecho todas las cosas en tu sabiduría y has establecido los límites de la vida y la muerte. Concede que obedezcamos tu voz en este mundo, y que en el venidero disfrutemos de ese descanso y paz que tú has reservado para tu pueblo; por Jesucristo que es la Resurrección y la Vida, y que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

La visión de Elifaz de Temán
Job *4*:*12-21*

Salmo *13, o* Salmo *108*:*1-6*

Oremos. *(Silencio)*

Tú, oh Señor, nos has hecho del polvo de la tierra y al polvo nuestros cuerpos retornarán; pero tú también has alentado tu Espíritu en nosotros y nos has llamado a una nueva vida en ti. Ten piedad de nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte; por Jesucristo nuestro mediador y abogado. *Amén.*

El valle de los huesos secos
Ezequiel *37*:*1-14*

Salmo *143*:*1-11*

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, que has llamado a tu pueblo a servirte a través de las edades. No nos entregues a la muerte. Sino levántanos para servirte, para alabarte y para glorificar tu santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

La guerra en el cielo
Apocalipsis *12*:(*1-6*)*7-12*

Salmo *103*:*17-22*,*o* Cántico *1* (partes I & IV) *o*
Cántico *12* (Invocación, III Parte, Doxología)

Oremos. *(Silencio)*

Misericordiosísimo y poderoso Dios, tu hijo Jesucristo nació de la Bendita Virgen María para traernos salvación y para establecer tu reino en la tierra. Concede que Miguel y todos sus ángeles puedan defender a tu pueblo de Satanás y de todo enemigo maligno, y que al final podamos llegar a la patria celestial donde tus santos por siempre cantan tu alabanza; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Después de las lecturas, puede seguir una homilía, sermón o instrucción.

El oficio concluye cantando el Te Deum Laudamus *o algún otro cántico de alabanza, el Padre Nuestro, la colecta del día de Todos los Santos y una bendición o despedida.*

Día de Muertos

Los cristianos en algunas partes de México y América Central guardan el día de *Todos los Santos* (1 de noviembre) y el de los *Fieles Difuntos* (2 de noviembre) con devociones especiales para honrar a los muertos y orar por ellos. Estas devociones se han extendido más allá de sus orígenes geográficos en México a otras lenguas y culturas. Para los que están observando esta tradición por primera vez, adáptenla a sus propias necesidades y contemplen el entablar un diálogo con las comunidades o individuos que tienen experiencia con esta tradición.

Las comunidades que guarden el *Día de Muertos* deben tener presente los siguientes principios:

1. Las prácticas para guardar el día incluyen el adorno de un altar o santuario para significar la reverencia por los muertos, el cual puede colocarse en una casa, una iglesia o un cementerio. Tradicionalmente, suelen exponerse fotografías de aquellos a quienes se recuerdan. Puede habilitarse un sitio cerca para orar.

2. Las devociones pueden incluir oraciones y acciones de gracia por los muertos. Puede encontrarse material para las oraciones en los ritos de entierro o en los propios para el día de Todos los Santos y el día de los Fieles Difuntos.

Ritos pastorales

Acogida a nuevas personas en una congregación

Cuando se reciben públicamente a personas nuevas en una congregación, puede presentárseles de la siguiente manera inmediatamente antes de la Paz:

Presidente
Queridos amigos en Cristo, en compañía los unos de los otros mientras realizamos nuestra trayectoria en la fe, les damos la bienvenida a nuevos miembros en esta comunidad de _____. Los recibimos para que se unan a nosotros mientras buscamos el amor del Señor nuestro Dios con alma y corazón, mente y fuerza y amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Acogemos y apreciamos sus dones y experiencias únicos mientras seguimos juntos al Espíritu Santo en la transformación de esta comunidad para la obra y misión de Jesucristo.

Se presentan los nuevos miembros de la comunidad.

Un miembro de la junta parroquial u otro líder hace la presentación.

Presentador
Presento a N.N. para que sea*n* acogido*s* como miembro*s* de esta comunidad (parroquia, catedral, etc.).

Presidente
¿Deseas(n) proseguir tu trayectoria en Cristo como miembro(s) de_____?

Nuevo miembro Lo deseo.

Presidente. ¿Te comprometerás a buscar y servir a Cristo en esta

comunidad de fe y prometes trabajar, orar y dar para edificar nuestra vida común?

Nuevo miembro Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Presidente ¿Harán ustedes que son testigos de estas promesas, todo que esté a su alcance para apoyar a estas personas en su vida en Cristo?

Pueblo Lo haremos

Presidente Oremos.

Presidente y pueblo
Dios amoroso, te damos gracias por haber traído a N.N. para unirse a nosotros en el ministerio. Vincúlanos, unos con otros, de manera que en unidad podamos conocerte y servirte en el nombre de Jesús.

Amén.

La liturgia continúa con el intercambio de la paz.

Cuando los miembros se van de una congregación

Cuando hay personas que se van de una congregación, es apropiado que, en su último domingo, se mencione el hecho antes de la Oración de los fieles*, y que sean mencionadas por sus nombres en esas oraciones.*

El *Presidente y los funcionarios laicos de la congregación los saludarán personalmente en el momento de la* Paz *o al final del oficio.*

Rito para cambiar de nombre

Cuando un suceso o experiencia lleva a una persona bautizada a tomar o a recibir un nombre nuevo, lo que sigue puede usarse para señalar esta tradición en la comunidad parroquial. Se espera que el *Presidente o alguien nombrado por* el *Presidente haya preparado* al *candidato para este rito a través de un diálogo pastoral y de una reflexión teológica.*

Este nuevo comienzo es distinto de la nueva vida que comienza con el Santo Bautismo*, la cual conlleva regeneración y las responsabilidades del discipulado cristiano.*

El rito puede usarse por sí solo en lugar de la Palabra de Dios *durante una celebración de la* Santa Eucaristía*. Se recomienda específicamente para usarlo en el día de una festividad mayor o en cualquiera de las siguientes ocasiones:3er. domingo de Adviento (Gaudete); el Santo Nombre (1 de enero); Presentación en el Templo (2 de febrero); el último domingo después de la Epifanía (domingo de la Transfiguración); y en la fiesta de la Transfiguración (6 de agosto).*

Durante el rito, los pronombres «ellos», «suyos» se usan con sus correspondientes formas verbales. Estos pronombres deben adaptarse a la preferencia de la persona que recibe o reclama el nuevo nombre, ajustándose adecuadamente a los verbos acompañantes.

Aclamación de apertura

Presidente Bendito sea el Dios de Sarai que se reveló como Sara, el de Jacob que se convirtió en Israel y el de Simón llamado Pedro.
Pueblo Bendito sea el Dios que se hace presente entre nosotros, nos reconcilia y nos libera.

Cántico de alabanza

Se canta un cántico de alabanza o el Gloria in excelsis*. En Adviento y Cuaresma, se usa el* Kyrie *o el* Trisagio *en su lugar.*

Colecta

La colecta del día, o la siguiente

Presidente Bendito eres tú, Dios del desarrollo y del descubrimiento; tuya es la inspiración que ha alterado y cambiado nuestras vidas; tuyo es el poder que nos ha traído a nuevos peligros y oportunidades. Afírmanos, a nosotros tu nueva creación, para andar por este nuevo mundo, viendo y aprendiendo, amando y confiando, hasta que venga tu reino. *Amén.*

Lecturas

El oficio continúa con las lecturas señaladas para el día, las lecturas que aparecen listadas a continuación u otros pasajes bíblicos apropiados para la ocasión. Si el rito tiene lugar en el contexto de la Eucaristía*, siempre se incluye una lectura del evangelio.*

Génesis 17:1-7, 15-17 – *Dios cambia el nombre de Sarai a Sara.*
Génesis 32:22-31– *Jacob lucha en Peniel y se convierte en Israel.*
Éxodo 3:1-15 – *Moisés es llamado a servir al Dios que se llama YO SOY.*
Isaías 42:1-9 – *«Este es mi siervo a quien sostengo».*
Isaías 43:1-7 – *«Te he llamado por tu nombre; tú eres mío».*
Isaías 56:1-8 – *«También les daré un nombre eterno».*

Salmo 8 – *Qué imponente es el nombre de Dios.*
Salmo 23 – *El Señor es mi pastor.*
Salmo 40 – *«[Dios] puso en mi boca canción nueva».*
Salmo 96 – *«Canten al Señor un cántico nuevo».*

2 Corintios 3:17-18 – *Somos transformados con más y más gloria.*
2 Corintios 5:14-21 – *En Cristo, hay una nueva creación.*
Gálatas 3:27-28 – *En Cristo ya no hay judío ni griego.*
Filipenses 2:9-13 – *El nombre de Cristo sobre todo nombre.*
1 Juan 3:1-2 – *Todavía no se nos ha manifestado lo que habremos de ser.*
Apocalipsis 21:1-6 – *«He aquí yo hago todas las cosas nuevas».*

Mateo 16:13-19 – *«Tú eres Pedro».*
Mateo 17:1-9 – *La Transfiguración.*
Lucas 2:15-21 – *El nombre de Jesús.*

Juan 20:11-18 – *El Señor resucitado llama a María por su nombre.*
Juan 20:19-29 – *Bienaventurados los que no vieron y creyeron.*
Reflexiones o Sermón

El *candidato puede prepararse para hacer unas breves reflexiones aquí en lugar de un* Sermón*. Según la ocasión, puede resultar apropiado invitar a hablar a otras personas.*

Los domingos y otras fiestas mayores, el Credo Niceno *sigue al* Sermón*, todos de pie.*

Oración de los fieles

Se ofrece la Oración de los fieles *o una letanía creada para la ocasión, según las rúbricas de la pág. 305 del* Libro de Oración Común*.*

Rito del cambio de nombre

Presidente Oigan la invitación de Dios:

Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos. Aunque antes conocimos a Cristo de esta manera, ya no lo conocemos así. Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el ministerio de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: «En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios». *(2 Co. 5:16-20)*

El *Presidente se dirige* al *candidato y le pregunta:*
¿Cómo responderás a la invitación de Dios?

Candidato Soy una nueva creación, agradecid*o* de encarnar la imagen de Cristo.

Presidente Estamos aquí para confirmar el nombre de N. Este nombre expresa quien N. es [son] y en quien [quienes] se ha[n] convertido, por la gracia de Dios.

Honramos el nombre que *les* han dado sus padres y reconocemos que ha llegado la hora de anunciar un nuevo nombre. Honramos el nombre que *han* escogido, y reconocemos a esos seres queridos que han creado un espacio sagrado para que un nuevo nombre se pronuncie. Este nuevo nombre es la culminación de un proceso de descubrimiento y, al mismo tiempo, un nuevo comienzo.

Dirigiéndose a la comunidad reunida, el *Presidente pregunta:*

¿Harán todo lo que esté a su alcance para ayudar a N. a encarnar el mensaje de reconciliación de Cristo?

Pueblo Lo haremos.

Presidente ¿Honrarán a N. en su nombre y en el espíritu según prosigue[n] en su camino?

Pueblo Lo honraremos.

Presidente Dinámico y santo Dios, recordamos como cambiaste los nombres de Abraham y Sara, cuando ellos se dispusieron a seguirte. Nos asombramos que cambiaste el nombre de Jacob, luego de una larga noche de batallar contigo. Recordamos a nuestros antepasados en la fe a quienes les dieron nuevos nombres al tiempo en que se revelaban sus vocaciones de servirte. Ahora declaramos y confirmamos públicamente el nombre que tú l*es* has concedido a N.

Todos imponen las manos sobre la cabeza del *candidat*o o *sobre los hombros de los que se encuentran en torno* al *candidato.*

N., recibe la bendición de Dios, la Santa e Indivisa Trinidad. Anda en el

Espíritu, este día y siempre, sabiendo que Dios ha hecho un pacto eterno contigo que nunca se quebrantará. *Amén.*

Presidente Jesús dijo:«Alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo». *(Lucas 10:20)*

Pueblo Amén. Aleluya.

El Presidente concluye con una de las siguientes colectas:

Santo de bendiciones, tú nos creaste a tu imagen y dijiste que éramos buenos. Te damos gracias por el don de la vida misma. Te damos gracias por nuestros nombres individuales, que nos conectan con Aquel que, mediante su palabra, le dio existencia a toda la creación. Nos regocijamos en nuestro llamado compartido al ministerio de la reconciliación. Dios de transformaciones, tú que nos haces libres para cambiar y crecer, mientras nos conservas en tu amor y tu gracia, envíanos a amar y servirte, en el santo Nombre de Cristo. *Amén.*

Fuentes consultadas o adaptadas
Justin Tanis, *Trans-gendered:Theology, Ministry and Communities of Faith* (Cleveland, OH:Pilgrim Press, 2003), pp. 189-193.
Changes:Prayers and Services Honoring Ritos of Passage (Church Publishing, 2007), pp. 47-49.
A New Zealand Prayer Book (Harper One, 4ª. edición, 1997), p, 475.

Preparación para el Bautismo o catecumenado

La bienvenida pastoral a personas que perciben un llamado al Bautismo es la solemne responsabilidad de toda la comunidad cristiana. *La preparación para el Bautismo, o catecumenado,* es un período de exploración de la vida cristiana en el contexto de una congregación. El proceso está concebido para acompañar pastoralmente a personas que están decidiendo si son llamadas a integrarse al Cuerpo de Cristo, la Iglesia.

Este proceso es apropiado para adultos y niños mayores que pueden responder por sí mismos. un proceso semejante, concebido para los padres de niños que van a ser bautizados, se encuentra en la página_____. Otro proceso de preparación para la Confirmación, la Recepción u otra reafirmación del Pacto Bautismal se encuentra en la página _____.

A través de todo el proceso, los solicitantes se reúnen regularmente con sus catequistas y padrinos para reflexionar sobre su experiencia a la luz de la Escritura, explorando las cuatro dimensiones centrales de la vida de la Iglesia: la interpretación de la Escritura, el culto comunitario, la oración personal y el servicio a los pobres y oprimidos. La preparación de personas para el Bautismo es responsabilidad del Obispo, compartida con el clero local, los catequistas laicos y los padrinos.

Cada sesión catequética consiste de una reflexión sobre las lecturas del Leccionario Eucarístico Dominical y otros materiales pertinentes. La preparación para el Bautismo, o el catecumenado, no debe confundirse con la lectura o la memorización del Catecismo que se encuentra en el *Libro de Oración Común*.

Este proceso de preparación es constante en la congregación, y las personas pueden incorporarse en cualquier momento. Sin embargo, el período final de preparación comienza aproximadamente seis semanas antes del Bautismo, por ejemplo, el primer domingo de Cuaresma para recibir el

Bautismo en Pascua.

Primer paso: Indagación
Este es el momento en que personas no bautizadas comienzan a explorar lo que significa llegar a formar parte de la familia cristiana. Esta exploración puede ocurrir en cualquier número de ambientes y contextos, y a los líderes congregacionales se les insta a buscar medios creativos de compartir el Evangelio en sus propias comunidades, mediante sus propios actos de ministerio y testimonio públicos.

Segundo paso: Exploración, o catecumenado
Cuando una persona decide explorar y experimentar la vida cristiana con otros de una manera más estructurada, se usa el *Rito de admisión de catecúmenos* (que sigue a continuación en la pág. _____). Los aspirantes se presentan a la congregación con sus padrinos y son recibidos en la vida de la parroquia. Esto puede hacerse cualquier domingo del año. Luego, los catecúmenos se reúnen regularmente con sus padrinos y catequistas para explorar la interpretación de la Escritura, el culto comunitario, la oración personal y el servicio a los pobres y los oprimidos.

Tercer paso: Preparación para el Bautismo
Cuando los aspirantes, junto con sus padrinos y catequistas, expresan el deseo de recibir el Bautismo, se celebra el *Rito de inscripción de candidatos al Bautismo* (que se encuentra en la pág._____). Esto da inicio a la última etapa durante la cual los(las) candidatos al Bautismo participan de un intenso período de preparación. Durante esta preparación final, los(las) candidatos identifican y expresan las formas en que sus vidas se han visto afectadas o cambiadas durante las fases previas del proceso, y evalúan la experiencia de la muerte y resurrección de Jesús en sus propias vidas. Este rito se usa aproximadamente seis semanas antes de la fecha del Bautismo.

Cuarto paso: Reflexión sobre el Sacramento
Luego de la celebración del Santo Bautismo, los nuevos cristianos siguen reuniéndose regularmente para reflexionar sobre la experiencia y el significado del Bautismo y la Eucaristía. Todos los miembros de la

congregación son invitados a participar de estas reflexiones. Este período de reflexión dura aproximadamente siete semanas, proporcional a las seis semanas de preparación prebautismal.

Preparación de adultos para el Santo Bautismo: el catecumenado

Admisión de catecúmenos

Antes o después del Credo, el Presidente *invita a los que han de ser admitidos como catecúmenos a pasar al frente con sus padrinos.*

El Presidente *se dirige entonces a los que han de ser admitidos.*
La pregunta puede hacérsele a todos en conjunto, o a cada persona individualmente:

¿Qué buscan?
Respuesta La vida en Cristo. *(Los aspirantes pueden extenderse en la respuesta con sus propias palabras)*.

El Presidente entonces dice:
Jesús dijo, «El primer mandamiento es este: Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. El segundo es este: amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún otro mandamiento mayor que estos». ¿Aceptas (n) estos mandamientos?
Respuesta Los acepto.

Presidente ¿Asistirás(n) regularmente al culto público de Dios, y le[s] abrirás(n) tus oídos para oír la Palabra de Dios?
Respuesta Así lo haré con el auxilio de Dios.

Presidente ¿Abrirás tu corazón y mente para recibir la Buena Nueva de Jesucristo?
Respuesta Así lo haré con el auxilio de Dios.

El Presidente se dirige luego a los padrinos:
Ustedes, que apadrinan a estas personas, ¿las apoyarán con la oración y el ejemplo, y les ayudarán a crecer en el conocimiento y amor de Dios?

Padrinos Los apoyaremos y les ayudaremos.

Los que han de ser admitidos se arrodillan. Los padrinos permanecen de pie y ponen las manos sobre los hombros de la persona que apadrinan, mientras el Presidente extiende una mano hacia ellos y dice:

Que Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, que ha puesto en sus corazones el deseo de buscar la gracia de nuestro Señor Jesucristo, les conceda el poder del Espíritu Santo para perseverar en esta intención y crecer en fe y en entendimiento.
Pueblo Amén.

Cada uno de los que ha de ser admitido es presentado por su nombre al Presidente quien, con el pulgar, hace la señal de la cruz en la frente de cada uno, diciendo:

N., recibe la señal de la cruz en tu frente y en tu corazón, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Pueblo Amén.

Los padrinos también hacen la señal de la cruz en la frente de sus catecúmenos. Los catecúmenos y los padrinos regresan a sus asientos.

La liturgia continúa con la Oración de los fieles*, en el curso de la cual se intercede por los nuevos catecúmenos por su nombre.*

Durante el período de preparación (el propio del catecumenado)

Durante el período de preparación, los catecúmenos se reúnen regularmente con su catequista y sus padrinos. Al finalizar cada sesión, los catecúmenos oran por ellos y los unos por los otros, en silencio o en alta voz. El catequista dice luego una o dos de las oraciones siguientes o alguna otra que sea idónea y, en silencio, impone las manos en la cabeza de cada catecúmeno.

1 Oh Dios, creador y salvador de todo, mira amorosamente a tus hijos e hijas a quienes has llamado. Limpia sus corazones y guárdales mientras se preparan para recibir tus sacramentos y que, dirigidos por tu Santo Espíritu, puedan unirse con tu Hijo, y entrar en la herencia de tu pueblo, por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

2 Oh, Dios de verdad, belleza y bondad, te damos gracias porque desde el principio te has revelado en tu creación; y porque en todas las naciones, culturas y lenguas siempre ha habido los que, viendo tus obras, te han adorado y han procurado hacer tu voluntad. Acepta nuestras oraciones por N. y N., a quienes has llamado a conocerte y amarte tal como te has revelado en Jesucristo, y llévales con gozo a un nuevo nacimiento en las aguas del Bautismo, por el mismo Jesucristo nuestro Redentor. *Amén.*

3 Oh, Dios de justicia y de verdad, tú proclamaste tu victoria sobre las fuerzas del engaño y del pecado mediante la venida de tu hijo, Jesús. Concédele a N. y N. una creciente comprensión de tu verdad; y otórgales que, siendo nacidos a una nueva vida en las aguas del Bautismo, puedan unírsenos en adorarte a ti en justicia y verdad; mediante el mismo Jesucristo nuestro Salvador. *Amén.*

4 Oh, Dios, que en tu piedad, miraste a este mundo caído, y enviaste a tu Amado Hijo a vivir entre nosotros para derrotar los poderes de la iniquidad. Libera a N. y N. de la servidumbre del pecado y del mal. Purifica sus deseos y pensamientos con la luz de tu Espíritu Santo. Nútreles de tu santa Palabra, fortaléceles en la fe y confírmales en buenas obras; por Jesucristo nuestro Libertador. *Amén.*

5 Mira con misericordia, Oh Dios, a estos catecúmenos que ahora están siendo inmersos en tu santa Palabra. Abre sus oídos y sus corazones para que respondan con alegría y júbilo. Trae a sus mentes sus pecados pasados, cometidos contra ti y contra sus prójimos, y que puedan arrepentirse verdaderamente de ellos. En tu misericordia, presérvalos en su resolución de buscar tu reino y tu justicia; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

6 Señor Jesucristo, amante Redentor de todos, te pedimos por estos catecúmenos que buscan servirte a ti, el único Dios verdadero. Envía tu luz a sus corazones, protégeles del poder del Maligno, cúrales de sus heridas del pecado y fortaléceles frente a la tentación. Dales amor por tus mandamientos y valor para vivir siempre conforme a tu Evangelio, y prepárales para recibir tu Espíritu; tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén.*

7 Misericordiosísimo Dios, mira y sostén a estos catecúmenos que buscan conocerte más plenamente. Líbrales de la servidumbre del mal y del engaño; para que, acercándose en fe al sacramento del Bautismo, puedan comprometerse contigo, recibir el sello del Espíritu Santo y compartir con nosotros en el eterno sacerdocio de tu Hijo, Jesucristo. *Amén.*

8 Oh Dios de luz y vida, que por la muerte y resurrección de tu Cristo has echado fuera el odio y el engaño, y has derramado sobre la familia humana la luz de la verdad y el amor. Mira a estos catecúmenos a quienes has llamado a entrar en tu pacto, líbrales de los poderes de las tinieblas, cuéntalos entre los hijos de la promesa; por Jesucristo, nuestro amigo y hermano. *Amén.*

9 Despierta, Oh Dios, las voluntades de estos catecúmenos, y ayúdales por tu gracia para que puedan producir abundantemente el fruto de las buenas obras, y recibir de ti una rica recompensa; por Jesucristo nuestro Salvador. *Amén.*

Inscripción de candidatos al Bautismo

El libro grande en que se registran los nombres de los(las) candidatos al Bautismo se coloca donde pueda verse y usarse fácilmente.
Antes o después del Credo*, a los catecúmenos que han de inscribirse se les invita a pasar al frente con sus padrinos.*

Un catequista u otro representante laico de la congregación se los presenta al Obispo o sacerdote.

Te presento a N.N., N.N. (etc.) que han sido fortalecidos por la Palabra de Dios y sostenidos por el ejemplo y las oraciones de esta congregación, y te pido que sean inscritos como candidatos al Santo Bautismo.

El Presidente le pregunta a los padrinos:
¿Han sido asiduos en la asistencia al culto público de Dios y en oír la Palabra de Dios y reflexionar sobre ella?
Padrinos Lo han sido. (Él/ella lo ha sido).

Presidente ¿Han sido receptivos de corazón y mente para encontrar y seguir el llamado de Cristo en sus vidas diarias?
Padrinos Lo han sido. (Él/ella lo ha sido).

El Presidente *les pregunta a los padrinos y a la congregación:*
Con Dios como testigo, ¿quieren ustedes que estos catecúmenos se inscriban como candidatos al Santo Bautismo?
Respuesta Lo queremos.

El Presidente *se dirige a los catecúmenos individualmente:*
¿Quieres ser bautizado?
Catecúmeno(a) Lo quiero.

Después de habérselo preguntado a todos, el Presidente dice entonces:
En el nombre de Dios, y con el consentimiento de esta congregación, los recibimos como candidatos al Santo Bautismo. Están ahora invitados a poner su nombre en este libro, de manera que puedan quedar inscritos

formalmente.

Los candidatos entonces escriben públicamente sus nombres en el libro o, si fuere necesario, alguien más puede escribir los nombres. Cada nombre se dice en alta voz en el momento de inscribirlo.

Si la Gran Letanía *no ha precedido a la* Eucaristía*, la letanía que sigue puede servir como* Oración de los fieles*, o puede usarse alguna otra forma de la* Oración de los fieles *(tal como se describe en la pág. 305 del LOC).*
Si la Gran Letanía *ha precedido a la* Eucaristía*, se usa aquí la siguiente letanía, omitiendo las peticiones indicadas.*

Los candidatos permanecen juntos al frente de la iglesia, mientras el Diácono, u otra persona asignada, dirige las oraciones:

Oremos por estos candidatos, y por todos los que se preparan para el Santo Bautismo, diciendo, «Guíanos en tu gracia».

Por N. y N., para que recuerden este día y permanezcan por siempre agradecidos de esta bendición.
Te lo rogamos, oh Cristo.
Guíanos en tu gracia.

Que se unan a nosotros en obras de justicia, misericordia y abnegación.
Te lo rogamos, oh Cristo.
Guíanos en tu gracia.

Por sus catequistas, que puedan darles a conocer las riquezas de la Palabra de Dios.
Te lo rogamos, oh Cristo.
Guíanos en tu gracia.

Por su(s) padrino(s), para que puedan mostrar en sus vidas a estos candidatos un modelo de vida a seguir conforme al Evangelio.
Te lo rogamos, oh Cristo.
Guíanos en tu gracia.

Por sus familias y amigos, para que no pongan ningún obstáculo en el camino de estos candidatos, sino que los ayuden a seguir los dictados del Espíritu.
Te lo rogamos, oh Cristo.
Guíanos en tu gracia.

Por esta congregación, para que [durante la estación de Cuaresma], podamos abundar en amor y perseverar en la oración.
Te lo rogamos, oh Cristo.
Guíanos en tu gracia.

**Por nuestro(a) Obispo, y por todo el clero y el pueblo.
Te lo rogamos, oh Cristo.
Guíanos en tu gracia.

**Por nuestro Presidente, por los líderes de las naciones y por todos los constituidos en autoridad.
Te lo rogamos, oh Cristo.
Guíanos en tu gracia.

**Por los enfermos y los afligidos, y por los que se encuentran en necesidad y tribulación.
Te lo rogamos, oh Cristo.
Guíanos en tu gracia.

**Por _____.
Te lo rogamos, oh Cristo.
Guíanos en tu gracia.

**Por todos los que han muerto en la esperanza de la resurrección y por todos los difuntos.
Te lo rogamos, oh Cristo.
Guíanos en tu gracia.

**En la comunión de [_____ y de todos] los santos, encomendémonos los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo nuestro

Dios.
Tanto ahora como por siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Silencio

El Presidente dice la siguiente oración con las manos extendidas sobre los candidatos.
Compasivo y misericordioso Jesús, protector de todos los que vienen a ti y vida de los que en ti confían, te pedimos por N. y N., que desean la gracia del renacimiento espiritual en el sacramento del Santo Bautismo. Acógelos, oh Cristo, como tú prometiste al decir:«pidan y les será dado, busquen y encontrarán; toquen y se les abrirá» para que reciban la bendición de tu limpieza espiritual, experimenten el gozo de tu gracia abundante y entren en esa vida eterna que has prometido; por ti que has vencido los poderes de las tinieblas y que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

Los candidatos regresan luego a sus sitios y la liturgia continúa con la Confesión de Pecados *o con* la Paz*.*

Durante el período de preparación final

En los domingos que preceden a su bautismo, los candidatos asisten al culto público con sus padrinos, y tanto a los candidatos como a sus padrinos se les menciona por el nombre en la Oración de los fieles*. (Sin embargo, cuando se usa la* Plegaria Eucarística D*, es apropiado que los nombres se inserten en el lugar provisto en esa oración).*

Además, las siguientes oraciones y bendiciones pueden usarse inmediatamente antes de la Oración de los fieles*, especialmente el tercer, cuarto y quinto domingos de Cuaresma. Cuando se usen estas oraciones, se les pide a los candidatos y a sus padrinos que pasen al frente. Los candidatos se arrodillan o inclinan sus cabezas. Los padrinos en cada lugar ponen las manos sobre los hombros de su candidat*o*.*

El Presidente le pide al pueblo que ore con estas u otras palabras semejantes.
Queridos amigos, oremos en silencio por estos candidatos que se preparan para recibir el Espíritu Santo en el sacramento del Bautismo.

Todos oran en silencio.

El *Presidente dice una de las siguientes oraciones*:

Dios creador nuestro, en el principio de todas las cosas tú invocaste la luz para que disipara las tinieblas que se cernían sobre la faz del abismo. Libra a estos tus siervos de los poderes del mal y alúmbrales con la luz de tu bondad, para que con ojos abiertos y jubilosos corazones puedan adorarte y servirte, ahora y por siempre, por Jesucristo nuestro Redentor. *Amén.*

o esta

Oh Jesucristo, Luz verdadera que ilumina al mundo. Brilla, te rogamos, en los corazones de estos candidatos, para que puedan claramente ver el camino que conduce a la vida eterna, y puedan seguirte sin tropiezos; porque tú, oh Cristo, eres el Camino, y la Verdad y la Vida, y vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén.*

o esta

Ven, Espíritu Santo, ven; ven como el viento y limpia; ven como el fuego y quema; ven de los cuatro vientos y convierte los corazones y mentes de estos tus siervos, para su máximo bien y tu gran gloria; que con el Padre y el Hijo eres un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

En silencio, el *Presidente impone las manos en la cabeza de cada candidato.*
Se guarda un significativo período de silencio.
El *Presidente añade luego una de las bendiciones siguientes:*

Que Dios todopoderoso les otorgue su gracia y su misericordia, y que les haga entender el camino de la liberación y la restauración; por Cristo nuestro Redentor. *Amén.*

o esta

Que Dios todopoderoso guíe sus pasos en el camino de la verdad, y les haga andar por las sendas de la paz y del amor; por Cristo nuestro Libertador. *Amén.*

o esta

Que Dios todopoderoso los sustente con el conocimiento y la sabiduría de la fe católica, y les conceda perseverar en toda buena obra; por Cristo nuestro

Salvador. *Amén.*

Los candidatos y los padrinos regresan a sus puestos y la liturgia continúa.

Rúbricas adicionales

1. Cuando hay catecúmenos que son candidatos para el bautismo en la Gran Vigilia Pascual, es apropiado en cualquier año, con el consentimiento del *Obispo, usar el leccionario dominical para el Año A durante la Cuaresma y los cincuenta días de Pascua.*

2. Si es costumbre de la parroquia enviar a los catecúmenos a reflexionar sobre las lecturas luego del Sermón, es apropiado que el *Presidente los bendiga y los comisione a reflexionar sobre la Palabra que han recibido. Los catecúmenos deben estar acompañados de sus padrinos y sus catequistas durante el período de reflexión.*

Si es costumbre de la parroquia que los catecúmenos permanezcan en la asamblea durante la Santa Comunión*, ellos (y sus padrinos y catequistas) vuelven a sus puestos y la liturgia continúa con el* Credo*.*

Si los catecúmenos permanecen en la asamblea durante la celebración de la Eucaristía *dominical, en lugar de recibir el pan y el vino de la* Santa Comunión*, es apropiado que reciban una bendición en anticipo de su bautismo, con la imposición de manos del Presidente (y sus padrinos y catequistas). Esto puede hacerse en cualquiera de estas dos maneras:*

(1) En las palabras de invitación, el *Presidente proclama «Los dones de Dios para el pueblo de Dios» seguido inmediatamente por las palabras «que los catecúmenos se acerquen». Los catecúmenos, con sus padrinos y catequistas, se acercan al altar, y* el *Presidente (y los padrinos y catequistas) imponen las manos sobre los catecúmenos mientras* el *Presidente dice la siguiente oración u otras palabras apropiadas. Los catecúmenos regresan luego a sus asientos en la asamblea.*

o

(2) Durante el reparto de la comunión, los candidatos pasan al frente (con sus padrinos y catequistas) según la costumbre de la parroquia. El *Presidente (y los padrinos y catequistas) les imponen las manos y oran individualmente por ellos . Los padrinos y catequistas reciben el pan y el vino según la costumbre de la*

parroquia, y todos regresan a sus asientos en la asamblea.

Bendición de los catecúmenos o candidatos

Que el Espíritu Santo provoque en ustedes la sed por las aguas del Bautismo, el anhelo por el Pan de Vida y la Copa de Salvación y la pasión por el dominio de Dios en este mundo y el mundo futuro, mediante el Crucificado y Resucitado, Cristo nuestro Señor. *Amén.*

3. Es apropiado que a los candidatos se les dé el Credo de los Apóstoles *el tercer domingo de Cuaresma y el* Padre Nuestro *se les dé el quinto domingo de Cuaresma. (Esto puede seguir a las oraciones por los candidatos al bautismo en esos domingos. Véase la pág._____.).*

La presentación del Credo *(tercer domingo de Cuaresma)*
El Credo de los Apóstoles *se les da a los candidatos bautismales puesto que en su bautismo los candidatos recitarán el* Credo de los Apóstoles *como parte del* Pacto Bautismal.

Inmediatamente después del Sermón*, se les pide a los candidatos y los padrinos que pasen al frente para (las oraciones por los candidatos al* Bautismo *y*) *la presentación del* Credo*. Los candidatos permanecen de pie, mientras los padrinos, situados a cada lado, colocan una mano sobre el hombro de su candidato.*

Uno de *los catequistas dice:*
Que los candidatos al Bautismo reciban ahora el Credo de la Iglesia.

El pueblo y el Presidente dicen el Credo de los Apóstoles*, todos de pie.*

El *Presidente concluye:*

(Candidato*s* vayan en paz). Que Cristo permanezca con ustedes siempre. *Amén*.

Se despide a los candidatos y sus padrinos, o bien regresan a sus asientos en la congregación.

La presentación del Padre Nuestro *(quinto domingo de Cuaresma)*
Cuando los candidatos han sido bautizados y toman parte en su primera celebración de la Eucaristía*, se unen al resto de los fieles en el rezo del* Padre

Nuestro.

Inmediatamente después del Sermón*, se les pide a los candidatos y los padrinos que pasen al frente para (las oraciones por los candidatos al* Bautismo *y) la presentación del* Padre Nuestro*. (El* Credo *puede omitirse ese día). Los candidatos permanecen de pie, mientras los padrinos, uno a cada lado, ponen una mano en el hombro de su candidato.*

Uno *de los catequistas dice:*
Que los candidatos al Bautismo reciban ahora el Padre Nuestro de la Iglesia.

Presidente Como nuestro Salvador Cristo nos ha enseñado, nos atrevemos a decir/nosotros ahora oramos.

Pueblo y Presidente Padre nuestro que estás en el cielo…

El *Presidente concluye:*

Candidatos *vayan* en paz. Que Cristo permanezca con ustedes siempre. *Amén*.

Bendición de una mujer encinta

Lo siguiente puede usarse en un rito público o privado.

Señor y dador de vida, recibe nuestra oración por N. y por la criatura que ha concebido, para que lleguen felizmente al momento del alumbramiento y, sirviéndote en todas las cosas, se regocijen en tu amorosa providencia. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén*.

Cuando sea conveniente, puede agregarse lo que sigue en todo o en parte:

Bendito eres, Señor Dios. Que has bendecido la unión de N. y N. *Amén*.

Bendito eres, Señor Dios. Que tu bendición sea sobre N. y la criatura que lleva en su vientre. *Amén*.

Bendito eres, Señor Dios. Que el tiempo de embarazo sea para N. y N. meses para acercarse más a ti y el uno al otro. *Amén*.

Bendito eres, Señor Dios. Que para N. y N. la experiencia del alumbramiento esté llena de reverencia, de asombro y del júbilo de participar de tu creación. *Amén*.

Bendito eres, Señor Dios. Que la plenitud de tu bendición sea sobre estas personas que bendecimos en tu Nombre: Padre, Hijo y Espíritu Santo. *Amén*.

El tiempo a la espera del alumbramiento es el adecuado para que el *Ministro converse con los futuros padres acerca del significado del Bautismo.*

Preparación de padres y padrinos para el bautismo de infantes y niños pequeños

La bienvenida a padres y padrinos

Antes o después del Credo*, el* Presidente *invita a los padres y padrinos de infantes y niños pequeños que han de ser bautizados. El rito asume que los padres han sido bautizados. Si no están bautizados, es apropiado que los padres sean admitidos como catecúmenos (candidatos adultos al bautismo) valiéndose de la fórmula de la pág. en lugar de este rito.*

A los niños de edad catequética se les admite como catecúmenos valiéndose de la fórmula de la páginas 123 – 124 en lugar de este rito.

El *Presidente puede explicar brevemente el propósito de la reunión.*

El *Presidente se dirige entonces a los padres y padrinos.*
Puede hacerse la pregunta a todos colectivamente, o a cada persona en particular.

¿Qué buscas para ti y para tu(s) hijo(s)?
Respuesta La vida en Cristo. *(Los padres pueden extenderse en la respuesta en sus propias palabras).*

El *Presidente entonces dice:*
Jesús dijo, «El primer mandamiento es este: Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. El segundo es este: amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún otro mandamiento mayor que estos». ¿Aceptas(n) estos mandamientos?

Respuesta Los acepto.

Presidente En el Bautismo, murieron con Cristo a las fuerzas del mal y

resucitaron con Cristo como miembros de su Cuerpo. ¿Estudiarán los compromisos del Bautismo, y lucharán por guardarlos en la compañía de esta comunidad?

Respuesta Así lo haré con el auxilio de Dios.
Presidente ¿Abrirán sus corazones y mentes para recibir la Buena Nueva de Jesucristo?
Respuesta Así lo haré con el auxilio de Dios.
Presidente ¿Asistirán regularmente al culto público para oír la Palabra de Dios y celebrar el misterio de la muerte y resurrección de Cristo?
Respuesta Así lo haré con el auxilio de Dios.
Presidente ¿Se unirán con nosotros en nuestra vida de servicio a los débiles y los marginados?
Respuesta Así lo haré con el auxilio de Dios.
Presidente ¿Laborarán por la misericordia y la justicia?
Respuesta Así lo haré con el auxilio de Dios.

El *Presidente se dirige entonces a la congregación*:
¿Apoyarán a estas personas con sus oraciones y con su ejemplo, y las ayudarán a crecer en el conocimiento y amor de Dios?

Congregación. Las apoyaremos y las ayudaremos.

El *Presidente extiende las manos sobre los padres y los padrinos y dice*:
Que Dios, nuestro Padre celestial, les conceda el poder el Espíritu Santo para crecer en la fe y en el conocimiento de manera que puedan conducir a sus niños por el camino de Cristo. *Amén*.

Cada uno de los niños le es presentado por nombre al *Presidente, quien, con el pulgar, le hace una cruz en la frente a cada uno, al tiempo que dice*:

N., recibe el signo de la Cruz en tu frente y en tu corazón, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. *Amén.*

Los padres y padrinos regresan entonces a sus sitios.

La liturgia continúa con la Oración de los fieles*, en el curso de la cual se ofrece una oración por los nuevos catecúmenos por sus nombres.*

Durante el período de preparación

Durante el período de preparación, los padres (y los padrinos) se reúnen regularmente con su catequista. Al término de cada sesión, oran para sí y entre sí, en silencio o en alta voz. El *catequista puede decir una oración apropiada de la páginas 123 - 124 e imponer una mano en la cabeza de cada uno de ellos en silencio.*

Inscripción de candidatos para el Bautismo

El libro grande en que se registran los nombres de los candidatos al Bautismo *se coloca donde pueda verse y usarse fácilmente.*

Antes o después del Credo*, invitan a los padres, los padrinos y los candidatos a inscribirse a pasar al frente.*

Un *catequista, u otro representante laico de la congregación, presenta los candidatos* al *Obispo o sacerdote.*
Te presento a *N., N. y N.* y te pido que sean inscritos como candidatos al Santo Bautismo.

El *Presidente le pregunta a los padres y padrinos:*
Presidente ¿Han asistido regularmente al culto para oír la palabra de Dios y
celebrar el misterio de la muerte y resurrección de Cristo?

Padres y padrinos Hemos asistido.

Presidente ¿Han participado en nuestra vida de servicio a los débiles y los marginados y han laborado en pro de la misericordia y la justicia?

Padres y padrinos Hemos participado y laborado.

El *Presidente le pregunta a la congregación:*
Con Dios como testigo, ¿quieren que *estos niños* sean inscritos como candidatos para el Santo Bautismo?

Respuesta Queremos.

El *Presidente se dirige a los padres individualmente:*
¿Quieres el Bautismo para tu hijo(a)?
Padre (o madre) Sí lo quiero.

Después de haberles preguntado a todos, el *Presidente dice:*

En el nombre de Dios, y con el consentimiento de esta congregación, les damos la bienvenida a sus niños como candidatos al Santo Bautismo. Ahora están invitados a firmar sus nombres en este libro, de manera que puedan quedar formalmente inscritos.
Los padres escriben públicamente los nombres de sus hijos en el libro. Cada nombre es dicho en alta voz al tiempo de inscribirlo.

Si la Gran Letanía *no ha precedido a la* Eucaristía*, la letanía que sigue puede servir como* Oración de los fieles*, o puede usarse alguna otra forma de la* Oración de los fieles *(tal como se describe en la pág. 305 del LOC). Si la inscripción de un infante coincide con la inscripción de candidatos adultos, las peticiones con un solo asterisco se incorporan al rito de la* Letanía de la Inscripción*.*

Si la Gran Letanía *ha precedido a la* Eucaristía*, se usa aquí la siguiente letanía, omitiendo las peticiones marcadas con dos asteriscos.*

Los candidatos permanecen juntos ante el altar, mientras el *Diácono, u otra persona asignada, dirige las oraciones:*

Oremos por estos candidatos, y por todos los que se preparan para el Santo Bautismo en esta estación.

*Que puedan crecer en conocimiento y amor de ti, te lo rogamos, Señor.
Señor, oye nuestra oración.

*Por sus *padres*, para que puedan darles a conocer las riquezas de tu Palabra, te lo rogamos, Señor.
Señor, oye nuestra oración.

Que a su debido tiempo puedan unirse a nosotros en obras de justicia y de misericordia, te lo rogamos, Señor.
Señor, oye nuestra oración.

Por sus padrinos, para que en sus vidas puedan mostrarles a estos candidatos un modelo de vida conforme al Evangelio, te lo rogamos, Señor.
Señor, oye nuestra oración.

Por esta congregación, para que podamos abundar en el amor y perseverar en la oración, te lo rogamos, Señor.
Señor, oye nuestra oración.

**Por nuestr*o* Obisp*o*, y por todo el clero y el pueblo, te lo rogamos, Señor.
Señor, oye nuestra oración.

**Por nuestr*o* Presidente, por los líderes de las naciones y por todos los constituidos en autoridad, te lo rogamos, Señor.
Señor, oye nuestra oración.

**Por los enfermos y los afligidos, y por los que se encuentran en cualquier necesidad o tribulación, te lo rogamos, Señor.
Señor, oye nuestra oración.

**Por _____, te lo rogamos, Señor.
Señor, oye nuestra oración.

** Por todos los que han muerto en la esperanza de la resurrección y por todos los difuntos, te lo rogamos, Señor.
Señor, oye nuestra oración.

** En la comunión de [_____ y de todos] los santos, encomendémonos los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.
Ahora y siempre. Amén.

Silencio

El *Presidente dice la siguiente oración con las manos extendidas sobre los candidatos.*

Compasivo y misericordioso Dios, protector de todos los que vienen a ti, vida de los que en ti confían. Acudimos a ti por *estos padres* que desean para sus hijos la gracia del renacimiento espiritual en el sacramento del Santo Bautismo. Concede que N. (N. y N.) puedan recibir la bendición de

una nueva vida, crecer en la plena estatura de Cristo, conocer tu gracia abundante y entrar en tu eterno gozo, quien con el Hijo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

Los candidatos, los padres y los padrinos regresan a sus asientos y la liturgia continúa con la Confesión de pecados *o con* la Paz.

Preparación para la Confirmación, la Recepción u otras reafirmaciones del Pacto Bautismal

Esta serie de ritos y etapas prepara a los cristianos bautizados para reafirmar su Pacto Bautismal y recibir la imposición de manos *del* Obispo en la Confirmación, Recepción u otras formas de Reafirmación del Pacto Bautismal.

En algunas congregaciones, puede ser deseable que los candidatos al Bautismo y los previamente bautizados asistan a reuniones juntos durante cada etapa. Es importante resaltar la plena membresía cristiana de los bautizados.

Hay tres etapas de preparación y formación, cada una de las cuales concluye con un rito como transición. Durante todo el trayecto, el candidato es evaluado por la comunidad como un ejemplo viviente de nuestra tarea común de reexaminar y reafirmar nuestro Pacto Bautismal, y como modelo de conversión.

Los pasos y los ritos que se exponen a continuación asumen que el proceso de preparación culmina con la renovación del Pacto Bautismal en la Gran Vigilia Pascual. Si *el* Obispo no puede estar presente en la vigilia, los

bautizados han de ser presentados *al* Obisp*o* para la imposición de manos en la Confirmación, la Recepción o la reafirmación del Pacto Bautismal en fecha posterior, preferiblemente durante los cincuenta días [de la estación de Pascua que preceden a la Fiesta de Pentecostés].

Primera etapa: Indagación
Este es un período para compartir historias de experiencias personales y relatos bíblicos, y para explorar las conexiones inherentes. Esta etapa le brinda a las personas suficiente información acerca de la fe y práctica cristianas, así como de la vida de la comunidad local, de manera que puedan determinar si desean iniciar un período de deliberada formación. Al final de este período, se eligen uno o más padrinos de la congregación local.

Primer rito:
Bienvenida a los candidatos a la Confirmación, la Recepción o la Reafirmación de los votos bautismales.

Segunda etapa: Exploración
La segunda etapa es un período más largo durante el cual los que se están formando con padrinos, emprenden una exploración más profunda de la fe y el ministerio. Se basa en un modelo de experiencia al que sigue la reflexión, en el cual las personas bautizadas exploran los significados del Bautismo y del Pacto Bautismal en sus vidas. También pueden discernir el tipo de servicio al cual Dios los llama en el mundo. Los padrinos y los catequistas, por su parte, los apoyan en ese servicio y los ayudan a reflexionar teológicamente sobre su experiencia de ministerio, mediante el estudio de las Escrituras, la oración y el culto. Esta etapa puede variar en extensión según las necesidades del candidato.

Los candidatos toman parte en la Eucaristía, incluida la recepción de la Santa Comunión, a menos que se los impida una disciplina penitencial.

Segundo rito:
Inscripción para la preparación cuaresmal (el primer domingo de Cuaresma).

Tercera etapa: Preparación
Esta es una etapa de preparación final para la Reafirmación del Pacto Bautismal en la Vigilia Pascual. Los candidatos se concentran en las disciplinas cuaresmales y en su papel en el ministerio. En sus reuniones de grupo, los candidatos a la Reafirmación comparten sus actuales experiencias de conversión —especialmente con los catecúmenos que se preparan para el bautismo— y exploran más profundamente la vida de oración y ministerio.

Tercer rito:
Los bautizados reafirman su Pacto Bautismal en la Vigilia Pascual, y toman parte en la Confirmación, la Recepción o la Reafirmación del Pacto Bautismal.

Cuarta etapa: Reflexión
Es apropiado para los que han renovado sus promesas bautismales unirse a los bautizados en la misma vigilia en la reflexión postbautismal (. _____). Si *el* Obisp*o* no está presente en la Vigilia, los bautizados se les presentan *al* Obisp*o* para la imposición de manos en la Confirmación, la Recepción o la Reafirmación de los votos bautismales. Preferiblemente durante los cincuenta días [de la estación de Pascua que preceden a la Fiesta de Pentecostés].

Bienvenida a los candidatos a la Confirmación, la Recepción y la Reafirmación de los votos bautismales

Si tiene lugar una admisión de catecúmenos durante el año, la bienvenida de candidatos a la Confirmación, la Recepción o la Reafirmación de los votos bautismales tiene lugar ese mismo domingo. Después que los catecúmenos son signados con la cruz por el *Presidente y los padrinos, los candidatos a la solemne renovación de sus promesas bautismales (Confirmación, Recepción y Reafirmación de votos bautismales) pasan al frente con sus padrinos. Si no hay catecúmenos en la parroquia, entonces el rito tiene lugar después del* Credo *en la principal* Eucaristía *de un domingo.*

El *guardián mayor u otro representante de la comunidad presenta los candidatos* al *Presidente con estas palabras u otras semejantes*:
N., te presentamos a N. y N., que son miembros bautizados del Cuerpo de Cristo al emprender un proceso de preparación para renovar su Pacto Bautismal.

Presidente (a cada candidato) ¿Qué buscas?
Respuesta Una vida más profunda en Cristo.

Presidente En el Bautismo, moriste con Cristo a las fuerzas del mal y resucitaste a una nueva vida como miembros de su Cuerpo. ¿Estudiarás las promesas hechas en su Bautismo, y te esforzarás en cumplirlas en la compañía de tu comunidad?
Respuesta Así lo haré con el auxilio de Dios.

Presidente ¿Asistirás regularmente al culto de Dios con nosotros, para oír la Palabra y celebrar el misterio de la muerte y resurrección de Cristo?
Respuesta Así lo haré con el auxilio de Dios.

Presidente ¿Te unirás con nosotros en nuestra vida de servicio a los débiles y

los marginados y trabajarás por la justicia y por la paz?
Respuesta Así lo haré con el auxilio de Dios.

Presidente (a los padrinos/compañeros y amigos) Ustedes han sido elegidos por esta comunidad para servir de compañeros a estas personas. ¿Les apoyarán con la oración y el ejemplo y les ayudarán a crecer en el conocimiento y amor de Dios?
Padrinos Les apoyaremos y les ayudaremos con la ayuda de Dios.

Presidente Oremos ahora (por aquellos que se preparan para el Bautismo y) por los candidatos a la Confirmación, la Recepción y la Reafirmación de los votos bautismales.

El oficio prosigue con la Oración de los fieles.

Rito de inscripción para la Confirmación, la Recepción y la Reafirmación de los votos bautismales

Este rito se usa en el oficio principal del primer domingo de Cuaresma, después de la inscripción de los candidatos al Bautismo.

Después que los candidatos al Bautismo *han firmado el libro, los candidatos a la* Confirmación*, la* Recepción *y la* Reafirmación *de los votos bautismales pasan al frente con sus padrinos.*

El *guardián mayor u otro representante de la comunidad presenta los candidatos al Presidente con estas palabras u otras semejantes:*
N., te presentamos a N., N., que han desarrollado su comprensión de nuestro llamado como cristianos y ahora desean prepararse más conscientemente para renovar su Pacto Bautismal.

Presidente ¿Han estudiado las promesas hechas en su Bautismo y se han esforzado en cumplirlas en compañía de su comunidad y el resto de la Iglesia?

Padrinos Así lo han hecho.

Presidente ¿Han asistido regularmente al culto para oír la palabra de Dios y celebrar el misterio de la muerte y resurrección de Cristo?

Padrinos Así lo han hecho.

Presidente ¿Han participado en una vida de servicio a los débiles y marginados, y han trabajado por la justicia y por la paz?

Padrinos Así lo han hecho.

Presidente (a los candidatos) ¿Se esforzarán en ser un ejemplo para nosotros (y especialmente a aquellos de entre nosotros que se están preparando para el Bautismo) como seguidores de Jesús?

Respuesta Así lo haremos, con el auxilio de Dios.

Presidente (a los padrinos) ¿Acompañarán a estos candidatos en su camino y les ayudarán a renovar su compromiso con Cristo?

Padrinos Así lo haremos, con el auxilio de Dios.

Los candidatos permanecen juntos ante el santuario mientras el *Diácono u otra persona asignada, dirige la letanía en la página———.*

Después de la petición,
«Por N. y N., para que puedan recordar este día, y permanezcan para siempre agradecidos por esta bendición.
Te lo rogamos, oh Cristo.
Guíanos en tu gracia».

Inserción:
«Por estos candidatos a la Confirmación y la solemne renovación de sus promesas bautismales, para que puedan ser sostenidos por la gracia del Espíritu Santo, perseverar en el conocimiento del amor de Cristo y regocijarse de todas las obras de Dios, te rogamos, oh Cristo.
Guíanos en tu gracia».

Reconocimiento de ministerios en la Iglesia y en el mundo

Los ministros de la Iglesia son laicos, obispos, presbíteros y diáconos. Los laicos están comisionados para su ministerio por el sacramento del Santo Bautismo y no precisan de ninguna fórmula de comisión para ocasiones especiales. La fórmula que sigue está concebida para ser utilizada si se quiere el reconocimiento público de una función especial.

Esta fórmula puede usarse inmediatamente después de la Homilía *(y el* Credo*) en la* Eucaristía*, o en el momento del himno o antífona que siguen a las colectas en los oficios de* Oración Matutina *o* Vespertina*, o independientemente.*

A los candidatos pueden entregárseles símbolos adecuados a su ministerio al tiempo que son reconocidos.

Cuando sea grande el número de candidatos por cada oficio, basta decir la frase de reconocimiento sólo una vez para todo el grupo, pero es deseable que a cada persona se le salude individualmente (y se le entregue un símbolo apropiado).

La congregación se sienta, el *Presidente de pie a la vista del pueblo. Los candidatos de pie de cara* al *Presidente* .

El *Presidente dice estas palabras u otras semejantes:*
Amigos en Cristo, todos somos bautizados por un mismo Espíritu en un solo Cuerpo, nos son dados dones para una variedad de ministerios para el bien común.

Un representante de la congregación N. ha sido llamado al ministerio de _____.

Pueblo Alabado sea Dios, que te ha llamado a este servicio.

Puede usarse la siguiente colecta o alguna otra:

Presidente Oremos. (Silencio)

Mira con favor a los que tú has llamado, oh Dios, y concédeles que estén tan llenos de tu Espíritu Santo, que puedan ministrar en sus tareas específicas con alegría y constante devoción, por Jesucristo nuestro Salvador. *Amén.*

Presidente
En el nombre de Dios, te reconocemos [N.] como _____ [y te damos esta[e] _____ como símbolo de tu ministerio].

Cuando se use con la Eucaristía*, el oficio continúa con la* Oración de los fieles *y el intercambio de* la Paz*. Esos comisionados deben mencionarse en la oración por sus nombres.*

Cuando se use como un oficio independiente, termina con la oración precedente, el Padre Nuestro*, el intercambio de* la Paz *y una bendición.*

Lecturas bíblicas

Cuando se usa como un oficio independiente, una de las siguientes lecturas puede usarse a discreción del *Presidente*:
Deuteronomio 4:1-2,9 (Presten atención a los estatutos y ordenanzas que les enseño).
1 Crónicas 9:26-30, 32 (Algunos de ellos estaban encargados de los utensilios que se usaban en el servicio).
Nehemías 8:1-4a,5-6,8 (Esdras lee la Ley de Moisés al pueblo).
Romanos 12:6-12 (Tenemos dones diferentes según la gracia que se nos ha dado).
2 Corintios 4:2,5-6 (Por la misericordia de Dios tenemos este ministerio).
Colosenses 3:12-17 (Canten salmos, himnos y canciones espirituales).
Hebreos 6:9-12 (Dios no es injusto como para olvidarse de las obras y del amor).
Mateo 5:14-16 (Ustedes son la luz del mundo).
Marcos 4:2-9 (Un sembrador salió a sembrar).
Lucas 12:35-37 (Y él mismo se pondrá a servirles).
Juan 6:(1-7) 8-13 (Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada).

Celebración para un hogar

El *Presidente, miembros de la familia y amigos se reúnen en la sala de la casa (en la cual se ha preparado una mesa para la* Santa Comunión*).*

El *Presidente saluda al pueblo.*

El oficio puede empezar con la siguiente colecta o con cualquier otra apropiada.
El presidente *primero dice*:

El Señor sea con ustedes.

Pueblo Y también contigo.
Presidente Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, concédele a este hogar la gracia de tu presencia, que se conozca que eres el habitante de esta morada y el defensor de esta familia; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Pueden seguir una o ambas de las siguientes lecturas, u otras lecturas apropiadas:

Antiguo Testamento Génesis *18*:*1-8*
Epístola *3* Juan *1-6*a,*11*,*13-15*

Entre las lecturas, o después de la lectura, si sólo se usa una, puede cantarse o rezarse el Salmo112:1-7, o algún otro salmo o cántico.

Si ha de haber comunión, siempre se incluye un pasaje del Evangelio. Los

siguiente son apropiados:

Evangelio Juan *11*:*5*; *12*:*1-3* o Mateo *6*:*25-33*

Puede seguir una homilía o una breve plática.

Cuando sea apropiado, el *Presidente dice entonces la siguiente invocación*:

Que el inmenso poder del Santo Dios esté presente en este lugar para desterrar de él todo espíritu impuro, para limpiarlo de todo residuo de mal y para hacerlo una segura habitación para *aquellos* que *moran* en él; en el nombre de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Si resulta conveniente, las oraciones por los distintos cuartos de la casa, se ofrecen en esta ocasión. El *Presidente, con miembros de la familia (uno de ellos lleva una vela encendida si lo desea) y otras personas según convenga, van pasando de un cuarto a otro, hasta que la procesión concluye en el salón.*

Entre tanto, los que no participan de la procesión permanecen en el salón, orando en silencio o cantando himnos u otros cantos apropiados.

Si la procesión no tiene lugar aquí, el oficio continúa con la bendición del hogar en la pág. _____. Las oraciones para los diferentes cuartos pueden usarse antes o después del oficio.

Las oraciones en los cuartos pueden usarse en cualquier secuencia que convenga.

Las antífonas señaladas pueden ser cantadas o leídas por todos, o por el *Presidente , o por alguna otra persona.*

En la entrada

Antífona

He aquí yo estoy a la puerta y llamo, dice el Señor, si oyes mi voz y abres la puerta, entraré a la casa y comeré contigo y tú conmigo.

V. El Señor velará sobre tu salida y tu entrada:
R. Desde ahora y para siempre.

Oremos. *(Silencio)*

Soberano Señor, tú el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Envía a tus *siervos* desde este lugar a muchos menesteres, sé su constante compañero en el camino y *recíbelos* a su regreso, de manera que entrando y saliendo *puedan* estar *sostenidos* por tu presencia, oh Cristo nuestro Señor. *Amén.*

En un oratorio o capilla, o en un santuario

Antífona

Háganme un santuario, para que pueda habitar en medio de ellos.

V. Alcen sus manos en el lugar santo:
R. Y bendigan al Señor.

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, de ti proviene toda buena oración y tú derramas sobre los que lo desean el espíritu de gracias y de súplica. Libra a tus *siervos,* cuando *se acerquen* a ti en este lugar, de frialdad de corazón y de divagaciones de la mente, para que con pensamientos firmes y encendido afecto *puedan* adorarte en espíritu y en verdad; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En un estudio o biblioteca

Antífona

Enséñanos, oh Señor, dónde se encuentra la sabiduría y muéstranos el lugar del entendimiento.

V. Busca al Señor tu Dios y lo encontrarás:
R. Búscalo con todo tu corazón y con toda tu alma.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios de verdad, eterno fundamento de todo lo que existe, más allá del espacio y del tiempo y no obstante dentro de ellos, trascendiendo todas las cosas y también infundiéndolas. Muéstrate a nosotros, porque andamos en ignorancia; revélate a nosotros, porque es a ti a quien buscamos, oh Trino Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. *Amén.*

En un dormitorio

Antífona

Guía nuestro despertar, oh Señor, y guarda nuestro sueño, para que al despertar podamos velar con Cristo, y al dormir podamos descansar en paz.

V. Me acuesto y voy a dormir:
R. Despierto de nuevo, porque el Señor me sostiene.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios de vida y amor, el verdadero descanso de tu pueblo. Santifícales a tus *siervos* sus horas de descanso y esparcimiento, su sueño y su despertar; y concede que, fortalecidos por la residencia del Espíritu Santo, *puedan* levantarse para servirte todos los días de su vida; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En el cuarto de un niño

Antífona

Jesús dijo, dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan; porque a los que son como ellos pertenece el reino del cielo.

V. Alaben al Señor, ustedes niños del Señor:
R. Alaben el nombre del Señor.

Oremos. *(Silencio)*

Padre celestial, tu Hijo nuestro Salvador tomó a niños pequeños en sus brazos y los bendijo. Abraza al *niño* de quien es este cuarto con tu constante amor, *protégelo* de todo peligro y llévalo en seguridad a cada nuevo día, hasta que él(ella) salude con júbilo el gran día de tu reino; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En un cuarto de visitas

Antífona

No descuides mostrar hospitalidad, porque algunos han hospedado ángeles sin saberlo.

V. Abran sus hogares los unos a los otros sin quejarse:
R. Usen los dones que han recibido de Dios para el bien de los demás.

Oremos. *(Silencio)*

Dios amoroso, que nos has enseñado a recibirnos mutuamente como Cristo nos ha recibido. Bendice a los que ocasionalmente comparten la hospitalidad de este hogar. Que tu cuidado paternal los ampare, que el amor de tu amado Hijo los preserve de todo mal y que la orientación de tu Santo Espíritu les mantenga en el camino que conduce a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En un baño

Antífona

Te rociaré con agua pura, y quedarás purificado.

V. Mantengamos firmemente la confesión de nuestra esperanza sintitubear:
R. Habiendo lavado nuestros cuerpos con agua pura.

Oremos. *(Silencio)*

Oh santo Dios, en la encarnación de tu Hijo nuestro Señor tú hiciste nuestra carne el instrumento de la revelación de ti mismo. Danos debido respeto y reverencia por nuestros cuerpos mortales, guardándolos limpios y puros, íntegros y sanos; para que, glorificándote en ellos, podamos confiadamente esperar el ser revestidos con cuerpos espirituales, cuando lo que es mortal sea transformado por la vida; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En un cuarto de trabajo o taller

Antífona

Muchos hay que dependen de sus manos y son diestros en su propio trabajo.

V. Prospera, oh, Señor, el trabajo de nuestras manos:
R. Prospera nuestra mano de obra.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, tu bendito Hijo trabajó con sus manos en la carpintería en Nazaret. Hazte presente, te rogamos, con *los* que *trabajan* en este lugar, para que laborando como *trabajadores* junto contigo, *puedan* compartir el gozo de tu creación; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En la cocina

Antífona

Comerás en abundancia y serás satisfecho, y alabarás el nombre del Señor tu Dios, que obró maravillas contigo.

V. Los ojos de todos esperan en ti, oh Señor:
R. Y tú les das su alimento a su tiempo.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Señor nuestro Dios, tú suples todas nuestras necesidades conforme a tus grandes riquezas. Bendice las manos que trabajan en este lugar, y danos corazones agradecidos por el pan cotidiano; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En un comedor

Antífona

El Dios viviente les dé desde el cielo lluvia y estaciones fructíferas, satisfaciendo sus corazones con alimento y alegría.

V. Hace salir alimento de la tierra,
y vino para alegrar nuestros corazones:
R. Aceite que hace brillar el rostro,
y el pan que fortalece el corazón.

Oremos. *(Silencio)*

Bendito seas, oh Señor, Rey del universo, porque nos das alimento y bebida para sostener nuestras vidas. Haznos agradecidos por todas tus mercedes, y conscientes de las necesidades de los otros; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En una terraza o jardín

Antífona

Así como la tierra saca a lucir sus flores, o los arbustos de un jardín florecen, así el Señor Dios hará que la justicia y la alabanza florezcan ante todas las naciones.

V. Mis lindes cercan una tierra amena:
R. En verdad, dispongo de una preciosa herencia.

Oremos. *(Silencio)*

Jesús, nuestro buen compañero, en muchas ocasiones tú te retiraste con tus amigos en busca de silencio y de descanso. Sé presente con tus *siervos* en este lugar, al cual *ellos vienen* a compartir y recrearse; y haz de él, te rogamos, un lugar de serenidad y paz; en tu Nombre te lo pedimos. *Amén.*

O pueden usarse una de las oraciones siguientes:

Santo Dios, bendice y protege este jardín [o huerto] y a todos los que lo cuidan. Fortaléceles y sostenles en su labor, que estas plantas puedan dar buen fruto y que nuestro cuidado por la tierra pueda dar testimonio de tu amor y tu justicia, en el nombre de la Santa e Indivisa Trinidad. *Amén.*

Dios todopoderoso, Señor de cielo y tierra. Rogamos humildemente que tu compasiva providencia dé y preserve para nuestro uso las cosechas de la tierra y de los mares, y que puedan prosperar todos los que laboran para recogerlas, para que nosotros, que constantemente recibimos cosas buenas de tu mano, podamos siempre darte gracias mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

En el salón o sala de estar

Antífona

Oh, ¡Cuán bueno y cuán agradable es que el pueblo de Dios conviva en unidad!

V. ¡Sobre todo, ámense intensamente unos a otros:
R. Porque el amor cubre multitud de pecados.

Oremos. *(Silencio)*

Dales tu bendición, Señor, a todos los que comparten esta sala, que puedan estrecharse en hermandad aquí en la tierra y unirse con la comunión de tus santos en el cielo; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En esas habitaciones y en otros lugares para los cuales no se prevé nada en este oficio, puede usarse cualquier antífona, versículo u oración que resulte apropiada.

La bendición del hogar

Cuando la procesión ha regresado al salón, e inmediatamente después de la Homilía *(y de la invocación),* el *Presidente concluye la bendición del hogar de la manera siguiente:*

Antífona

El efecto de la justicia será la paz, y el resultado de la justicia, la tranquilidad y la confianza por siempre. Mi pueblo habitará en moradas seguras y en lugares de apacible reposo.

V. A menos que el Señor edifique la casa:
R. Trabajan en vano los que la edifican.

Oremos. *(Silencio)*

Visita, oh bendito Señor, este hogar con la alegría de tu presencia. Bendice a *todos los* que viven aquí con el don de tu amor; y concede que *ellos puedan* manifestar tu amor [los unos a los otros] y a todos aquellos con cuyas vidas ellos se relacionan. Que crezcan en gracia y en el conocimiento y amor de ti; guíale*s,* consuéle*s* y fortalécelo*s;* y presérvalo*s* en paz, oh Jesucristo, ahora y por siempre. *Amén.*

El *Presidente entonces le dice al pueblo:*

La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Y también contigo.

Los presentes se saludan unos a otros en el nombre del Señor.

Si no ha de haber comunión, el oficio concluye con el Padre Nuestro *y una bendición.*

Si ha de haber comunión, la liturgia continúa con el Ofertorio. *Los miembros de la familia presentan las ofrendas de pan y vino.*
El *Presidente continúa con una de las plegarias eucarísticas autorizadas, o con una de las fórmulas de la* Gran Plegaria Eucarística *del orden para la celebración de la* Santa Eucaristía.

Si la Gran Plegaria Eucarística *da lugar a un prefacio propio, puede usarse el siguiente:*

Por Jesucristo nuestro Señor, que creció hasta alcanzar la perfecta humanidad en el hogar de sus padres en Nazaret, y en el hogar de sus amigos en Betania se reveló como vida y resurrección.

En lugar de la usual oración de postcomunión, puede usarse la siguiente:

¡Cuán maravilloso eres, oh Dios clemente, en todos tus pactos con tu pueblo! Te alabamos y te damos gracias, porque en el bendito sacramento del Cuerpo y la Sangre de nuestro Salvador Jesucristo tú has visitado esta casa y la has santificado con tu presencia. Quédate con nosotros, te pedimos, mantennos unidos en tu amor y tu paz. Que te

sirvamos a ti y a otros en tu nombre; por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

El oficio concluye con una despedida.

Si no hubiere comunión como parte del oficio, es deseable que haya una celebración de la Santa Eucaristía *en el hogar a la mayor brevedad que sea conveniente.*

Bendición abreviada de un hogar

Si se desea llevar a cabo una bendición abreviada de un hogar, puede usarse la fórmula siguiente:

Bendición de un hogar
V. Dios velará sobre tu salida y tu entrada.
R. Desde ahora y para siempre.

Oremos.
Bendice y santifica con tu paz, oh Dios, este hogar y los que en él habitan, que dentro de estos muros puedan ellos conocer las bendiciones de su vida y las promesas de la vida venidera en ese hogar celestial donde con los santos y los ángeles tú vives y reinas, un solo Dios por los siglos de los siglos.
Amén.

La bendición de un hogar en Epifanía
V. Dios velará sobre tu salida y tu entrada.
R. Desde ahora y para siempre.

Oremos.
Oh Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, la Luz de las naciones y la Gloria de tu pueblo, bendice a (*N. y N.*) que moran en esta casa. Que sea para ellos lugar de paz y de salud, y que puedan regocijarse en los dones y

gracias que les has otorgado y que dediquen sus talentos al bien de aquellos por los que Cristo vino y dio su vida, quien vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.
Las personas pueden marcar la entrada de la casa con símbolos en tiza bendecida con esta oración:
Dios amoroso, bendice esta tiza que tú has creado, para que pueda ser útil a tu pueblo; y concede que a través de la invocación de su santísimo Nombre que lo invocamos en la fe para escribir sobre la puerta de nuestro hogar los nombres de tus santos Gaspar, Melchor y Baltazar, puedan recibir salud del cuerpo y protección del alma todos los que moran o visitan nuestro hogar; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Tradicionalmente, se hace una marca con tiza sobre el dintel [de la puerta principal] que se representa con esta fórmula:20+C+M+B+18. Las letras son la abreviatura de la frase latina Christus mansionem benedicat [*Cristo bendice este hogar*]. *(un segundo significado y recurso mnemotécnico es por Caspar [Gaspar], Melchor y Baltazar, los nombres tradicionales de los tres Reyes Magos).* Los signos + representan la cruz, y 20-18 es el año.

La bendición de un hogar en Pascua

V. Dios velará sobre tu salida y tu entrada. Aleluya.
R. Desde ahora y para siempre. Aleluya

Nos regocijamos, sempiterno Dios, en estos días de Pascua, porque tú has levantado a tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, de la muerte a la vida. Bendice este hogar con tu protección, que todos los que habitan aquí puedan encontrar consuelo y paz mediante nuestro Señor Resucitado, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios por los siglos de los siglos. *Amén.*

Aniversario de bodas

Esta fórmula es para usarla en el contexto de una celebración de la Santa Eucaristía. Cuando se usa la fórmula en un oficio principal o un domingo o en un importante día santo, se usa el propio del día. Cuando se usa en otras ocasiones, el Salmo *y las lecturas se escogen entre aquellos recomendados para el uso en la* Celebración y bendición de un matrimonio *y una de las colectas siguientes se usa para la* Colecta del Día*.*

Clemente y eterno Dios, mira misericordiosamente a *N.* y *N.,* que vienen a renovar las promesas que se han hecho. Concédeles tu bendición y asísteles con tu gracia, para que con verdadera fidelidad y constante amor puedan honrarte y guardar sus promesas y votos; por Jesucristo nuestro Salvador, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios por los siglos de los siglos. *Amén.*

o esta

Oh Dios, tú que has consagrado el pacto del matrimonio de tal manera que en él se representa la unidad espiritual entre Cristo y su Iglesia. Envía tu bendición sobre *N.* y *N.,* que vienen a renovar sus mutuas promesas, y concédeles tu gracia para que puedan amarse, honrarse y cuidarse en fidelidad y paciencia, en sabiduría y piedad, que sus vidas juntas puedan ser un testimonio de tu amor y perdón, y que su hogar pueda ser un remanso de bendición y paz; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

o esta

Concede, Oh Dios, en tu compasión, que *N.* y *N.,* habiéndose dado mutuamente en matrimonio, y afirmando de nuevo el pacto que han hecho, puedan crecer en perdón, lealtad y amor, y llegar al final a los gozos eternos que tú has prometido por Jesucristo nuestro Señor; que

vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Inmediatamente después del Sermón *(y del* Credo *si está señalado) la pareja se presenta ante* el *Presidente, que está de pie de cara al pueblo.*

Todos de pie, y el *Presidente se dirige a la congregación con estas o similares palabras:*

Amigos en Cristo, nos hemos reunido con *N.* y *N.,* que han venido hoy a dar gracias a Dios por haber bendecido su matrimonio y para reafirmar su pacto matrimonial.

El *Presidente le pregunta entonces a cada cónyuge:*

N., Aquí, en presencia de Dios y de esta congregación, ¿renuevas las promesas que hiciste cuando te uniste a *N.* en santo matrimonio?

El cónyuge responde:

Sí, las renuevo.

La pareja, arrodillada o de pie, dice al unísono:

Te damos gracias, misericordiosísimo Dios, por consagrar nuestro matrimonio en nombre y presencia de Cristo. Síguenos conduciendo en la compañía el uno del otro y contigo. Danos gracia para vivir juntos en amor y fidelidad, cuidándonos mutuamente. Fortalécenos todos nuestros días y llévanos a esa santa mesa donde, con aquellos que amamos, celebraremos por siempre en nuestro hogar celestial; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

El *Presidente entonces les bendice diciendo:*

Que Dios el Padre, que en la creación ordenó que es bueno para dos personas vivir en el pacto del matrimonio, les mantenga unidos. *Amén.*

Que Dios el Hijo, que embelleció este modo de vida con su primer

milagro en las bodas de Caná de Galilea, esté presente con ustedes siempre. *Amén.*

Que Dios el Espíritu Santo, que les ha dado la voluntad de perseverar en su amor y en su pacto mutuo, fortalezca su vínculo. *Amén.*

Y que Dios la Santa Trinidad, fuente de toda unidad, les bendiga en este día y por siempre. *Amén.*

El oficio continúa con la Paz *o, en un oficio principal, con la* Oración de los fieles.

La pareja puede presentar el pan y el vino en el Ofertorio.

Si no ha de haber Comunión*, el oficio concluye con el* Padre Nuestro *y* la Paz.

Cuando esta fórmula se usa como un acto de reconciliación, el *Presidente puede adaptarla en consulta con las partes.*

Oficio público de sanación

Este oficio es idóneo para usarlo en una congregación o en otro ámbito eclesiástico. También puede adaptarse cuando sea necesario para usarlo en toda una variedad de lugares; por ej., un hospital, un asilo de ancianos u otra instalación de atención sanitaria.

Cuando se administra la unción en el contexto de la Eucaristía dominical o en una Eucaristía regular un día de semana, se usa la parte de este oficio titulada «Imposición de las manos y unción». Se recomienda que esto tenga lugar inmediatamente antes del intercambio de la Paz.

La palabra de Dios

El oficio puede comenzar como el señalado para una celebración de la Santa Eucaristía*, o con el* Orden Penitencial*, o con el siguiente saludo:*

*Ministr*o	La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos ustedes.
Pueblo	Y también contigo.
*Ministr*o	Oremos.

Después de un período de silencio, el *Ministr*o *dice entonces una de las siguientes colectas, o alguna otra colecta señalada.*

Dios amoroso, consuelo de los afligidos, fortaleza de todos los que sufren; acepta nuestras oraciones y a los que buscan *sanación* [especialmente *N.* y *N.,* y a todos los cuales nombramos en nuestros corazones], concédeles el poder de tu gracia, para que el débil pueda ser fortalecido, la enfermedad tornarse en salud, los moribundos ser restaurados y la tristeza convertirse en gozo; por Jesucristo nuestro Salvador. *Amén.*

o esta

Dios sanador nuestro, cuya misericordia es como un fuego purificador, por la bondad amorosa de Jesús, sánanos a nosotros y a aquellos por los que oramos; para que, siendo renovados por ti, podamos ser testigos de tu integridad en nuestro mundo quebrantado; por Jesucristo, en el poder del Espíritu. *Amén.*

o esta

Dios clemente, encomendamos a tu amoroso cuidado a todos los que sufren, especialmente a los que vienen [aquí] en busca de tu gracia sanadora [para ellos o para otros]. Dales paciencia y esperanza en su aflicción, fortaléceles y sostenles en mente y cuerpo, y concédeles, por tu intervención, que todo tu pueblo pueda ser restaurado según tu voluntad, por Jesucristo, en el poder del Espíritu Santo. *Amén*.

Se leen una o dos lecturas antes del Evangelio*.*

Entre las lecturas, y antes del Evangelio*, se canta o se reza un salmo, un himno o una antífona.*

Las lecturas pueden seleccionarse de la lista siguiente, o de los propios del día.

Del Antiguo Testamento
Éxodo16:13-15 (El maná en el desierto).
1 Samuel 1:12-18 (Ana ora a Dios).
1 Kings 17:17-24 (Elías devuelve a la vida al hijo de la viuda).
2 Kings 5:9-14 (Curación de Naamán).
2 Kings 20:1-5 (He escuchado tu oración . . . Voy a sanarte).
Job 7:1-4 (Los seres humanos tienen una ardua obligación en la tierra).
Isaías 11:1-3a (Los dones del Espíritu).
Isaías 35 (Se abrirán entonces los ojos…se destaparán los oídos...saltará el cojo).
Isaías 38:1-5 (La curación de Ezequías); véase también 2 Reyes 20:1-7.
Isaías 49:14-16 (No te olvidaré).
Isaías 42:1-7 (El siervo sufriente).
Isaías 53:3-6 (Por sus llagas fuimos curados).
Isaías 61:1-3 (Buenas nuevas a los afligidos).
Ezequiel 36:26-28 (un nuevo corazón y un nuevo espíritu).
Ezequiel 37:12-14 (Abriré tus tumbas).

Salmos 13; 20:1-6; 23; 27; 30; 71; 86:1-7; 91; 103; 126; 139:1-17; 145; 146

Del Nuevo Testamento
Hechos 3:1-10 (En el nombre de Jesucristo, levántate y anda).
Hechos 5:12-16 (Curaciones en Jerusalén; la sombra de Pedro).
Hechos 9:10-19a (Saulo recobra la vista).
Hechos10:36-43 (Predicación apostólica: Él anduvo . . . sanando).
Hechos 16:16-18 (La joven esclava con el espíritu de adivinación).
Romanos 8:18-23 (Esperamos la redención de nuestros cuerpos).
Romanos 8:31-39 (Nada puede separarnos del amor de Dios).
Romanos12:12-2 (Sean pacientes en el sufrimiento).
2 Corintios1:3-5 (Dios nos consuela).
2 Corintios 6:2b-10 (Ahora es el día de salvación).
Colosenses1:11-20 (Fortalecidos…con su glorioso poder).
Hebreos 12:1-2 (Fijemos la mirada en Jesús … el perfeccionador de nuestra fe).
Santiago 5:14-16 (¿Está afligido alguno entre ustedes?).
1 Juan 5:13-15 (Para que sepan que tienen vida eterna).
1 Pedro 2:21-24 (Por sus heridas ustedes han sido sanados).
1 Juan 5:13-15 (Si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye).

El Evangelio
Mateo 5:2-10 (Las bienaventuranzas); véase también Lucas 6:20-23.
Mateo 6:25-34 (No se preocupen).
Mateo 7:7-8 (Pidan, busquen, llamen).
Mateo 8:5-10,13 (Curación del siervo del centurión); véase también Lucas 7:1-10.
Mateo 8:14-17 (Curación de la suegra de Pedro); véanse también Marcos 1:29-34; Lucas 4:38-41.
Mateo 8:23-27 (Jesús calma la tormenta).
Mateo 9:2-8 (Tus pecados te son perdonados); véanse también Marcos 2:1-12; Lucas 5:17-26.
Mateo 11:28-30 (Vengan a mí todos los que están cansados).
Marcos 1:21-28 (Jesús cura a un hombre con un espíritu maligno).
Marcos 1:29-34a (Jesús sana a la suegra de Pedro y a otros).
Marcos 2:1-12 (Sanación de un paralítico).
Marcos 5:1-20 (Sanación del endemoniado geraseno).
Marcos 5:22-24 (Sanación de la hija de Jairo).
Marcos 6:7, 12-13 (Los discípulos ungieron a muchos que estaban enfermos.

Marcos 10:46-52 (Jesús sana al ciego Bartimeo).
Marcos 14:32-36 (No sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú).
Lucas 4:22-28 (Haz aquí en tu tierra lo que hemos oído que hiciste en Capernaúm).
Lucas 5:17-26 (Sanación de un paralítico).
Lucas 8:26-35a (Jesús sana al endemoniado geraseno).
Lucas 8:41-56 (Sanación de la hija de Jairo y de una mujer con hemorragia); véanse también Mateo 9:18-26; Marcos 5:21-43.
Lucas 11:5-10 (Perseverancia en la oración).
Lucas 13:10-13 (Sanación de una mujer).
Lucas 17:11-19 (Tu fe te ha salvado).
Juan 5:2-9 (Recoge tu camilla y anda).
Juan 6:47-51 (Yo soy el pan de vida).
Juan 9:1-11 (Sanación del hombre ciego de nacimiento).
Juan 21:18-19 (Cuando seas viejo...).

Respuesta a la Palabra

Una homilía u otra forma de respuesta, tales como un cántico, una plática, una danza, música instrumental, u otras formas artísticas o silencio, pueden seguir al Evangelio.

Una letanía de sanación

El *Presidente presenta la* Letanía *con esta invitación:*
Nombremos ante Dios a aquellos por los que ofrecemos nuestras oraciones.

El pueblo nombra de manera audible a aquellos por quienes interceden. Una persona asignada dirige luego la Letanía.

Dios el Padre, tu voluntad es salud y salvación para todos.
Te alabamos y te damos gracias, oh Señor.

Dios el Hijo, tú viniste para que pudiéramos tener vida y para que pudiéramos tenerla en abundancia.
Te alabamos y te damos gracias, oh Señor.

Dios el Espíritu Santo, tú haces nuestros cuerpos el templo de tu presencia.
Te alabamos y te damos gracias, oh Señor.

Santa Trinidad, un solo Dios, en ti vivimos, nos movemos y somos.
Te alabamos y te damos gracias, oh Señor.

Señor, otorga tu gracia sanadora a todos los que están enfermos, lesionados o discapacitados, de manera que sean sanados.
Óyenos, oh Señor de la vida.
Concede a todos los que buscan tu guía, y a todos los que están solos, ansiosos o abatidos, un conocimiento de tu voluntad y una percepción de tu presencia.
Óyenos, oh Señor de la vida.

Repara las relaciones rotas, y restaura a los que padecen de angustia emocional a la sanidad de la mente y la serenidad del espíritu.
Óyenos, oh Señor de la vida.

Bendice a los médicos, a las enfermeras y a todos los que ministran a los que sufren, concediéndoles sabiduría y pericia, simpatía y paciencia.
Óyenos, oh Señor de la vida.

Concede a los moribundos paz y una santa muerte, y sostén por la gracia y el consuelo de tu Santo Espíritu a los dolientes.
Óyenos, oh Señor de la vida.

Restaura a la integridad todo lo que esté quebrantado por el pecado humano, en nuestras vidas, en nuestra nación y en el mundo.
Óyenos, oh Señor de la vida.

Tú eres el Señor que hace maravillas.
Tú has declarado tu poder entre los pueblos.

Contigo, oh Señor, está la fuente de la vida.
Y en tu luz vemos la luz.

Óyenos, oh Señor de la vida:
Sánanos y haznos íntegros.

Oremos.

Sigue un período de silencio.

El *Presidente concluye las oraciones con una de las siguientes colectas, o con alguna otra colecta apropiada:*

Dios todopoderoso, dador de la vida y la salud, envía tu bendición a todos los que están enfermos, y a los que les ministran, que toda flaqueza pueda ser vencida por el triunfo del Cristo resucitado; que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

o esta

Dios clemente, te damos gracias por tu amado Jesucristo, en quien tú has compartido la belleza y el dolor de la vida humana. Mira con compasión a todos por los que oramos, y fortalécenos para ser instrumentos de sanación en el mundo, por el poder del Espíritu Santo.
Amén.

o esta

Descúbrenos tu poder sanador, oh Dios. Nos confiamos a tu cuidado, sabiendo que tú haces por nosotros y por todo el mundo muchas mejores cosas de las que podamos pedir o imaginar. Contigo como nuestro compañero y guía, fortalécenos para esperar todo lo que es bueno, para no temer ningún mal. Porque tu amor es más fuerte que la muerte, y tu fidelidad se extiende a los cielos; y a ti damos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. *Amén.*

Confesión de pecados
Puede seguir una confesión de pecados, si no se ha dicho al comienzo del oficio.
El *Diácono o* el *Presidente dice:*

Confesemos nuestros pecados a Dios.
Puede guardarse silencio.

Ministro y pueblo:
Dios de toda misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti, oponiéndonos a tu voluntad en nuestras vidas. Hemos negado tu bondad en los demás, en nosotros mismos y en el mundo que tú has creado. Nos arrepentimos del mal que nos esclaviza, del mal que hemos hecho y del mal hecho en nuestro nombre. Perdónanos, restáuranos y fortalécenos mediante

nuestro Señor Jesucristo, para que podamos permanecer en tu amor y obedecer sólo tu voluntad. Amén.

El Obispo si está presente, o el Sacerdote, se pone de pie y dice:

Dios todopoderoso, tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por la gracia de Jesucristo, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les guarde en la vida eterna. *Amén.*

o esta

El Diácono o el Presidente dice:
Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Puede guardarse silencio.

Ministro y pueblo:
Misericordiosísimo Dios,
confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho
y por lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo nuestro corazón,
no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.
Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónanos;
para que nos alegremos en tu voluntad
y andemos en tus caminos,
para gloria de tu nombre. Amén.

El *Obispo si está presente, o* el *Sacerdote puesto de pie dice:*

Dios todopoderoso tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. *Amén.*

Imposición de manos y unción

Si el óleo para la unción de los enfermos ha de bendecirse, el *Sacerdote o* el *Obispo dice:*
Bendito seas, Oh Dios, fuente de vida y de salud. En Jesús te hiciste carne y llegaste a conocer la profundidad del sufrimiento humano. Tú enviaste a los discípulos a sanar a los enfermos. Santifica este óleo para que todos los que sean ungidos con él puedan ser sanados, fortalecidos y renovados por el poder de tu Espíritu Santo. *Amén.*

o esta oración de bendición:
Oh Señor, Padre santo, dador de salud y salvación: envía tu Espíritu Santo para santificar este óleo; de manera que, así como tus santos apóstoles ungieron a muchos que estaban enfermos y los sanaron, muchos de los que, con fe y arrepentimiento, reciban esta santa unción sean restituidos a la salud; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

El *Ministro puede invitar a cada persona que va a ser ungida a dar su nombre y cualquier petición particular por la cual orar.* El *Ministro entonces impone las manos sobre la persona enferma [y unge a la persona], ora en silencio y luego ora en alta voz usando una de las fórmulas siguientes o palabras semejantes:*

N., Yo impongo mis manos sobre ti [y te unjo] en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, rogando que nuestro Salvador Jesucristo te sostenga, expulse la enfermedad del cuerpo y de la mente y del espíritu, y te conceda esa victoria de vida y paz que te permitirá servir y regocijarte en Dios ahora y siempre. *Amén.*

o esta

N., Yo impongo mis manos sobre ti [y te unjo] en el nombre de nuestro Salvador Jesucristo, rogando que seas fortalecid*o* y llen*o* de la gracia de Dios, para que puedas conocer el poder sanador del Espíritu. *Amén.*

El *Ministro puede añadir, con estas o semejantes palabras:*

Que así como estás externamente ungid*o* con este óleo santo, así nuestro Dios amoroso te dé la unción interna del Espíritu Santo. Que Dios alivie tu sufrimiento y te restaure en cuerpo, mente y espíritu. Que todos nosotros en la fragilidad de nuestra carne conozcamos el poder sanador de Dios. *Amén.*

Si no sigue la comunión, se dice el Padre Nuestro.

La imposición de manos [y la unción] puede concluir con una o más de las colectas siguientes:

Que el Dios que va delante de ustedes a través de lugares desiertos noche y día sea su compañero y su guía; que la trayectoria de ustedes sea con los santos; que el Espíritu Santo les fortalezca y Cristo les revista de luz, en cuyo nombre oramos. *Amén.*

o esta

Que Dios que es fortaleza para todos, a quien todas las cosas en el cielo y en la tierra le acatan y obedecen, sea ahora y siempre la defensa de ustedes y les ayude a conocer que el nombre dado a nosotros para salud y salvación es el Nombre de nuestro Redentor, Jesucristo. *Amén.*

La Paz

Aquí o en cualquier otra parte del oficio, todos los presentes pueden saludarse unos a otros en el nombre de Cristo.

Si la Eucaristía *no ha de celebrarse, el oficio puede concluir con el intercambio de* la Paz *o con una [bendición y] despedida.*

El oficio continúa con el Ofertorio.

Himnos apropiados para el ministerio con los enfermos

De *El Himnario:*

122	Tal como soy
224	Cuan firme cimiento
225	Objeto de mi fe
284	Roca de la eternidad
285	Cerca de ti, Señor
299	Mi espíritu, alma y cuerpo
310	Haz lo que quieras, Señor, de mí
345	Bálsamo de amor hay en Galaad
346	Si dejas tú que Dios te guíe
349	¡Oh que amigo nos es Cristo!
351	Oh, Dios de mi alma
353	Si se cae la esperanza
357	Cuando vienen a mi vida sombras
358	Conmigo vaya mi buen Jesús
359	¿Cómo podré estar triste?
362	Nada te turbe
367	Nuestra esperanza y protección
411	El Señor es mi pastor (Salmo 23)
420	Como el ciervo ansioso brama (Salmo 42)
432	El Señor es compasivo (Salmo 103)
435	Alzaré mis ojos a los montes (Salmo 121)
436	En Dios pongo mi esperanza (Salmo 130)
364	Busca primero el reino de Dios
367	Nuestra esperanza y protección

De *Praise y Adoración* (un himnario bilingüe)

108	Santo Consolador
151	Día en día
157	Padre de la humanidad
231	Dios cuidará de ti
302	Con gozo vengo

308	Oí la voz del Salvador
317	Señor te necesito
325	Acompáñame, mi buen Jesús
348	En estos tiempos
353	Alcancé salvación
276	Cariñoso Salvador
390	Junto a ti, Señor, junto a ti
399	Guíame, mi Señor
420	Dios anhelante
517	De lo profundo
539	Oh Señor, guíame
665	Hay anchura en su clemencia
769	Tu gracia en mí.

Lo concerniente al rito

Este rito puede usarse para darle la bienvenida a un miembro a la congregación luego de una ausencia causada por algún evento traumático, como puede ser estada en prisión, guerra, enfermedad o cualquier otra situación que haya interrumpido el curso normal de las relaciones en la comunidad.

El Presidente puede identificar la ocasión para el rito en la introducción y siempre se menciona en la oración con que concluye. Se ofrece la oportunidad de que la persona a quien se le da la bienvenida se dirija a la congregación. Estos comentarios deben prepararse en consulta con *el* Presidente u otros de los guardianes pastorales de la congregación.

Rito de bienvenida después de una ausencia

Esta fórmula puede usarse en la Eucaristía*, luego de la* Oración de los fieles*, o por separado.*

El *Presidente puede dirigirse a la congregación respecto al rito y a los que participan:*

Presidente Le damos la bienvenida a nuestro amad*o N.*, que ha regresado de _____ .

Puede leerse este pasaje del Evangelio:

Jesús dijo:«Vengan a mí, todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana». *Mateo 11:28-30*

La persona que está siendo bienvenida puede dirigirse a la congregación. A sus palabras puede seguir un período de silencio.

Presidente Bendito sea Dios que perdona y nos ama.
Pueblo Que amemos y nos perdonemos unos a otros.
Presidente Bendito sea Dios que robustece nuestro amor los unos por los otros.
Pueblo Que seamos robustecidos para amar en el espíritu de Cristo.
Presidente Bendito sea Dios que nos llama a su casa.
Pueblo Que nos regocijemos juntos en nuestro retorno.

El *Presidente toma la mano de la persona que está siendo bienvenida y ora:*

Bendito seas, Señor Dios nuestro, que velas sobre nuestra salida y nuestra entrada. Nuestro(a) amado(a), *N*., ha regresado a nosotros de _____. Te damos gracias por ser nuestro(a) compañero(a) en el camino, por juntarnos en esta comunidad y por sellarnos en tu pacto de amor. Guíanos en nuestra peregrinación hasta que encontremos nuestro hogar contigo, para que, fortalecidos por tu amor, podamos vivir en el vínculo de la paz. Lo pedimos por amor de Jesucristo. *Amén.*

Cuando se use en la Eucaristía*, el oficio continúa con la* Oración de los fieles *y la* Paz.

Lo concerniente al Exorcismo

La práctica de expulsar espíritus malignos por medio de la oración y de un ritual deriva su autoridad de Cristo Jesús, quien entendió el poder sobre estas fuerzas como un signo de su identidad mesiánica. La Iglesia en los siglos subsiguientes reconoció este poder de Cristo en su vida compartida y reservó los ritos del exorcismo a sus obispos. Posteriormente, los obispos comenzaron a delegar esta autoridad en presbíteros escogidos y otros considerados competentes.

En conformidad con esta tradición establecida, alguien necesitado de ese ministerio, y cualquiera que desee ejercerlo, se lo hace saber a *un* presbíter*o*, quien a su vez consulta con *el* Obisp*o*. *El* Obisp*o* determina entonces si se requiere un exorcismo, quién ha de oficiar en el rito y qué oraciones u otras fórmulas han de usarse.

Los rituales del exorcismo, si bien deben ser serios y nunca emprenderse a la ligera, no son por naturaleza esotéricos. La celebración de la Eucaristía, especialmente en un lugar que ha sufrido alguna perturbación, y la oración de la Gran Letanía, por ejemplo, son prácticas ordinarias. Y tal como Cristo ha dicho y como la Escritura aconseja, cualquier rito de exorcismo incluye oración y ayuno preparatorios.

Entierro de alguien que no profesaba la fe cristiana

Esta antífona, y cualquiera de los salmos, lecturas y oraciones siguientes; y la fórmula de la Sepultura *dada a continuación puede usarse con el* Orden para un entierro *que aparece en la página 409 del* Libro de Oración Común.

Antífona de apertura

El inalterable amor del Señor, nunca cesa,
sus misericordias nunca terminan;
son nuevas cada mañana;
grande en su fidelidad.
El Señor no abandonará para siempre.
Aunque cause dolor, él tendrá compasión
según la abundancia de su amor invariable;
El Señor no aflige ni enluta voluntariamente a sus hijos.

Lecturas y salmos

Eclesiastés 3:1-11 (Para todo hay un tiempo).
Eclesiastés 12:1-7 (Acuérdate de tu creador en los días de tu juventud).
Salmo 23 (El Señor es mi pastor).
Salmo 90 (Señor, tú has sido nuestro refugio).
Salmo 121 (Alzaré mis ojos a los montes).
Salmo 130 (Desde las profundidades clamo a ti, oh Señor).
Romanos 8:35-39 (¿Quién nos separará del amor de Cristo?) .
Juan 10:11-16 (Yo soy el buen pastor).

Oraciones

Por los difuntos

Dios todopoderoso, confiamos a todos los que nos son queridos a tu fiel cuidado y amor, para esta vida y la venidera, sabiendo que tú estás haciendo por ellos mejores cosas que las que podemos desear o suplicar; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En tus manos, oh Dios, encomendamos a nuestro(a) hermano(a)*, N.,* como en las manos de un fiel Creador y de un amorosísimo Salvador. En tu bondad, sabiduría y poder infinitos, obra en él(ella) el propósito misericordioso de tu perfecta voluntad; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por los dolientes

Oh Dios de gracia y gloria, recordamos ante ti en este día a nuestro(a) hermano(a), *N.* Te damos gracias por habérnoslo(a) dado, a su familia y amigos, para conocerlo(a) y amarlo(a) como compañero(a) en nuestra peregrinación terrenal. En tu ilimitada compasión, consuela a los que lloramos y danos plena confianza de que podemos continuar nuestra carrera en la fe; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oh Padre misericordioso, tú nos has enseñado en tu santa Palabra que no afliges o enlutas voluntariamente a tus hijos. Mira con piedad las aflicciones de tus siervos por quienes se ofrecen nuestras oraciones. Recuérdales, oh Señor, en tu misericordia, infunde sus almas de paciencia, consuélales con el sentimiento de tu bondad, alza tu rostro sobre ellos y dales paz; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Dios todopoderoso, Padre de misericordia y dador de consuelo, muéstrate compasivo, te pedimos, con todos los dolientes; para que, poniendo todos sus cuidados en ti, puedan llegar a conocer el consuelo de tu amor; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Misericordiosísimo Dios, cuya sabiduría sobrepasa nuestro entendimiento, atiende compasivamente a *N. (y N.)* en su pesar. Circúndalo(a)(s*)* con tu amor para que no se sienta(n) abrumado(a)(s) por su pérdida, sino que tenga(n) confianza en tu bondad y fortaleza para enfrentarse a los días venideros; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la comunidad cristiana

Amorosísimo Padre, cuya voluntad es que te demos gracias por todas las cosas, que no temamos nada sino el perderte a ti, y que te confiemos todas nuestras preocupaciones, pues cuidas de nosotros. Líbranos de temores infieles y de ansiedades mundanas, para que ninguna nube de esta vida mortal pueda ocultarnos la luz de ese amor que es inmortal y que tú nos has manifestado en tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Dios todopoderoso, danos gracia para rechazar las obras de las tinieblas, y revestirnos de la armadura de la luz, ahora en el tiempo de esta vida mortal en la cual tu Hijo Jesucristo vino a visitarnos con gran humildad; para que en el último día, cuando él venga otra vez en su gloriosa majestad para juzgar a los vivos y a los muertos, podamos resucitar a la vida inmortal; por él que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

La sepultura

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten piedad de nosotros.

Sólo tú eres inmortal, creador y hacedor de la humanidad; y nosotros somos mortales, formados del polvo de la tierra, y a la tierra volvemos. Porque así lo ordenaste cuando me creaste, diciendo:«eres polvo y al polvo volverás». Todos nosotros descendemos al polvo; pero aun en la tumba elevamos nuestro cántico: aleluya, aleluya, aleluya.

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten piedad de nosotros.

Lo concerniente a la bendición del agua

Se prefiere que la pila bautismal se deje descubierta para los que deseen meter las manos en ella en recuerdo de su bautismo. El agua de la pila se bendice conforme al uso de la Acción de gracias sobre el agua *que aparece en el* Libro de Oración Común, *durante la liturgia bautismal. Si el agua de la pila debe cambiarse en el margen de la liturgia bautismal, puede bendecirse mediante el rezo de la misma* Acción de gracias.

Cuando la arquitectura de la iglesia no incluye una pila bautismal a la entrada, es costumbre en algunos lugares tener una pequeña vasija o recipiente con agua disponible para el mismo propósito. Las siguientes oraciones de bendición pueden usarse para el agua que no está en una pila bautismal:

Te damos gracias, Dios todopoderoso, por el don del agua. Sobre ella el Espíritu Santo se movía en el principio de la creación. A través de ella tú sacaste a los hijos de Israel de su servidumbre en Egipto a la tierra prometida. En ella tu Hijo Jesús recibió el bautismo de Juan y fue ungido por el Espíritu Santo como el Mesías, el Cristo, para conducirnos, mediante su muerte y resurrección, de la servidumbre del pecado a la vida eterna. Te damos gracias, Padre, por el agua del Bautismo. En ella somos sepultados con Cristo en su muerte. Por ella participamos de su resurrección. A través de ella somos renacidos por el Espíritu Santo.

Ahora bendice esta agua, te rogamos, para que pueda ser un signo para nosotros de nuestro Bautismo, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. *Amén*.

El agua debe cambiarse cuantas veces sea necesario para garantizar que esté limpia.

Lo concerniente a los santos óleos

La Iglesia usa dos clases de óleos en su ministerio: el crisma y el óleo de los enfermos. El crisma se usa en la *consignación* [cuando se signa al bautizado con la señal de la cruz] después de la administración del agua en el Santo Bautismo, evocando el real sacerdocio de Jesucristo en que todos los bautizados participan. El óleo de los enfermos se usa en la ministración de los enfermos y en el *Oficio público de sanación* , recordando a Santiago 5:14 y la práctica de la Iglesia primitiva. Los dos óleos son independientes y distintos.

El crisma es consagrado por *un* obisp*o* en el Rito del Santo Bautismo. Existe una rúbrica, en la página _____ de este volumen, para la consagración del crisma cuando no hay candidatos para el Bautismo; por ejemplo en la Confirmación o en algún otro momento, incluida una asamblea diocesana durante la Semana Santa, lo cual ha llegado a convertirse en costumbre en algunos lugares.

El óleo de los enfermos es bendecido por un sacerdote, valiéndose de la fórmula para la ministración de los enfermos que aparece en el *Libro de Oración Común*, la cual puede insertarse en el *Oficio público de sanación.* Después de bendecido, el óleo puede usarse en ocasiones subsiguientes. No es apropiado que *el* Obisp*o* bendiga el óleo de los enfermos junto con el crisma, ya que esto tiende a confundir el significado de los dos óleos.

La reserva del óleo para la unción de los catecúmenos no se contempla en los ritos de esta Iglesia.

Dedicación de los muebles y ornamentos de una iglesia

1. Un altar (reservada *al* Obispo)
2. Pila bautismal (reservada *al* Obispo)
3. Cálices y patenas (tradicionalmente reservada *al* Obispo)
4. Una campana (tradicionalmente reservada *al* Obispo)
5. Una cruz
6. Candeleros y lámparas
7. Paños y colgaduras del altar
8. Un libro de ritos
9. Una Biblia, un Leccionario o un Libro de Oración
10. Un repositorio para las Escrituras
11. Un sagrario o tabernáculo para el Sacramento
12. Un sagrario para los óleos
13. Un ambón (facistol-púlpito)
14. Sillas, bancos y reclinatorios
15. Un vitral o vidriera emplomada
16. Cuadros y estatuas
17. Un órgano u otro instrumento musical
18. Un vaso para el incienso
19. Sobrepellices y albas
20. Vestimentas para la liturgia
21. Un palio funeral
22. Cualquier otro ornamento eclesiástico

En conformidad con una venerable tradición, los muebles y ornamentos de una iglesia se consagran para darles el uso para el cual fueron concebidos. Si se desea celebrar un rito de dedicación, puede usarse una de las fórmulas siguientes

después del Sermón *(y del* Credo*) en la* Eucaristía*, o en el* Oficio Diario *en el momento del himno o la antífona que siguen a las colectas.*

Si es apropiado, cuando el objeto que va a ser dedicado se encuentra fijo, puede haber una procesión hasta ese lugar. Si la procesión tiene que recorrer alguna distancia puede incluirse un cántico (el texto del cual puede ser la antífona señalada), un salmo o un himno. Cuando el objeto es portátil, debe traérsele al altar y presentársele al *Presidente.*

La antífona señalada puede ser rezada o cantada por todos, o por el *Presidente, o por alguna otra persona.*

Si se desea una fórmula más larga, la presentación, los versículos y las oraciones de la página 198 pueden usarse en conexión con la fórmula propia.

1. Un altar *(reservada al Obispo)*

La dedicación de un altar tiene lugar inmediatamente antes de la Paz.

Antífona

Levántate, ve a Betel y habita allí, y haz allí un altar de nuestro Dios.

V. Me acercaré al altar de Dios
R. Al Dios de mi gozo y alegría.

Oremos. *(Silencio)*

El *Obispo, de pie ante la mesa con los brazos extendidos, dice:*

Te alabamos, Dios todopoderoso y eterno, que por nosotros y por nuestra salvación, enviaste a tu Hijo Jesucristo a nacer entre nosotros, para que a través de él pudiéramos convertirnos en tus hijos e hijas.

Bendito sea tu Nombre, Señor Dios.

Te alabamos por su vida en la tierra, y por su muerte en la cruz, mediante la cual él se ofreció como un sacrificio perfecto.

Bendito sea tu Nombre, Señor Dios.

Te alabamos por levantarle de los muertos y por exaltarle al hacerle nuestro gran Sumo Sacerdote.

Bendito sea tu Nombre, Señor Dios.

Te alabamos por enviar tu Espíritu Santo para hacernos santos, y para unirnos en tu santa Iglesia.

Bendito sea tu Nombre, Señor Dios.

El *Obispo pone una mano sobre la mesa, y continúa:*

Señor Dios, óyenos. Santifica esta mesa que te dedicamos. Que sea para nosotros un signo del altar celestial donde tus santos y ángeles te alaban por siempre. Acepta aquí el continuo recordatorio del sacrificio de tu Hijo. Concede que todos los que coman y beban en esta santa mesa puedan ser alimentados y renovados por su cuerpo y su sangre, perdonados sus pecados, unidos entre sí y fortalecidos para tu servicio. *Bendito sea tu Nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y por los siglos de los siglos. Amén.*

Pueden repicar las campanas o tocar música. Si se desea, el *Obispo puede incensar el altar. Algunos miembros de la congregación proceden a vestirlo, a colocar los vasos encima y a encender las velas. La liturgia continúa con la* Paz.

2. Una pila bautismal (*reservada al Obispo)*

Es deseable que la consagración de la pila bautismal tenga lugar en un oficio de bautismo público, en cuyo caso lo que sigue se inserta inmediatamente antes de la Acción de gracias sobre el agua *en la página 226* del Libro de Oración Común. *De otro modo, tiene lugar tal como se describe en las páginas_____ de este libro.*

Antífona

Arrepiéntanse y bautícense cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo.

V. Todos nosotros que somos bautizados en Cristo:
R. Nos hemos revestido de Cristo.

Oremos. *(Silencio)*

Padre, te damos gracias de que, mediante las aguas del Bautismo, morimos al pecado y somos hechos nuevos en Cristo. Concede a través de tu Espíritu Santo que los que aquí sean bautizados disfruten de la libertad y el esplendor de los hijos de Dios; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Dedicamos esta pila bautismal en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. *Amén.*

Si se desea, el *Obispo puede incensar la pila bautismal.*

Cuando haya personas para ser bautizadas, se derrama ahora el agua en la pila bautismal, y el *Obispo procede a decir la* Acción de gracias sobre el agua.

Si la consagración de la pila bautismal tiene lugar al margen de un oficio de Santo Bautismo, (el agua puede verterse en la pila) el *Obispo dice:*

El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y también contigo.
Obispo Demos gracias al Señor nuestro Dios.
Pueblo Es justo darle gracias y alabanza.

Frente a la pila bautismal, el Obispo dice:

Te damos gracias, Dios todopoderoso, por el don del agua. Sobre ella el Espíritu Santo se movía en el principio de la creación. A través de ella tú sacaste a los hijos de Israel de su servidumbre en Egipto a la tierra prometida. En ella tu Hijo Jesús recibió el bautismo de Juan y fue ungido por el Espíritu Santo como el Mesías, el Cristo, para conducirnos, mediante

su muerte y resurrección, de la servidumbre del pecado a la vida eterna.

Te damos gracias, Padre, por el agua del Bautismo. En ella somos sepultados con Cristo en su muerte. Por ella participamos de su resurrección. A través de ella somos renacidos por el Espíritu Santo. Por tanto, en jubilosa obediencia a tu Hijo, traemos a tu hermandad a los que vienen a ti en la fe, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Concede, por el poder de tu Espíritu Santo, que los que aquí sean limpiados de pecado y nacidos de nuevo puedan continuar por siempre en la vida resucitada de Jesucristo nuestro Salvador.

A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. *Amén.*

3. Cálices y patenas (*tradicionalmente reservada al Obispo)*

Antífona

Prueben y vean que el Señor es bueno; felices los que en él confían.

V. La copa de bendición que bendecimos es una participación en la Sangre de Cristo.
R. El pan que partimos es una participación en el Cuerpo de Cristo.

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, cuyo bendito Hijo instituyó el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Concede que todos los que reciban los sagrados misterios de *estos vasos,* que ahora consagramos para su uso en tu Iglesia, puedan ser sostenidos por su presencia y disfrutar por siempre de su bendición celestial; quien vive y reina en eterna gloria. *Amén.*

4. Una campana *(tradicionalmente reservada al Obispo)*

Antífona

Su sonido se ha propagado por todos los países, y su mensaje hasta los

confines del mundo.

V. Te llamo a ti, pueblo mío:
R. Mi voz es para los hijos de Dios.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, acepta nuestra ofrenda de esta campana, la cual consagramos hoy [y a la cual le damos el nombre de_____]. Concede que en esta generación y en las venideras, su voz pueda seguir llamando a tu pueblo a la alabanza y la adoración; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

5. Una cruz

Antífona

Nos gloriamos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está nuestra salvación, nuestra vida y resurrección.

V. Cristo por nosotros se hizo obediente hasta la muerte:
R. Y muerte de cruz.

Oremos. *(Silencio)*

O Dios clemente, que en tu misericordia ordenaste que tu Hijo sufriera la muerte en una cruz de infamia, te damos gracias que ella se ha convertido para nosotros en el signo de su triunfo y en el estandarte de nuestra salvación. Y rogamos que esta cruz pueda atraer nuestros corazones a él, que nos conduce a la gloria de tu reino; donde vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén.*

6. Candeleros y lámparas

Antífona

Ante el trono ardían siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios.

V. Tú, oh Señor, eres mi lámpara:

R. Dios mío, tú haces resplandecer mis tinieblas.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Padre celestial, que nos has revelado la visión de tu Hijo en medio de los candeleros, y de tu Espíritu en siete lámparas de fuego ante tu trono. Concede que *estas luces (lámparas),* se enciendan para tu gloria, que sean para nosotros un signo de tu presencia y la promesa de la luz eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

7. Paños y colgaduras del altar

Antífona

Esta es la ofrenda que recibirán del pueblo: oro, plata y bronce, paño azul y púrpura y escarlata, y lino finamente tejido.

V. Oh Señor mi Dios, cuán admirable es tu grandeza:
R. Te revistes de majestad y de esplendor.

Oremos. *(Silencio)*

O Dios glorioso, todas tus obras proclaman tu perfecta belleza, acepta nuestra ofrenda de este _____, y concede que pueda adornar este santuario y mostrar tu gloria; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

8. Un libro de ritos

Antífona

Glorifiquen al Señor, obras todas del Señor; alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

V. Todos los reyes se inclinarán ante él:
R. Todas las naciones le servirán.

Oremos. *(Silencio)*

Bendícenos, oh Señor de los ejércitos, al usar este _____ que dedicamos a tu servicio, y concede que, así como tus santos y tus ángeles te sirven siempre en el cielo, que te adoremos aceptablemente en la tierra; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

9. Una Biblia, un Leccionario o un Evangelio

Antífona

Todo lo que se escribió en tiempos antiguos se escribió para nuestra instrucción, para que por constancia y por aliento de las Escrituras pudiéramos tener esperanza.

V. Jesús abrió sus mentes:
R. Para entender las Escrituras.

Oremos. *(Silencio)*

O Padre celestial, cuyo bendito Hijo enseñó a los discípulos en todas las Escrituras las cosas concernientes a él. Acepta esta(e) _____ que dedicamos hoy aquí, y concede que al buscar con tanta diligencia tu santa Palabra podamos encontrar en ella la sabiduría que conduce a la salvación; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

10. Un repositorio para las Escrituras

Antífona

Cuando Moisés terminó de escribir estas leyes en un libro, él le ordenó a los levitas: tomen este libro y pónganlo junto al arca del pacto del Señor vuestro Dios.

V. Nuestros corazones ardían dentro de nosotros:
R. Cuando Jesús nos reveló las Escrituras.

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, que declaraste tu voluntad a los profetas y sabios de Israel, y revelaste tu gloria en la Palabra hecha carne. Acepta, te pedimos, este repositorio para las Sagradas Escrituras, y concede que mediante la oración y el culto podamos conocerte de la manera en que nos hablas hoy; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

11. Un sagrario o tabernáculo del Sacramento

Antífona

Aarón ofrecerá el pan ante el Señor en una mesa de oro puro, en nombre del pueblo de Israel, como un pacto perpetuo.

V. Todas las veces que coman de este pan y beban de esta copa:
R. Proclaman la muerte del Señor hasta que vuelva.

Oremos. *(Silencio)*

O Señor Dios, Padre de nuestro Salvador Jesucristo, quien antes de su pasión instituyó el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Concede que en este sagrario (tabernáculo) que reservamos hoy, podamos dar testimonio de su muerte y resurrección hasta que él venga en gloria; quien vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

12. Un sagrario para los óleos

Antífona

Los israelitas y levitas traerán trigo, vino nuevo y aceite a las estancias donde se guardan los vasos del santuario.

V. Ungiste mi cabeza con aceite:
R. Mi copa está rebosando.

Oremos. *(Silencio)*

O Señor Dios de los ejércitos, que mandaste a los sacerdotes del Antiguo Pacto que reservaran aceite para la unción de reyes y sacerdotes, y por tu apóstol Santiago mandaste a los presbíteros de tu Iglesia a ungir a los enfermos. Te ofrecemos aquí este sagrario para guardar en seguridad los óleos reservados para la unción del Bautismo y para el ministerio de

sanación; mediante Aquel que fue ungido como el Cristo, y que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

13. Un ambón (facistol o púlpito)

Antífona

Jesús, según su costumbre, entró a la sinagoga el sábado y se levantó a leer.

V. Lámpara es a nuestros pies tu palabra:
R. Y una luz en nuestra senda.

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, en cada época tú has hablado a través de las voces de profetas, pastores y maestros: purifica las vidas y los labios de los que lean y proclamen tu santa Palabra desde este *ambón* que dedicamos hoy, para que sólo tu palabra pueda proclamarse y sólo tu palabra pueda escucharse; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

14. Sillas, bancos y reclinatorios

Antífona

En torno al trono celestial había otros veinticuatro tronos, en los cuales estaban sentados veinticuatro ancianos.

V. El Señor ha establecido su trono en el cielo:
R. Y su majestad tiene dominio sobre todo.

Oremos. *(Silencio)*

O Señor Dios todopoderoso, que revelaste en una visión a los ancianos sentados en torno a tu trono, acepta *esta silla* para el uso de los llamados a ministrar en tu santuario terrenal, y concede que los que te sirvan aquí lo hagan con reverencia y amor, para tu honor y tu gloria; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

15. Un vitral o vidriera emplomada

Antífona

Haré tus ventanas de ágata y todos tus términos de piedras de buen gusto.

V. Miren al arco iris, y alaben a quien lo hizo:
R. Cuan hermoso es en su esplendor.

Oremos. *(Silencio)*

O Señor Dios, el mundo entero está lleno del esplendor de tu gloria, acepta nuestra ofrenda de esta vidriera que ahora dedicamos a ti para el adorno de este lugar y la inspiración de tu pueblo. Concede que la luz brille a través de sus muchos colores, de manera que nuestra vida pueda mostrar la belleza de los múltiples dones de tu gracia; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

16. Cuadros y estatuas

Antífona

Cristo es la imagen del Dios invisible; todas las cosas fueron creadas por él y para él.

V. La Palabra se hizo carne:
R. Y habitó entre nosotros.

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, cuyo Hijo nuestro Salvador manifestó tu gloria en su carne, y santificó lo externo y visible para que fuese un medio de percibir realidades ocultas, acepta, te rogamos, esta representación de_____; y concede que al mirarla, nuestros corazones se sientan atraídos hacia las cosas que sólo pueden verse con los ojos de la fe; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

17. Un órgano u otro instrumento musical

Antífona

Cantan al ritmo de panderetas y liras, y se regocijan al son de las flautas.

V. Alábenle con el sonido de la trompeta:
R. Alábenle con lira y harpa.

Oremos. *(Silencio)*

O Señor, ante cuyo trono suenan las trompetas, y los santos y los ángeles cantan los cánticos de Moisés y el Cordero, acepta este *órgano* para el culto de tu templo, para que con la voz de la música podamos proclamar tu alabanza y contarla extensamente; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

18. Un vaso para el incienso

Antífona

Otro ángel vino y permaneció de pie en el altar con un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso, y el humo del incienso ascendía con las oraciones de los santos.

V. Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero.
R. Cada uno sostenía vasos de oro llenos de incienso, que son las oraciones de los santos.

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, cuyo Hijo unigénito recibió de los magos un regalo de incienso e hizo para nosotros la pura oblación prevista por los profetas, dedicamos a tu culto *este vaso,* que nuestras oraciones puedan ascender ante ti como el incienso y la pura oblación de nuestro Señor ser

proclamada desde los confines de Oriente hasta los confines de Occidente; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

19. Sobrepellices y albas

Antífona

Una gran multitud que nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, estaban ante el trono y ante el Cordero.

V. Me ha vestido con ropas de salvación:
R. Me ha cubierto con el manto de la justicia.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, ante cuyo trono celestial tus siervos te ministran vestidos de ropas blancas, acepta *este*_____que dedicamos para el uso de los *ministros* de tu Iglesia, para que, sirviéndote ante tu trono terrenal, puedan adorarte en espíritu y en verdad; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

20. Vestimentas para la liturgia

Antífona

Hazle a Aarón vestiduras sagradas, que le confieran honra y dignidad.

V. Reviste a tus ministros de rectitud:
R. Alegra a tu pueblo escogido.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, tú que revelaste a tu hijo revestido en majestad y gloria, acepta *este*_____ para el uso del *clero* de tu Iglesia, para que siendo revestidos con humildad como ministros tuyos, puedan mostrar su eterno esplendor; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

21. Un palio funeral

Antífona

Me deleito mucho en el Señor; mi alma se regocija en mi Dios.

V. Él me ha vestido con ropas de salvación;
R. Él me ha cubierto con el manto de la justicia.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, que nos bautizaste en el Cuerpo de tu Hijo Jesucristo, y nos hiciste miembros con diferentes funciones, todas necesarias y todas honorables, haz de este palio un signo de nuestra común membresía en Cristo, que podamos conocer a los que han partido de esta vida terrestre, no como el mundo los estima, sino tú los conoces y los amas; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

22. Cualquier ornamento eclesiástico

Antífona

Salomón embelleció el santuario, y multiplicó los vasos del templo.

V. ¡Oh, la majestad y la magnificencia de la presencia de Dios!
R. ¡Oh, el poder y el esplendor de su santuario!

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, cuyo bendito Hijo ha santificado y transfigurado el uso de cosas materiales, recibe *este* _____ que te ofrecemos, y concede que pueda proclamar tu amor, beneficiar a tu Iglesia y ministrar gracia y alegría a los que *lo* usen; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Una fórmula de dedicación más larga

La fórmula más larga comienza de la manera siguiente:

El obsequio puede presentarse al *Presidente con estas palabras:*

Yo (Nosotros) te presentamos est*e* _____ para que se reserve para el servicio de la Santa Iglesia de Cristo.

Pueden rezarse los versículos y la oración siguientes:

V. Todas las cosas provienen de ti, oh Señor.
R. Y de tus propios dones te damos.
V. Prospera la labor de nuestras manos.
R. Prospera nuestro trabajo manual.
V. Muéstrale a tus siervos tus obras.
R. Y tu esplendor a sus hijos.

Oremos.

Dios todopoderoso, te damos gracias porque has puesto en los corazones de tu pueblo el hacer ofrendas para tu servicio, y te has complacido de aceptar sus dádivas. Sé con nosotros y bendícenos cuando reservamos est*e* _____ para tu alabanza y tu gloria [y en memoria (honor) de_____]; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Sigue aquí la fórmula apropiada de la dedicación.

Después de la dedicación, se rezan una o varias de las siguientes oraciones. Alternativamente, los benefactores y las personas a quienes se conmemoran, pueden recordarse en la Oración de los fieles.

En conmemoración

Dios todopoderoso, recordamos ante ti hoy a tu siervo(a) fiel *N.(N.)*; y oramos para que habiendo abierto para *él/ella* las puertas de una vida más amplia, lo(a) recibas más y más en tu grato servicio, para que, con

todos los que te han servido fielmente en el pasado, participe de la eterna victoria de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Para los benefactores

Bendecimos tu nombre, oh Señor, porque te ha placido permitirle a tu siervo(a) *N.(N.)* ofrecer *esta dádiva* para tu culto. Recuérdal*e* para siempre, y permite que todos los que se beneficien de *este obsequio* puedan mostrarte su gratitud usándol*o* conforme a tu voluntad; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Fundación de una iglesia

Rotura del terreno

Antes del oficio, se fijan cuatro postes en el terreno, en las esquinas del proyectado edificio. Se preparan tres cuerdas, dos para extenderlas diagonalmente, de esquina a esquina, y otra para circundar el espacio. Se coloca una pala en el sitio donde va a ir el altar.

Preside el *Obispo, o* un *sacerdote* nombrado por *el* Obispo. *Habiéndose revestido en algún lugar cercano, los ministros, con el pueblo, desfilan en procesión hasta el sitio de la construcción.*

Esta letanía por la Iglesia se canta o se reza durante la procesión:

Dios el Padre, Creador del cielo y de la tierra.
Ten piedad de nosotros.

Dios el Hijo, Redentor del mundo.
Ten piedad de nosotros.

Dios el Espíritu Santo, Santificador de los fieles.
Ten piedad de nosotros.

Santa, bendita y gloriosa Trinidad, un solo Dios.
Ten piedad de nosotros.

Oh Cristo, la Roca, sobre la cual tu pueblo, como piedras vivas, se unen y crecen en una casa espiritual.
Defiende a tu Iglesia, te rogamos.

Oh Cristo, la Vid, de la cual tus hijos son las ramas;
Defiende a tu Iglesia, te rogamos.

Oh Cristo, Cabeza del Cuerpo, del cual tus hijos son los miembros.
Defiende a tu Iglesia, te rogamos.

Oh Cristo, nuestro Profeta, que enseñas el camino de Dios en verdad.
Defiende a tu Iglesia, te rogamos.

Oh Cristo, nuestro Sacerdote, que te ofreciste en la Cruz, y ahora intercedes por nosotros ante el Padre.
Defiende a tu Iglesia, te rogamos.

Oh Cristo, nuestro Rey, que reinas sobre toda la tierra y nos haces ciudadanos de tu reino celestial.
Defiende a tu Iglesia, te rogamos.

Oh Cristo, que enviaste al Espíritu Santo sobre la Iglesia, revistiéndola con poder desde lo alto.
Defiende a tu Iglesia, te rogamos.

Te lo pedimos, Cristo Señor.
Señor, oye nuestra oración.

Que nos dediquemos a la enseñanza y confraternidad de los Apóstoles, a la fracción del pan y a las oraciones.
Señor, oye nuestra oración.

Que hagamos discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor, oye nuestra oración.

Que cumplas tu promesa de estar con nosotros siempre, hasta el fin de los tiempos.
Señor, oye nuestra oración.

Que sostengas a todos los miembros de tu santa Iglesia, para que en su vocación y ministerio podamos servirte sincera y devotamente.
Señor, oye nuestra oración.

Que bendigas al clero de tu Iglesia, para que pueda predicar el Evangelio con diligencia y celebrar fielmente los santos sacramentos.
Señor, oye nuestra oración.

Que subsanes las divisiones de tu Iglesia, para que todos seamos uno, así como tú y el Padre son uno.
Señor, oye nuestra oración.

Levántate, oh Dios, y defiende tu causa.
No olvides las vidas de los pobres.

Mira desde el cielo, protege y cuida tu viña.
Preserva lo que tu diestra ha plantado.

Que tus sacerdotes se revistan de rectitud.
Que tu pueblo fiel cante con júbilo.

El *Presidente dice:*

	El Señor sea con ustedes.
Pueblo	Y también contigo.
Presidente	Oremos.

Que tu constante misericordia purifique y defienda a tu Iglesia, oh Señor y, puesto que no puede permanecer en seguridad sin tu ayuda, protégela y gobiérnala siempre en tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Gloria a Dios, cuyo poder, actuando en nosotros, puede hacer infinitamente más de lo que pedimos o podemos imaginar. Gloria a él en la Iglesia de generación en generación, y en Cristo Jesús por los siglos de los siglos. *Amén.*

Puede cantarse un himno.

Luego la persona asignada lee:

Génesis 28:10-17

Puede seguir una plática o sermón.

Mientras se canta la siguiente antífona o salmo, las personas designadas tienden dos cordeles diagonalmente a través del espacio, de noreste a suroeste, y de sureste a noreste, atándolas firmemente a los postes, formando así la letra griega X (ji), el símbolo tanto de la cruz como del nombre de Cristo.

Antífona (para usarse antes y después del Salmo)

Vayamos a la habitación de Dios; postrémonos ante el estrado de sus pies.

Salmo 132:1-9(10-19)

Durante la antífona y el salmo siguientes, las personas designadas tienden completamente la tercera cuerda en torno a los cuatro postes, cerrando el espacio. Luego se mueven, siguiendo la dirección de las manecillas del reloj, empezando y terminando en la esquina sureste.

Los ministros y el pueblo pueden seguir en procesión.

Antífona

¡Cuán maravilloso es Dios en su santuario! ¡El Dios de Israel, que da fortaleza y poder a su pueblo! ¡Bendito sea Dios!

Salmo 48:1-3,7-13

Luego el *Presidente, de pie en el lugar donde se erigirá el altar, dice*:

Puesto que el pueblo fiel desea edificar una casa de oración, dedicada a la gloria de Dios [y en honor de _____] [que será conocida como _____], en este terreno marcado ahora con el símbolo de Cristo.

Entonces, empuñando la pala, y rompiendo el terreno, el *Presidente continúa:*

Por tanto, abro el terreno para este edificio, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Que en este lugar se predique el Evangelio, se administren los sacramentos y se ofrezcan oraciones y alabanzas, de generación en

generación. *Amén.*

El *Presidente entonces dice*:

El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y también contigo.
Presidente Oremos.

Pueblo y Presidente

Padre nuestro, que estás en el cielos,
santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino,
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielos.
El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.
Y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudoers.
Y no nos dejes caer en la tentación
mas líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
y el poder
y la gloria,
por siempre jamás. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

V. ¡Cuán maravilloso es Dios en su santuario!
R. Confirma, oh Dios, lo que has hecho por nosotros.
V. Sé propicio y clemente a Sión.
R. Edifica los muros de Jerusalén.

Presidente Oremos.

Oh Señor Dios de Israel, los cielos no pueden contenerte, y sin embargo tú quisiste habitar en medio de tu pueblo, y nos has inspirado a reservar un espacio en el cual edificar una casa de oración. Acepta y bendice la obra que ahora hemos comenzado, para que pueda llegar a concluirse, para el honor y la gloria de tu santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo

Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Un *Diácono o* el *Presidente despide al pueblo.*

Colocación de la primera piedra

Si la colocación de la primera piedra [o piedra angular]tiene lugar antes de que se erija el edificio, puede seguirse el orden siguiente:

1. Se canta un himno o antífona.
2. Puede leerse un pasaje apropiado de la Escritura, tal como Efesios *2*:*19-22*.
3. Sigue una plática.
4. Se dice una oración apropiada, tal como la colecta del santo patrón o titular de la iglesia.
5. Se coloca entonces la primera piedra, después de lo cual *el* Presidente ora de la manera siguiente:

Oremos.

Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, tú eres el esplendor de la gloria del Padre y la viva imagen de su persona, el único cimiento y la principal piedra angular. Bendice lo que ahora hemos hecho al colocar esta piedra. Sé tú el comienzo, el desarrollo y la consumación de esta obra que hemos emprendido para la gloria de tu nombre; quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Se pueden tocar trompetas, and el *Presidente dice*:

¡Alaben al Señor, porque se ha puesto el fundamento de su casa!

El pueblo responde clamorosamente:

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Puede aplaudirse.

6. Se canta un himno, después del cual el rito concluye con una bendición y una despedida.

Si la colocación de la primera piedra tiene lugar después que el edificio está terminado, es apropiado que se lleve a cabo en el contexto de una celebración de la Santa Eucaristía*. Después de la* Homilía*, se canta un himno, un salmo o una antífona, durante la cual todos van en procesión hasta el lugar de la ceremonia. Después que se coloca la primera piedra, se reza una oración apropiada (tal como la colecta del santo patrón o titular de la iglesia), después de la cual se coloca la piedra. El rito prosigue luego con la antedicha oración del* Presidente*. Durante el himno que sigue, la procesión regresa a la iglesia donde la liturgia continúa (con el* Credo *y) la* Oración de los fieles*.*

Lo concerniente al rito

Este oficio se ha creado para ayudar a las congregaciones y diócesis, que están contemplando [abrir] una nueva misión de la Iglesia, a discernir la voluntad del Espíritu Santo. El oficio también puede ser utilizado por un equipo que se disponga a fundar una nueva iglesia, o a incorporarlo en uno de los varios oficios dominicales de la(s) congregación(es) auspiciadora(s), o ambas cosas. El oficio puede usarse para iniciar un período consciente de discernimiento y en ocasiones dentro de ese proceso.

El oficio propicia el silencio y la quietud para percibir el movimiento del Espíritu Santo. No es una liturgia eucarística.

Es apropiado adaptar este rito a las costumbres, idioma, dialecto y manera de hablar de la localidad.

Discernimiento sobre una nueva misión de la Iglesia

Presidente Guarden silencio ante el Señor.
Pueblo Y aguarden con paciencia la presencia de Dios.

Se guarda un periodo de silencio.

Presidente Santo Espíritu, que eres recurso y guía del que busca.
Pueblo Ven, crea, renueva e inspira.
Presidente Enséñanos a oír, enséñanos a hablar.
Pueblo Muéstranos tu voluntad para que la sigamos.

Se leen una o dos lecturas.
A continuación una lista de lecturas y salmos:

I Reyes 3:3-10 (El Señor dijo a Salomón: Pídeme lo que quieras»).
Isaías 49:5-13 (Yo te pongo ahora como luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación…).
Rut 1:8-18. (Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios…).
Oseas 6:1-6, 11-7:1a (¡A ti también, Judá, te espera la cosecha de tu maldad!).

Salmos: 37, 46

Mateo 28:17-20 (Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones…).
Juan 5:25-39 (No busco hacer mi propia voluntad, sino cumplir la voluntad del que me envió).
Efesios 1:1-14 (Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad).

Después de cada lectura bíblica se guarda un apreciable período de silencio.
Se desaconseja un sermón u homilía a favor de un tiempo para escuchar el movimiento del Espíritu Santo.

Luego del [segundo] período de silencio, una persona designada dirige la Letanía*, página 227.*

Letanía por la misión de la Iglesia

El *Presidente prosigue entonces con una de las siguientes colectas, o alguna otra que resulte apropiada:*

Por la fundación de una iglesia a iniciativa de una parroquia.

Oh Dios, que inspiraste a los apóstoles en Jerusalén a que oraran y ayunaran para discernir tu voluntad, envíanos tu espíritu, para que aprendamos lo que querrías que hiciéramos y las palabras y el testimonio que querrías ofreciéramos, para que tu reino venga y tu poder se manifieste en esta (*diócesis, deanato, ciudad*); para la gloria de tu Nombre. *Amén.*

Por la fundación de una iglesia de modelo apostólico

Padre clemente, que enviaste a tu Hijo Jesús a proclamar a todos las Buenas Nuevas de tu Reino, y por quien inspiraste a algunos a sembrar las simientes de tu Iglesia, guíanos mientras continuamos esta obra; muéstranos el próximo lugar donde plantar y danos los dones para cumplir tu voluntad; todo lo cual te lo pedimos por Jesús nuestro Salvador. *Amén.*

Por la colaboración regional en la fundación de una iglesia.

Oh Santo Dios, que alientas tu Espíritu dador de vida en las congregaciones de esta (*región, deanato, …*), y los llamas a congregarnos en misión para difundir el Evangelio. Muéstranos las personas a quienes debemos ir y la senda que debemos recorrer; ayúdanos a entender los profundos anhelos de sus corazones, y prepáranos para alimentarlos con la presencia viva de Jesucristo nuestro Salvador, en cuyo poder enseñamos y en cuyo Nombre oramos. *Amén.*

Por la fundación de una iglesia multicultural

Dios eterno, que has prometido tu salvación a todos los pueblos, y nos has ofrecido la visión de una gran multitud, en torno a tu trono, de todas las naciones y tribus y lenguas. Ayúdanos a traer esta visión a nuestro tiempo y lugar; destierra de nosotros todo prejuicio y arrogancia; y capacítanos para oír y para expresar nuevas palabras de esperanza y alabanza; por Jesucristo, la Palabra viva. *Amén.*

Para ser usada regularmente durante el culto dominical por congregaciones en proceso de discernimiento

Señor Jesús, que nos mandaste a hacer discípulos de todas las naciones y que has prometido que estarías con nosotros siempre, guía a esta congregación para ver a las gentes a las que tú querrías que llegáramos y capacítanos para ser instrumentos de tu obra salvadora, para la gloria de Dios. *Amén.*

o

Bendito Dios, que haces todas las cosas nuevas, guíanos mientras procuramos tu voluntad para la fundación de una nueva comunidad de la Palabra y del Sacramento, que pueda ser levadura para el pan del mundo, y vino de alegría para los corazones afligidos; una asamblea vigorosa para el servicio y jubilosa en la alabanza; y un pueblo que escucha y que responde a tu presencia en medio de ellos; por Jesús nuestro Redentor y constante compañero. *Amén.*

Para escoger a personas con las aptitudes necesarias para la fundación de iglesias.

Santo Espíritu, que te complaces en dotarnos de todos los dones del servicio (*especialmente*) para extender el Reino de Dios, levanta entre nosotros y capacita a aquellos de nosotros a quienes llames a realizar esta nueva obra, para que el Cuerpo de Cristo pueda crecer en vigor y solidez, para la transformación del mundo; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

El Padre Nuestro

El *Presidente presenta la oración con esta u otra introducción:*

Reuniendo nuestras oraciones en una, oremos ahora como Jesús nos enseñó:

Padre nuestro…

Un *Diácono, o* el *Presidente, despide al pueblo con una de las siguientes despedidas u otras despedidas apropiadas*:

Salgan en el nombre de Cristo.
Vayan a *la* (*ciudad, pueblo, aldea, región…)* de_.
Vayan a sus propios barrios.
Vayan a países y lugares desconocidos.
Vayan donde el nombre de Dios es bien conocido y donde no se le conoce todavía.
Vayan a quienes les acogen y a quienes les rechazan y compartan las Buenas Nuevas del amor de Dios. [¡Aleluya, Aleluya!]

El pueblo responde Demos gracias a Dios. [¡Aleluya, Aleluya!]

En Cuaresma se omiten los aleluyas. En la estación de Pascua se incluyen.

Lo concerniente al rito

Esta liturgia está concebida para usarla cuando un fundador de iglesia, un misionero o un grupo misionero, seleccionado y capacitado, va a ser enviado por la diócesis (y la congregación auspiciadora), a una localidad o congregación previamente designada. Si la nueva iglesia ya tiene nombre, hay oportunidades en la liturgia para ese caso. El rito debe adaptarse a las circunstancias de la misión.

Esta es una liturgia eucarística. Se supone la participación *del* Obisp*o* diocesan*o* de un representante *del* Obisp*o*, del clero y otros miembros de la(s) congregación(es) auspiciadora(s) y del(de la) fundador(a) de la iglesia y de su equipo, de los que *le* apoyan y de los miembros de la nueva iglesia.

Esta liturgia se arraiga en los símbolos y la teología del Bautismo, reconociendo que la labor de difundir el Evangelio y de edificar el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, es tarea de todos los bautizados. Teniendo eso en mente, en esta liturgia se comisionan a determinados ministros y se reconocen sus responsabilidades.

Es apropiado adaptar este rito a las costumbres, idioma, dialecto y habla locales.

Liturgia para comisionar a *un fundador* de iglesia, a *un misionero* o a un equipo misionero

Puede cantarse un himno o antífona.
Se usa una aclamación de apertura tomada del Libro de Oración Común *(página 219) o de* Enriching our Worship I *(página 50).*

Luego sigue de esta manera:

Presidente	Hay sólo un Cuerpo y un Espíritu.
Pueblo	Una esperanza en el llamado a nosotros de Dios.
Presidente	Un Señor, una Fe, un Bautismo.
Pueblo	Un Dios y Padre de todos.

Puede cantarse un canto de alabanza.

Presidente	El Señor sea con ustedes.
Pueblo	Y también contigo.
Presidente	Oremos.

Sigue una de las colectas siguientes, o la colecta del día, o una de las colectas para la Misión de la Iglesia (LOC páginas 175 y 706).

Para la fundación de una iglesia por iniciativa parroquial

Señor Cristo, tú que preparaste y enviaste a tus amigos a llevar la Buena Nueva de salvación de Jerusalén a Judea y a todo el mundo, estate presente mientras enviamos a estos amigos y compañeros en tu servicio, a fin de que tu reino venga con poder en _____ [*lugar o nombre de la nueva iglesia*]; para la gloria de tu Nombre. *Amén.*

Para la fundación de una iglesia de modelo apostólico

Dios clemente, que enviaste a tu Hijo Jesús a proclamar a todo el mundo las Buenas Nuevas de tu reino y que por él inspiraste a otros a sembrar las semillas de tu Iglesia. Ayúdanos mientras proseguimos en esta obra. Capacita a *N*. tu siervo(a) y a todos los que lo(s) apoyan, y otórgale(s) los dones para cumplir tu voluntad; todo lo cual pedimos por Jesús nuestro Salvador. *Amén*.

Por la colaboración regional en la fundación de una iglesia.

Oh Santo Dios, que soplas tu Espíritu de vida en las congregaciones de est*a* (*región, deanato,...)* y nos llamas a unirnos en misión para la propagación del Evangelio. Bendícenos al comienzo de este nuevo trayecto; acompaña a quienes has llamado a esta tarea y capacítales para alimentar a tu pueblo en_____ mediante la presencia viva de Jesucristo nuestro Salvador, en cuyo poder enseñamos y en cuyo nombre oramos. *Amén.*

Por la fundación de una iglesia multicultural.

Dios eterno, que has prometido tu salvación a todos los pueblos y que nos has ofrecido la visión de una multitud, de todas las naciones, tribus y lenguas, en torno a tu trono. Ayúdanos mientras hacemos realidad nuestra visión en nuestro tiempo y lugar; acompaña a los que ahora emprenden tu labor en_____ y capacítalos para oír y hablar nuevas palabras de esperanza y alabanza; por Jesucristo, la Palabra viva. *Amén.*

Por los fundadores de cualquier iglesia.

Oh Santo Dios, que escoges obreros para tu cosecha, y los envías como sembradores de tu Evangelio y cuidadores de la nueva vida. Bendice a *estos tus siervos* en sus tareas de plantar y cuidar de tu iglesia en _____. Hazlos aptos para el servicio, anímalos con tu alegría, y ayúdalos a que se acuerden y confíen en que eres tú quien da la cosecha. Por Jesucristo, el Salvador de las almas. *Amén.*

o

Bendito Dios, que creas la luz de las tinieblas, envía el poder de tu Espíritu sobre estos tu(s) siervo(s) *N. (y N.)* que se dispone(n) a llevar tu Evangelio a_____ . Que vaya(n) lleno(s) de tu luz para que brille(n) con tu resplandor y atraiga(n) a todo el mundo al brillo de tu amor y compasión; por Jesús, nuestro Salvador y luz verdadera. *Amén.*

Entonces se leen uno o más de los siguientes pasajes de las Sagradas Escrituras. Pueden sustituirse por otros pasajes particularmente idóneos para el día. Si se celebra la Comunión, las Lecturas concluyen siempre con un pasaje del Evangelio.

Josué 1:6-9 (llamado de Josué).
Isaías 6:1-8 (llamado de Isaías).
Jeremías:1:5-10 (llamado de Jeremías).

Salmos:65, 66; 100; 115; 147

Hechos:13:1-4 (Selección de Pablo y Bernabé para la fundación de iglesias).
Hechos 16:6-10 (El llamado de Pablo a Macedonia).
Hechos:18:1-4, 7-10 (Pablo tiene una visión de Cristo en Corinto:«tengo mucha gente en esta ciudad»).
Romanos 15:13-21 (Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría…).
1 Corintios 3:5-12 (Pablo sembró, Apolo regó, y Dios da el crecimiento).
1 Corintios 5:16-6:2 (Somos embajadores de Cristo).
Efesios 2:13-22 (Él proclamó la paz a los que están lejos…).

Puede cantarse un himno, un salmo o una antífona.

Mateo 9:36-38 (Jesús se compadece del pueblo).
Mateo 28:16-20 (Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos…).
Lucas 10:1-9 (Oren al Señor de la cosecha que envíe obreros).
Lucas 24:44-50 (Predicarán el perdón de los pecados a todas las naciones).
Juan 4:34-38 (Miren los campos. Ya la cosecha está madura).

El Sermón

La comisión

El *fundador(a) de la iglesia o el equipo misionero de pie ante* el *Obispo* o el *representante del* Obispo *y representantes de la diócesis, de la congregación o congregaciones auspiciadora(s) y de otras personas según sea apropiado. Si ya existen miembros de la nueva congregación, deben estar con el equipo fundador.*

El *Obispo o* el *representante del* Obispo *dice*:

Que *el* vicario *(*el *misionero, el equipo misionero…)* y miembros de la nueva congregación de_____ sean presentados ahora.

El(La) rector(a) de la parroquia auspiciadora, o un representante diocesano, dice:

Presento a *N.* para ser comisionado como *fundador(a) de una iglesia*, y para servir como vicario de___en la Diócesis de_____.

El *Obispo dice*:

¿Crees que está capacitado y debidamente preparado para este ministerio?

El(La) rector(a) o representante diocesano responde: Así lo creo.

Obispo *N.*, ¿te comprometes, en presencia de esta congregación, Con esta nueva encomienda y responsabilidad?

Fundador(a) Me comprometo.

Fundador(a) Presento a estas personas que representan a todos los que servirán conmigo en la fundación de esta nueva iglesia.

Obispo Ustedes, que se están comprometiendo con esta nueva

obra, ¿harán todo lo posible para apoyar la vida y misión de esta nueva congregación?

Miembros del equipo misionero o de la nueva congregación: Así lo haremos.

El *Obispo se dirige entonces a toda la asamblea.*

Ustedes que han sido testigos de este nuevo comienzo, ¿Apoyarán y respaldarán a *N (estas personas)* y a la comunidad de _____ en este ministerio?

Pueblo Así lo haremos

Se pueden entregar los símbolos apropiados del nuevo ministerio.

Obispo Unámonos con los que aceptan este ministerio del Evangelio, y renovemos nuestro pacto bautismal.

El Pacto Bautismal

Obispo ¿Crees en Dios Padre?
Pueblo Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.
Obispo ¿Crees en Jesucristo el Hijo de Dios?
Pueblo Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.
Fue concebido por obra y gracia del
Espíritu Santo
y nació de la Virgen María.
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.
Subió a los cielos,
y está sentado a la diestra de Dios Padre.
Desde allí ha de venir a juzgar a
vivos y muertos.

Obispo ¿Crees en Dios el Espíritu Santo?

Pueblo Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos,
y la vida eterna.

Obispo ¿Continuarás en la enseñanza y comunión de los apóstoles, en la fracción del pan y en las oraciones?

Pueblo Así lo haré con el auxilio de Dios.

Obispo ¿Perseverarás en resistir al mal, y cuando caigas en pecado, te arrepentirás y te volverás al Señor?

Pueblo Así lo haré con el auxilio de Dios.

Obispo ¿Proclamarás por medio de la palabra y el ejemplo las Buenas Nuevas de Dios en Cristo?

Pueblo Así lo haré con el auxilio de Dios.

Obispo ¿Buscarás y servirás a Cristo en todas las personas, amando a tu prójimo como a ti mismo?

Pueblo Así lo haré con el auxilio de Dios.

Obispo ¿Lucharás por la justicia y la paz entre todos los pueblos, y respetarás la dignidad de todo ser humano?

Pueblo Así lo haré con el auxilio de Dios.

Obispo Ofrezcamos a Dios nuestras oraciones por todo el pueblo y por esta nueva congregación.

Una persona asignada dirige la Letanía por la Misión de la Iglesia (página 227) o la siguiente Letanía de Acción de Gracias:

Por la Iglesia universal, de la cual tú, oh Cristo, eres el cimiento y la piedra fundamental.
Te damos gracias, Señor.

Por tu presencia dondequiera que dos o tres se hayan reunido en tu nombre.
Te damos gracias, Señor.

Por hacernos tus hijos por adopción y gracia, y alimentarnos cada día con el pan de vida.
Te damos gracias, Señor.

Por el conocimiento de tu voluntad y la gracia para cumplirla.
Te damos gracias, Señor.

Por el cumplimiento de nuestros deseos y peticiones como mejor nos convenga
Te damos gracias, Señor.

Por el perdón de nuestros pecados que nos restaura a la compañía de tu pueblo fiel.
Te damos gracias, Señor.

Por la bendición de las vidas con tu bondad.
Te damos gracias, Señor.

Por la fe y perseverancia de los que nos han precedido.
Te damos gracias, Señor.

Por la compañía de (María, madre de Dios, los santos apóstoles, el bendito(a) *N.*, y de) todos los santos.
Te damos gracias, Señor.

Después de un momento de oración en silencio, el *Obispo concluye con lo siguiente*:

Oh Dios, te alabamos por la redención del mundo mediante la muerte y resurrección de Jesús el Cristo. Te damos gracias por derramar el Espíritu Santo sobre nosotros, haciéndonos a algunos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros para preparar a

tu pueblo para la edificación del Cuerpo de Cristo. Bendice esta nueva obra que emprendemos, para que tu Nombre sea glorificado, ahora y por siempre. *Amén.*

La Paz

La Eucaristía continúa con la Gran plegaria eucarística*,* el *Obispo o su representante, o el(la) rector(a) de la parroquia auspiciadora, preside la Santa Mesa y los fundadores asisten según su orden.*

Excepto para las fiestas mayores, el Prefacio *es el de Pentecostés.*

En lugar de la habitual oración de postcomunión, puede rezarse la siguiente:

Presidente u otra persona asignada
Dador eterno de amor y de vida, nos has nutrido con el Cuerpo y la Sangre de tu hijo Jesucristo. Envíanos ahora al mundo a predicar tus Buenas Nuevas, para hacer tu justicia y andar humildemente en tu camino.

Pueblo
Gloria a Dios, cuyo poder, obrando en nosotros puede hacer infinitamente más cosas que las que podemos pedir o imaginar. Gloria a Dios de generación en generación en la Iglesia, y en Cristo Jesús por los siglos de los siglos. Amén.

El *Obispo o* el *Presidente puede bendecir al pueblo.*
Se puede usar la siguiente despedida u otra semejante:

Diácono o Presidente	Vayamos al mundo, Para compartir las Buenas Nuevas del amor de Dios. [Aleluya, Aleluya.]
Pueblo	Vamos en el nombre de Cristo. [Aleluya, Aleluya.]

Los aleluyas se omiten en Cuaresma. Se incluyen en la estación de Pascua.

Lo concerniente al rito

El oficio de apertura de una nueva congregación es una celebración para los miembros de la nueva comunidad, pero más importante aún, una oportunidad para ellos de mostrar hospitalidad a los que buscan una iglesia propia en medio de la comunidad en general.

Es importante escoger un día a tono con la cultura circundante a la nueva misión —por ejemplo, la fiesta de la Epifanía es de particular importancia para la comunidad hispana y una fecha idónea para una inauguración pública. No se recomiendan días tales como el Domingo de Ramos, Pascua y Navidad. La experiencia muestra que, en la mayoría de los contextos, las fechas más oportunas son las que median entre finales de agosto y el último domingo de Pentecostés.

La congregación se reúne para atender a los que vienen por primera vez y debe aprovechar las oportunidades de proclamar el Evangelio dentro de la liturgia. Los miembros anfitriones deben estar conscientes de la necesidad de simplicidad y claridad. Es importante que una variedad de personas participe en la dirección del oficio.

Este oficio supone un contexto eucarístico, pero puede adaptarse a un oficio de la Palabra.

Si resulta apropiada, la *Liturgia para reservar un espacio secular para el uso sagrado* (página 226) puede preceder inmediatamente al oficio.

Es apropiado adaptar este rito a las costumbres, idioma, dialecto y habla locales.

Liturgia para la apertura de una nueva congregación

La reunión

Puede usarse una de las siguientes aclamaciones, o una aclamación de apertura del Libro de Oración Común *(página 245) o de* Enriching Our Worship I *(página 50).*

Presidente Santo Dios, que has llamado para ti a un pueblo.
Pueblo Llénanos con tu presencia, afírmanos con tu amor.

o

Presidente Este es día que el Señor ha hecho.
Pueblo Regocijémonos y alegrémonos en él.

Oración de entrada

Puede usarse la siguiente o la colecta del día.

Presidente Oh Dios, fuente de todo principio, te damos gracias por traernos a este nuevo día.

Pueblo Envíanos tu Espíritu al comenzar esta trayectoria como el pueblo de_____[*nombre de la congregación*]. Capacítanos para proclamar las Buenas Nuevas de Jesús, defiéndenos del mal y danos la gracia de vivir juntos en paz y oración comunitaria. Que, en tu poder, lleguemos a ser una comunidad santa que transforme al mundo en torno nuestro.

Presidente Todo esto te lo pedimos por Jesucristo nuestro Salvador, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

La palabra

Se pueden usar los propios del día o dos o más de las siguientes lecturas:

Del Antiguo Testamento
Éxodo *6*:*2-8* (Haré de ustedes mi pueblo).
Ezequiel *11*:*17-20* (Yo los reuniré de entre las naciones).
Ezequiel *36*:*23*b-*30* (Las naciones sabrán que yo soy el Señor).

Entre las lecturas, puede cantarse o rezarse un salmo, un himno o un cántico. Los salmos apropiados son el 67 y el 98.

Del Nuevo Testamento

1 Corintios *5*:*16-21* (Por lo tanto, si alguno está en Cristo es una nueva creación).
Hebreos*10*:*19-25* (Mantengamos firme la esperanza que profesamos).

El Evangelio
Juan *13*:*31-35* (Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros).
Mateo *11*:*2-6* (Los ciegos ven, los cojos andan).

A las lecturas sigue un sermón, homilía u otra reflexión.

Oración de los fieles

Aquí se pueden ofrecer oraciones que pueden incluir:

Una letanía por la misión de la Iglesia *(página 227)*
Oración de los fieles *(como aparecen en las páginas 305-316 del LOC),*
Intercesiones generales y acciones de gracias.

En la Eucaristía

Prefacio
Se usa el prefacio de Pentecostés, el de los apóstoles o el de las ordenaciones u otro prefacio apropiado para la ocasión.

Oraciones de postcomunión
Oraciones especialmente apropiadas se encuentran en las páginas 213 - 215 de la liturgia para comisionar; en la página 69 de Enriching Our Worship I*, página 69; y en la página 288 del* LOC

Despedida
Presidente Vayamos al mundo, regocijándonos en el poder del Espíritu [Aleluya, Aleluya.]
Pueblo Demos gracias a Dios. [Aleluya, Aleluya.]

En Cuaresma se omiten los aleluyas. En la estación de Pascua se incluyen.

Lo concerniente al rito

Este rito está concebido para el uso de un equipo de fundación de iglesias o una nueva congregación, al tiempo que comienza el culto en una instalación tal como una escuela, un asilo, un edificio comercial u otro espacio secular. Con alguna adaptación, podría usarse en una variedad de otras situaciones, tales como la reunión inicial de un grupo de retiro en un hotel. Se espera un uso regular, pero no exclusivo, del salón o del edificio con fines de culto. Podría ser conveniente colocar en el salón algunos símbolos significativos del culto cristiano, tales como una cruz, velas, un estandarte, etc. antes o durante el culto.

Puede cantarse un himno de entrada y, si resulta apropiado, la congregación y los ministros litúrgicos pueden desfilar en procesión hasta el sitio donde va a ser dedicado. Una gran cruz puede colocarse en un lugar que sea visible para todos.

Es apropiado adoptar este rito a las costumbres, el idioma, dialecto o habla locales.

Reserva de un espacio secular para uso sagrado

Antífona

Tú, oh Señor, los traerás y los plantarás en el santuario
que has establecido.

V. Todas tus obras te alaban, oh Dios,
R. Y tus siervos fieles te bendicen.

o (especialmente si se acaba de colocar una cruz en el lugar).

V. Mediante la cruz de Jesús,
R. Nos hemos reunido y reconciliado en Dios.

Presidente Oremos.

Bendito seas, oh Dios, rey del universo. Múltiples son tus dones y en tu sabiduría has creado todas las cosas para que te glorifiquen. Sé con nosotros ahora y bendícenos al dedicar este *espacio* para tu alabanza y honor. Precédenos y acompáñanos siempre que te adoremos aquí. Revélatenos en la palabra que se exponga y se escuche, en la mutua fraternidad y en la fracción del pan. Alégranos en todas tus obras, y concede que este *espacio* pueda ser un lugar donde se haga tu voluntad y se glorifique tu nombre. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Salvador, en el poder del Espíritu Santo. *Amén.*

En la celebración de la Eucaristía, puede cantarse el Gloria in excelsis *u otro cántico de alabanza, mientras todos ocupan sus sitios para el culto. Seguiría la colecta del día o una colecta para una liturgia de iniciación. En un oficio de* Oración Matutina o Vespertina, *puede seguir a la dedicación un salmo, invitatorio o un himno que resulte apropiado.*

Letanía por la misión de la Iglesia

Santo Dios, en quien todas las cosas, en el cielo y en la tierra, tienen su ser.
Ten piedad de nosotros.

Jesús el Cristo, por quien el mundo se reconcilia con el Padre.
Ten piedad de nosotros.

Santo Espíritu, cuya gloria llena el mundo y escudriña las profundidades de Dios.
Ten piedad de nosotros.

Bendita Trinidad, fuente de unidad y diversidad,
Ten piedad de nosotros.

De corazones ciegos y espíritus mezquinos, que se niegan a ver la necesidad que toda la humanidad tiene de tu amor.
Líbranos, Salvador.

De soberbia, autosuficiencia y renuencia a admitir nuestra propia necesidad de tu compasión.
Líbranos, Salvador.

Del desaliento ante el dolor y la decepción, y de la falta de persistencia y esmero.
Líbranos, Salvador.

De la ignorancia, la apatía y la complacencia que nos impiden la difusión del Evangelio.
Líbranos, Salvador.

Oh Dios, te rogamos por los dones del ministerio.
Inspira nuestras mentes con una visión de tu reino en este tiempo y

lugar.
Oh Cristo, óyenos.

Toca nuestros ojos, para que veamos tu gloria en toda la creación.
Oh Cristo, óyenos.

Toca nuestros oídos, para que oigamos en boca de todos el hambre de esperanza y testimonios reanimadores.
Oh Cristo, óyenos.

Toca nuestros labios, para que contemos en todas las lenguas y dialectos las maravillosas obras de Dios.
Oh Cristo, óyenos.

Toca nuestros corazones, para que discernamos la misión a la cual tú nos llamas.
Oh Cristo, óyenos.

Toca nuestros pies, para que llevemos tus Buenas Nuevas a nuestros barrios, comunidades y a todas partes del mundo.
Oh Cristo, óyenos.

Toca nuestras manos, para que podamos cumplir la tarea que tú nos das a hacer.
Oh Cristo, óyenos.

Fortalece y alienta a todos los que ministran en tu nombre en lugares solitarios, peligrosos e insensibles.
Oh Cristo, óyenos.

Abre los corazones y las manos de muchos para sostener a tu Iglesia en este y en todos los lugares.
Oh Cristo, óyenos.

La liturgia concluye con una colecta, como las que se ofrecen en las liturgias para la fundación de iglesias o una colecta por la Misión de la Iglesia

(páginas 175 y 706 del LOC).

Variedad de colectas, bendiciones y otras oraciones para la fundación de iglesias

Estas colectas pueden usarse y adaptarse a diferentes situaciones, como cuando se envían en misión a fundadores de iglesias, a evangelistas, a misioneros, a miembros de un comité de mayordomía, etc.

Oh Dios, creador y soberano de todas las cosas, tu reino crece como una semilla de mostaza y se transforma en vida abundante. Bendice a los que plantan y cuidan la nueva vida de tu Iglesia, para que se convierta en lugar de acogida, refugio de regeneración, escuela de almas y manantial de vida. Todo lo cual te lo pedimos por Jesucristo, nuestra fortaleza y salvación. *Amén.*

Bendito Dios, que haces nuevas todas las cosas. Concede que esta joven comunidad de la Palabra y del Sacramento pueda ser levadura para el pan del mundo y vino de alegría para los tristes corazones; una asamblea vigorosa para el servicio y alegre en la alabanza; y un pueblo que escucha y responde a tu presencia en su medio. Por Jesús, nuestro redentor y firme compañero. *Amén.*

Santo Dios, que escoges a los obreros para tu cosecha, envíales como sembradores de tus buenas nuevas, portadores de la salud y custodios de una nueva vida. Bendice a *N (y a N)* en su labor de plantar y cuidar a tu Iglesia *(en_____)*; capacítalo(s) para el servicio, anímalo(s) con tu alegría y ayúdalo(s) a que se acuerde(n) y confíe(n) en que eres tú quien da la cosecha. Por Jesucristo, el Salvador de nuestras almas. *Amén.*

Bendito Dios, que de las tinieblas produces la luz, envía el poder de tu Espíritu sobre tu(s) siervo(s) *N. (y N.)* que se dispone(n) a llevar tu Evangelio a_____. Que tu luz lo(s) llene de tal manera que pueda(n) brillar con tu esplendor y atraer a todos al fulgor de tu amor y tu misericordia. Por Jesús, nuestro Salvador y luz verdadera. *Amén.*

Jesús, Salvador, que te diste a conocer en la fracción del pan y en el vino vertido por nuestra reconciliación, danos valor para esta obra de misión para que nosotros también, partidos, vertidos y repartidos para el alimento del mundo, encontremos nuestra plena integridad en ti. *Amén*.

Dios santísimo y dador de vida, los amigos de Jesús llevaron tus buenas nuevas, cada uno a un lugar diferente según sus dones y llamado. Bendice a *N. (y a N.)* según proclama(n) tu palabra de amor, haciendo discípulos para tu servicio y edificando tu Iglesia; mediante el poder de tu Espíritu y en el nombre de Jesús. *Amén.*

Oración de dedicación

Cristo Jesús, ve delante y detrás de *nosotros/mí,* tú eres *nuestra* luz y *nuestro* escudo; guía *nuestra* senda, sé *nuestra* clara visión, *elévanos* con la alegría de tu Evangelio, y bendice la obra que *hacemos* en tu nombre y honor, porque tú eres *nuestro* amado y *nuestra* vida renovada. *Amén.*

Himnos que se sugieren para las liturgias relacionadas con la fundación de iglesias

De *El Himnario*

2 Es tiempo de que alabemos a Dios

9 Todo se hace para la gloria de Dios

14 Grandes y maravillosas son tus obras

19 Señor, ¿qué es nuestro templo?

33 Cantemos al amor de los amores

56 Hay un dulce espíritu

205 Iglesia de Cristo, tu santa misión

209 Es Cristo de su Iglesia

213 ¡Suelta la alegría!

216 Muchos resplandores

223 Somos uno en espíritu

243 Una espiga

246 Te ofrecemos, Padre nuestro

252 Somos pueblo que camina

303 He decidido seguir a Cristo

306 Yo, el Dios de cielo y mar

312 A este santo templo

313 Tú has venido a la orilla

317 Caminemos a la luz de Dios

321 Dios hoy nos llama

322 Sois la semilla

324 Yo soy sal de mi tierra

327 Cristo te necesita

328 Cristo está buscando obreros

332 ¿Quieres tú seguir a Cristo?

334 Tocando a tu puerta están

341 Grande gozo hay en mi alma hoy

342 En Jesucristo, puerto de paz

386 Vienen con alegría

400 De los cuatro rincones del mundo

439 Salmo *150* - Alabad a Dios en su santuario

440 Salmo *150* - ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Restauración de cosas profanadas

Cuando un edificio eclesiástico, un altar, una pila bautismal o cualquier otro objeto que haya sido reservado o consagrado para el culto ha sido profanado, puede restaurarse al uso sagrado con la fórmula siguiente:

El Obispo, *o un sacerdote, con tantos asistentes como sea menester, puede ir en procesión en torno al exterior o interior de la iglesia o capilla y luego dirigirse a cada objeto que haya sido profanado.*

Durante la procesión, puede cantarse o rezarse el Salmo 118, con la siguiente antífona:

Vi el agua que salía del templo; del lado derecho fluía, aleluya. Y todos los que tocaron esa agua se salvarán y dirán: aleluya, aleluya.

Después de la procesión, el *Presidente aborda cada uno de los objetos profanados, que pueden ser limpiados simbólicamente mediante el uso de signos de purificación, tales como agua o incienso.* El *Presidente toca o extiende la mano hacia cada objeto y dice*:

Yo declaro est*e* _____ restaurad*o* al uso para el cual fue dedicad*o* y consagrad*o*.

Entonces el *Presidente, de pie en medio de la iglesia dice*:

Nuestra ayuda está en el nombre del Señor:
Pueblo El hacedor del cielo y la tierra.

Presidente El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y también contigo.

Presidente Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, por el fulgor de la aparición de tu Hijo tú has purificado un mundo corrompido por el pecado. Humildemente te pedimos que sigas siendo nuestra firme defensa contra los ataques de nuestros enemigos; y concede que [*esta*_ y] cualquier cosa que en esta *iglesia* haya sido mancillada o profanada por la astucia de Satán o por la malicia humana, quede purificada y limpia por tu gracia perdurable; que este lugar, depurado de toda polución, sea restaurado y santificado para la gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

Secularización de un edificio consagrado

El(los) altar(es) y todos los objetos consagrados y dedicados que han de preservarse se sacan del edificio antes de que comience el oficio.

Preside el *Obispo, o* un *ministro nombrado por* el *Obispo.*

El clero de la congregación, los guardianes de la iglesia y las otras personas que lo deseen, se reúnen en el edificio.

El *ministro que preside, usando estas o similares palabras, dice*:

Los que estamos reunidos aquí sabemos que este edificio, que ha sido consagrado y reservado para el ministerio de la santa Palabra y los Sacramentos de Dios, ya no será usado de esta manera, sino que será derribado (destinado a otro fin).

Para muchos de ustedes este edificio ha sido santificado por amados recuerdos, y sabemos que algunos lo sentirán como una pérdida. Rogamos que ellos sean consolados por el conocimiento de que la presencia de Dios no está ligada a ningún lugar o edificio.

El *Altar* ya *ha* sido retirado y protegido de la profanación.

Es la intención de la diócesis que la congregación que adoraba aquí no se vea privada del ministerio de la Palabra y de los Sacramentos.

Leamos ahora la Declaración de Secularización [*del* Obispo]

Entonces un guardián, u otra persona designada, lee la Declaración del Obispo, *la cual ha de ser en la forma siguiente:*

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. *Amén.*

En el _____ día del mes de _____, del año de nuestro Señor, *N. N.,* Obispo de_____, dedicó y consagró debidamente este edificio en honor de _____ _____ [y lo llamó_____].

La Sentencia de Consagración ha estado en vigor hasta la fecha actual.

Yo, *N. N.,* Obispo de _____, revoco por la presente dicha sentencia [emitida por mi predecesor(a) y reduzco este edificio, y todos los objetos que quedan en él, a cualquier uso legal y respetable, según las leyes de este país.

Este edificio, habiendo sido ahora declarado desconsagrado y secularizado, declaro que ya no está sujeto a mi jurisdicción canónica.

Esta declaración, que ha de ser públicamente proclamada ante testigos reunidos en dicho edificio, es dada de mi puño y letra y sello, en la ciudad de_____, estado de_____, y Diócesis de _____, en este día del mes de _____, del año de nuestro Señor _____.

(firmado)_____ Obispo de_____ . _____

Después de haber sido leída la declaración anterior, el *Ministro que preside dice:*

El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y también contigo.
Ministro Oremos.

Ministro y Pueblo

Padre Nuestro . . . .

Luego el *Ministro que preside dice:*

Señor Dios, en tu gran bondad una vez aceptaste para tu honor y gloria este edificio, ahora secularizado. Recibe nuestra alabanza y acción de gracias por las bendiciones, ayuda y consuelo que tú concediste a tu pueblo en este lugar. Continúa, te rogamos, tus muchas misericordias en tu Iglesia, para que podamos estar conscientes en todo tiempo de tu invariable amor; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Asístenos misericordiosamente, oh Señor, en estas nuestras plegarias, y dispón el camino de tus siervos para alcanzar la salvación eterna; para que entre los súbitos y variados cambios de este mundo, nuestros corazones se afirmen ciertamente allí donde se encuentran los auténticos gozos; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

El Señor nos bendiga y nos guarde. *Amén.*

El Señor haga resplandecer su rostro sobre nosotros,
y nos sea propicio. *Amén.*

El Señor alce su rostro sobre nosotros,
y nos dé paz. *Amén.*

Puede intercambiarse la Paz.

Lo concerniente al rito

El Libro de Oración Común afirma el lugar de la Santa Eucaristía como «el acto principal de adoración cristiana en el Día del Señor y otras fiestas mayores» y por tanto el fundamento de la oración comunitaria de la Iglesia. Como acto de toda la comunidad de la fe, la Eucaristía es una invitación para todos los bautizados a compartir la mesa del Señor. Esta fórmula para la distribución de la Santa Comunión por laicos autorizados procura fomentar un sentido comunitario de la Eucaristía entre aquellos que, por razones de enfermedad o impedimento físico, no pueden estar presentes en la asamblea de su iglesia el domingo o en alguna otra fiesta principal.

Este oficio debe ser dirigido por un(a) Visitador(a), un laico autorizado a llevar los elementos consagrados de manera oportuna luego de una celebración de la Santa Eucaristía, a miembros de la congregación que, por razón de enfermedad o impedimento físico, no pudieron estar presentes en la celebración. Un(a) Visitador(a) Eucarístico debería actuar normalmente bajo la dirección un miembro del clero, *un* Diácon*o* u otro líder que supervisa a la congregación u otra comunidad de fe (Canon II.4 Sec.7).

Se recomienda que la congregación incluya específicamente [el nombre] de la persona a la que ha de ministrársele [el sacramento] en la *Oración de los fieles* en ese día.

La administración del Sacramento a las personas visitadas debería tener lugar inmediatamente después del oficio en la iglesia. Luego de la comunión del pueblo, los visitadores eucarísticos pasarían al frente y son encomendados para este ministerio con las siguientes o semejantes palabras:

> En el nombre de esta congregación, te envío a llevar estos sagrados dones, que aquellos a los que te diriges puedan compartir con nosotros en la comunión del cuerpo y la sangre de Cristo. Nosotros que somos muchos constituimos un cuerpo, porque todos compartimos una fracción [del pan] y una copa.

Debe suplirse un estuche idóneo en el cual llevar dos recipientes para el pan y el vino, así como corporales y purificadores. El estuche debe devolverse inmediatamente a la parroquia con cualesquier elementos no consumidos.

A las personas a las cuales ha de administrárseles la Santa Comunión debe avisárseles con antelación y establecer claramente el tiempo de la cita.
Es deseable que otros feligreses, así como familiares y amigos, también estén presentes para comulgar con la persona visitada. A los que así se les ministra también deberían ser visitados regularmente por el clero de la congregación. De esta manera, los que no pueden participar regularmente en el culto de la asamblea eucarística, pueden. sin embargo, experimentar su relación con la comunidad y también unir su fe y testimonio personales a los de su comunidad. Es apropiado que a la persona se le invite a participar del comentario sobre la Escritura y en el ofrecimiento de oraciones idóneas durante el rito.

Distribución de la Santa Comunión

por visitadores eucarísticos laicos
a personas enfermas o impedidas

Los visitadores eucarísticos laicos deberían estar acompañados por otras personas de la congregación.

Los visitadores eucarísticos laicos saludan al pueblo:

La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Respuesta Y también contigo.

Colecta del día

El Evangelio del día o algún otro pasaje de la Escritura apropiado para la ocasión.

Pueden hacerse reflexiones a partir del Sermón de ese día.

Pueden ofrecerse oraciones apropiadas.

Puede rezarse una confesión de pecados.

Misericordiosísimo Dios,
confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho
y por lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo nuestro corazón,
no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.
Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónanos;
para que nos alegremos en tu voluntad
y andemos en tus caminos,
para gloria de tu nombre.

Amén.

*Ministr*o Que Dios todopoderoso en su misericordia reciba nuestra confesión de pesar y de fe, nos fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, nos conserve en la vida eterna. *Amén.*

El Padre Nuestro

Administración de la Santa Comunión
(usando una de las fórmulas de la administración)

Oración de clausura

Oh Dios clemente, cuyo Cristo extendió sus brazos de amor sobre el duro madero de la cruz para abrazar a todos los pueblos de la tierra, te damos gracias por alimentar a *N. nuestra hermana* con el Sacramento de ese precioso Cuerpo y Sangre, que es el signo e instrumento de nuestra vida común, y también por enriquecer nuestra familia parroquial por compartir con nosotros el alimento de nuestra peregrinación, la primicia de ese banquete celestial del cual participaremos con todos tus santos; por Jesucristo, nuestro Salvador. *Amén.*

*Ministr*o Bendigamos al Señor.
Respuesta Demos gracias a Dios.

Pautas al uso en ocasión de una jubilación o de una transición laboral

1. La celebración puede ocurrir dentro del contexto de un oficio dominical o de un día laborable. Si tiene lugar durante el oficio del domingo, han de usarse las lecturas propias para ese domingo. Las lecturas para otros días pueden elegirse de *Ocasiones varias* 10, 11, 15, 22, 23, 25 (páginas 816-820 del LOC).

2. Celebraciones de la jubilación o cambio de carrera de un cónyuge deben resaltar la importancia de la transición para ambas partes.

3. El miembro del clero encargado puede invitar la(s) persona(s) a desempeñar una misión especial en la liturgia (tal como la de lector(a), homilista y ministr*o* de la Eucaristía) según sea apropiado. Esta(s) persona(s) debe(n) presentar el pan y el vino o recibir una bendición y oraciones especiales. Miembros de la familia o amigos podrían leer la *Oración de los fieles*, que podría adaptarse a la ocasión.

4. El rito, ya se centre en la jubilación de un laico o de un miembro del clero, tiene un énfasis básico de ministerio bautismal. Al construir el rito, los símbolos, cánticos y textos deben reflejar la comprensión de la persona o de la pareja de su vocación/ministerio como la obra que Dios les ha dado a hacer.

Colecta para las transiciones laborales o jubilación

Dios clemente, te damos gracias por la labor y el testimonio de tu(s) siervo(s) *N.* (*y N.*) que ha(n) enriquecido a esta comunidad y ha(n) traído la alegría a amigos (y familia); bendícel*o* (s) y presérval*o*(s) en este tiempo de transición. Guíal*o*(s) en el continuo uso de tus dones. Súplele(s) sus necesidades temporales y espirituales, dale(s) amigos que alegren su camino y una clara visión del ministerio al cual ahora l*o*(s) llamas. Por tu Espíritu Santo hazte presente en su peregrinación y que pueda(n) transitar con el único que es el Camino, la Verdad y la

Vida, Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Materiales litúrgicos para honrar a Dios en la creación

Propios para honrar a Dios en la creación

1. Dios, la fuente y el destino del cosmos,

Autor de la creación.
Con sabiduría has llevado a todo lo que existe
a participar de tu ser divino
y a cambiar, adaptarse y crecer en libertad.
Tú santificas la materia y energía del universo
que puede complacerte y darte alabanza.
Te damos gracias por reunir a toda la creación en tu corazón
por la energía de tu Espíritu
y llevarla a través de la muerte a la gloria de la resurrección;
mediante Aquel en quien todas las cosas tienen su ser,
Jesucristo, tu Sabiduría y tu Palabra. *Amén.*

Isaías 40:21–28a
Salmo 136:1–9, 25–26
Apocalipsis 22:1–5
Juan 3:16–17

2. Dios del orden y del cambio dinámico

Dios misterioso, cuya imaginación y deseo abarcan todo.
Buscamos discernirte en la interacción de fuerzas,
en el orden y el caos del universo
y en la complejidad de todo sistema vivo.
Danos gracia para honrar tu bondad

en lo que sabemos y en lo que no sabemos,
en las armonías y perturbaciones del mundo,
y en su promesa y cambio.
Porque tú estás en —a través y más allá de— todo lo que es:
un solo Dios, que se dio a conocer a nosotros en Jesucristo,
mediante el Espíritu Santo, nuestra inspiración y guía. *Amén*.

Job 37:1–7
Salmo 102:25–28
Apocalipsis 21:3–5a
Lucas 13:6–9

3. La justicia de Dios y la dignidad de todas las criaturas

Santo Dios, tu misericordia está sobre todas tus obras
Y en la red de la vida cada criatura tiene su papel y lugar.
Te alabamos por el ocelote y el búho, el cactus y el alga, el liquen y la ballena; te honramos por el torbellino y la lava, la marea y la capa vegetal, el acantilado y el pantano. Danos corazones y mentes ansiosos de cuidar tu planeta, humildad para reconocer a todas las criaturas como amadas por ti, justicia para compartir los recursos de la tierra con todos sus habitantes y amor no limitado por nuestra ignorancia.
Esto lo pedimos en el nombre de Jesús,
que unifica lo que está lejos y lo que está cerca,
y en quien, por la gracia y la acción de tu Espíritu Santo,
se reúnen todas las cosas. *Amén.*

Jonás 3:4–10
Salmo 145:8–10, 16–18
Efesios 1:8b–10
Lucas 10:25–37

4. El parentesco y la unidad de toda la creación en Cristo

Dios, hacedor de maravillas,
tu emparentas a los planetas y todas sus criaturas;

tu amor unificador se revela en la interdependencia de relaciones en el complejo mundo que has creado.
Líbranos de la ilusión de que la humanidad está aparte y aislada,
y únenos en comunión con todos los habitantes del universo;
por Jesucristo, nuestro redentor, que derriba los muros divisorios por el poder de tu Espíritu Santo, y que vive y reina contigo, por los siglos de los siglos. *Amén*.

Génesis 9:8–16
Salmo 36:5–10
Colosenses 1:15–20
Juan 1:1–5

5. Lectura de la bondad de Dios en la diversidad de la vida

Dios clemente, tú revelas tu bondad
en la belleza y diversidad de la creación;
en la danza circular de la tierra y en el aire y el agua;
en un universo abundante en procesos que sostienen
el desarrollo y la coherencia, la singularidad y la comunidad;
y sobre todo en el don de Jesucristo,
que se despojó de sí mismo para servir a tu mundo.
Y por tanto te ofrecemos gracias y alabanzas,
un solo Dios en tres personas:
El Autor y la Fuente de todo,
Cristo la Palabra encarnada
y el Espíritu Santo,
un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén*.

Génesis 1:11–12, 20–22
Salmo 104:25–32
Apocalipsis 5:11–14
Mateo 13:31–32

6. Llamado a ser colaboradores de Dios en el cuidado del planeta

Dios generoso, que nos llamas a colaborar contigo en servicio a la tierra:
Donde nos falte amor, abre nuestros corazones al mundo;
donde malgastemos, danos la disciplina para conservar;
donde descuidemos, despierta nuestras mentes y voluntades al entendimiento el cuidado.
Que nosotros con todas tus criaturas te honremos y sirvamos en todas las cosas,
porque tú vives y reinas con Cristo, Redentor de todos,
y con el Espíritu Santo,
un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén*.

Ezequiel 47:6–12
Salmo 33:3–9, 13–15
Romanos 8:18–23
Marcos 16:14–15

Oración de los fieles celebrando a Dios en la creación. Fórmula 1

Diácono u otro líder

Bendito Dios, cuyo amor llama a toda la creación a un pacto contigo, y que pones en nuestras manos la responsabilidad por el cuidado de la tierra y de sus criaturas; oramos por todos a los que tú has dado vida y existencia, diciendo:
Dios misericordioso, conserva a tu planeta y a tu pueblo en paz.

Por el bienestar de la tierra, por sus recursos de agua, aire, luz y suelo, para que puedan ser cuidados para el bien de todas las criaturas, oramos:
Dios misericordioso, conserva a tu planeta y a tu pueblo en paz.

Por las aguas de la tierra, por su utilización cuidadosa y su conservación, para que podamos tener la capacidad de conservarlas limpias y puras,

oramos:
Dios misericordioso, conserva a tu planeta y a tu pueblo en paz.

Por los recursos minerales y energéticos del planeta, para que podamos aprender el consumo sostenible y el sano cuidado del ambiente del cual provienen, oramos:
Dios misericordioso, conserva a tu planeta y a tu pueblo en paz.

Por los animales de la tierra, salvajes y domésticos, grandes y muy pequeños, para que puedan conocer la armonía de relación que sostiene toda la vida, oramos:
Dios misericordioso, conserva a tu planeta y a tu pueblo en paz.

Por las criaturas de la tierra que sí nos hacen daño y cuyo lugar en tu creación no entendemos ni acogemos, para que podamos verlas como criaturas amadas de Dios, oramos:
Dios misericordioso, conserva a tu planeta y a tu pueblo en paz.

Por todos los que determinan las políticas públicas que afectan al planeta y sus criaturas [especialmente_____ y nuestros líderes locales_____ y _____], para que puedan considerar sabiamente el bienestar de todos los que vienen después de nosotros, oramos:
Dios misericordioso, conserva a tu planeta y a tu pueblo en paz.

Por todos los que se dedican a la conservación, en la agricultura y la ganadería, en la acuicultura y la pesca, en la minería y en la industria, y en la silvicultura y la extracción de madera, para que la salud, la fecundidad y la belleza del mundo natural puedan sostenerse a la par de la actividad humana, oramos:
Dios misericordioso, conserva a tu planeta y a tu pueblo en paz.

Por las criaturas y los seres humanos de tu mundo que están enfermos, o en peligro, o sufriendo con necesidades específicas [especialmente_____], y por todos los que sufren debido al uso injusto, violento o excesivo de los

recursos de la tierra o su devastación por la guerra, para que todos puedan vivir un día en comunidades de justicia y de paz, oramos:
Dios misericordioso, conserva a tu planeta y a tu pueblo en paz.

Por los dones de la ciencia y la tecnología y por los que ejercen estos conocimientos, para que puedan ser sabios, visionarios y compasivos en su labor, oramos:
Dios misericordioso, conserva a tu planeta y a tu pueblo en paz.

Por las criaturas y los habitantes de la tierra cuyas vidas y muertes han contribuido a la fructífera abundancia de este planeta [dando gracias especialmente por_____], oramos:
Dios misericordioso, conserva a tu planeta y a tu pueblo en paz.

El *Presidente concluye las oraciones con esta u otra colecta apropiada*:

Dios clemente. Concede que tu pueblo pueda tener la misma mente que tuvo Cristo Jesús, y guíanos en armonía de relaciones mediante la benevolencia y el uso prudente de todo lo que tú has dado; porque tú has llevado todas las cosas en comunión contigo y las unas con las otras por el poder del Espíritu Santo. *Amén.*

Oración de los fieles celebrando a Dios en la creación. Fórmula 2

Durante el silencio que sigue a cada invitatorio, el pueblo ofrece sus propias oraciones, ya en silencio o en alta voz.

Intercesor(a)

Oremos por la revelación del reino de Dios en el mundo, ahora y siempre.

Intercesor(a) y pueblo

En el principio,
Dios fue.
Aquí y ahora,
Dios es.
En el futuro,
Dios será.

Intercesor(a)

Creador de la tierra, del mar y del cielo, enciende el fuego de tu Espíritu dentro de nosotros para que podamos ser audaces en la restauración y defensa de la tierra, y derrama tu bendición sobre todos los que laboran por el bien del planeta.

Silencio

Dios, dador de la vida,
Oye nuestra oración.

Aliento de vida, recibe nuestras gracias por la belleza de nuestro hábitat local y todos los que en él habitan, y concédenos la sabiduría y la voluntad para conservarlo.

Silencio

Dios, dador de la vida,
Oye nuestra oración.

Fuente de la vida, restaña y redime las heridas de tu creación, y visita los lugares y las personas que padecen por culpa de nuestra indiferencia, abandono y codicia.

Silencio

Dios, dador de la vida,
Oye nuestra oración.

Amante de todo lo que has hecho, te damos gracias por la maravillosa diversidad de tus criaturas, y oramos por su bienestar.

Silencio

Dios, dador de la vida,
Oye nuestra oración.

Autor del libro de la naturaleza, recibe nuestra gratitud por los sitios de restauración y sanación, y continúa bendiciendo esos lugares que alimentan nuestras vidas y nuestros espíritus.

Silencio

Dios, dador de la vida,
Oye nuestra oración.

Sabio Creador, danos admiración y aprecio por tus criaturas con quienes nos encontramos en conflicto.

Silencio

Dios, dador de la vida,
Oye nuestra oración.

Dador de toda buena dádiva, haznos conscientes a diario de nuestra dependencia de tu generosidad, y haznos siempre agradecidos por la abundancia de tus bendiciones.

Silencio

Dios, dador de la vida,
Oye nuestra oración.

Médico divino, sana a nuestras comunidades, especialmente aquellas donde el abandono, la codicia o la violencia infligen sufrimiento a las personas y a otras criaturas.

Silencio

Dios, dador de la vida,
Oye nuestra oración.

Consolador de toda la tierra, sostén al pueblo de esta *congregación* que desea o necesita tu presencia y ayuda [especialmente_____].

Silencio

Dios, dador de la vida,
Oye nuestra oración.

Roca y refugio de todas tus criaturas, recibe en sempiterna misericordia a todos los que han muerto [especialmente_____].

Silencio

Dios, dador de la vida,
Oye nuestra oración.

El Presidente concluye las oraciones con una de las siguientes colectas:

Dios eterno, luz de todos los que te conocen, ven y llena nuestros corazones con tu amor. Ayúdanos a hablar cuando muchos guardan silencio, ayúdanos a defender lo que es justo cuando muchos permanecen indiferentes. Aumenta nuestra fe y nuestra caridad, hasta que venga tu reino y el cielo y la tierra se regocijen en perdurable gloria, mediante tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

Fuente:Anne Kelsey

o esta

Santo Dios, sólo tú eres inefable, desde el tiempo en que creaste todas las cosas de las que pueden hablarse. Sólo tú eres incognoscible, desde el tiempo en que creaste todas las cosas que pueden conocerse. Todas las cosas te proclaman: las que hablan y las que no pueden hablar. Todas las cosas te honran: las que piensan y las que no pueden pensar. Porque hay un anhelo, un gemido, que todas las cosas tienen por ti. Todas las cosas que abarcan tu plan elevan su oración a ti y te ofrecen un himno silencioso. En ti, el Único Ser, moran todas las cosas y todas las cosas eternamente se dirigen a ti que eres el fin de todas. *Amén.*

Fuente :Gregorio Nacianceno.

o esta

[*Gichi Manidoo*,] Dios Gran Espíritu, te damos gracias por otro día en esta tierra. Te damos gracias por este día para disfrutar de tu compasiva bondad, oh Creador nuestro. Reconocemos con una sola mente nuestro respeto y gratitud por el sagrado ciclo de la vida. Vincúlanos en el círculo de la compasión para abrazar a todas las criaturas y unos a otros.
Amén.

Fuente: Liturgias nativoamericanas, nativoalasqueñas y nativohawaianas, preparadas para la 76.ª Convención General de la Iglesia Episcopal, Anaheim, California, julio de 2009.

Oración de los fieles celebrando a Dios en la creación. Fórmula 3 (sobre el tema del agua)

Al silencio después de cada invitatorio puede seguir una respuesta apropiada, tal como «Señor, en tu misericordia, oye nuestra oración».

En el principio, el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas. El agua que Dios llamó a ser está en el tuétano de todo lo que vive. Conscientes de las muchas maneras en que el agua afecta nuestras vidas, oremos por nuestras

aguas y por la vida del agua que nos rodea.

Silencio

Pido sus oraciones por todas las personas de fe, y por las transformaciones en sus vidas que están marcadas por la sacralidad del agua: en el mar Rojo, en el río Jordán, en los baños rituales, en el lavatorio de los pies y en el Santo Bautismo.

Silencio

Pido sus oraciones por los líderes de las naciones, de las corporaciones y de las comunidades de todo el mundo, para que ejerzan una sabia mayordomía sobre las aguas de sus tierras, de manera que todo el mundo pueda tener agua pura para beber y todos puedan vivir libres de las enfermedades que se transmiten por el agua.

Silencio

Pido sus oraciones por la sabiduría para formular soluciones creativas a los conflictos sobre el agua en los lugares áridos de nuestro planeta, y por la justicia y la paz en las tierras desérticas.

Silencio

Pido sus oraciones por todas las aguas de la tierra: por los océanos y los mares, por los ríos y los arroyos, por los lagos y los estanques, por las vertientes, las marismas y las ciénagas, por las aguas subterráneas; y por todas las criaturas que viven en las aguas de la tierra.

Silencio

Pido sus oraciones por todos los que viajan o trabajan en el mar o en las vías navegables interiores.

Silencio

Pido sus oraciones por todos los afligidos con demasiada agua en inundaciones o tsunamis, en tormentas o hielo; y por esas personas y criaturas que se ven afectadas mientras los glaciales y las banquisas se derriten y se reducen.

Silencio

Pido sus oraciones por todos los que han muerto y por todos los que lloran, para que sus lágrimas de pesar se conviertan en manantiales de júbilo.

Silencio

Colecta

Bendito Dios, fuente de la vida:
Concede que podamos ver toda el agua como santa, y así protege y preserva las aguas de la tierra y la vida que ellas sostienen. En el nombre de Cristo, el agua viva, oramos. *Amén.*

Confesión de pecados contra la creación de Dios

El *Diácono o* el *Presidente puede presentar la Confesión con estas palabras*:

Confesemos nuestro pecado contra Dios y contra su creación.

Puede guardarse silencio.

Ministro y pueblo:

Santo y misericordioso Dios,
confesamos que no te hemos honrado al afirmar nuestro parentesco con todas las criaturas. Hemos hollado mucho tu tierra, hemos abusado y

malgastado sus recursos, hemos dado por sentadas su belleza y abundancia, y hemos tratado injustamente a sus habitantes, haciendo a las futuras generaciones rehenes de nuestra codicia. Ten piedad de nosotros y perdónanos nuestro pecado. Renueva en nosotros la resolución a guardar y conservar tu tierra tal como tú deseas y te propones, con corazones agradecidos y compasivos, mediante tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

o esta

Dios misericordioso y sustentador, hemos pecado contra ti. Confesamos nuestra falta de gratitud por la belleza y abundancia de tu creación: enséñanos a ver que tu tierra nos sostiene a nosotros y a todo lo que vive. Confesamos que hemos abusado de tu tierra: concédenos enmienda de vida. Confesamos que hemos sido inmoderados en nuestros apetitos: fortalécenos en el autocontrol. Confesamos que hemos dado la abundancia del mundo por sentada: haznos ahora agentes de su protección. Perdónanos y renuévanos ahora mediante nuestro Salvador Jesucristo, por el poder del Espíritu Santo, con quien vives y reinas, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

o esta

Dios de compasión, ten piedad de nosotros. Restaura nuestra relación con toda la creación. Perdónanos todos los maltratos y negligencias que hemos cometido contra las criaturas que comparten la tierra con nosotros. Sinceramente lo lamentamos y humildemente nos arrepentimos por lo que hemos hecho en detrimento de ellas, y por lo que no hemos hecho para ayudarlas. Llénanos con tu Espíritu, para que cuidemos los unos de los otros y de todas las criaturas, según tu voluntad y en la plenitud de tu amor; por Jesucristo nuestro Redentor. Amén.

El *Sacerdote solo dice*:

Dios todopoderoso tenga misericordia de ustedes, les perdone todos sus pecados mediante la gracia de Jesucristo, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo les conserve en la vida eterna. *Amén.*

Si ningún sacerdote está presente, el *que preside dice lo siguiente*:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone todos nuestros pecados mediante la gracia de Jesucristo, nos fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, nos conserve en la vida eterna. *Amén.*

Letanía por el planeta

El *Diácono o cualquier otro líder puede escoger las porciones idóneas de esta letanía, y añadir ejemplos locales a cualquier categoría, así como inquietudes y ocasiones especiales donde sea apropiado.*

Con todo nuestro corazón y toda nuestra mente, oremos al Creador, diciendo:« Creador, ten piedad».

De tu tierra, el jardín de la vida.

Creador, ten piedad.

Del suelo, para que pueda ser fructífero en todas las estaciones.

Creador, ten piedad.

De las rocas y minerales que forman los fundamentos de la vida.

Creador, ten piedad.

De los volcanes y la lava fluida que revela el poder del centro de la tierra.

Creador, ten piedad.

De las colinas y los grandes montes; de los acantilados, las cuevas y los valles.

Creador, ten piedad.

De los desiertos y sus resistentes criaturas.

Creador, ten piedad.

***

De tus aguas, que sostienen una diversa comunidad de vida.

Creador, ten piedad.

De los arrecifes de coral, y de los animales, plantas y peces que los habitan.

Creador, ten piedad.

De los océanos profundos, rebosantes de vida; y de los mares abiertos y de todos los que viajan por ellos.

Creador, ten piedad.

De los ríos, que llevan el agua a lugares sedientos.

Creador, ten piedad.

De los lagos y arroyos, hogares de una diversidad de vida.

Creador, ten piedad.

De estanques y pantanos, cunas de la vida.

Creador, ten piedad.

De humedales y estuarios, de costas rocosas y de playas.

Creador, ten piedad.

De islas y atolones, oasis y agrestes avanzadas de la vida.

Creador, ten piedad.

De los glaciales y campos helados, que sostienen el delicado equilibrio de las aguas.

Creador, ten piedad.

De las tormentas, inundaciones y tempestades, y de todas las temibles inclemencias del tiempo.

Creador, ten piedad.

De las lluvias que riegan la tierra, haciendo brotar y crecer a las plantas.

Creador, ten piedad.

De la nieve y el granizo, la cellisca y el frío invierno, y de las cosas latentes que esperan por la primavera.

Creador, ten piedad.

De las brumas y la niebla, que en silencio humedecen el suelo.

Creador, ten piedad.

***

De la atmósfera de tu planeta Tierra, para que pueda sostener todo lo que respira.

Creador, ten piedad.

De los vientos que llevan semillas y esporas; de las brisas que entibian y refrescan la tierra.

Creador, ten piedad.

De los rayos e incendios que limpian y destruyen, y de todo lo que se encuentra en su camino.

Creador, ten piedad.

***

De todos los ecosistemas de tu tierra y de sus complejas poblaciones.

Creador, ten piedad.

De los bosques de toda clase, de los árboles, arbustos y enredaderas.

Creador, ten piedad.

De los prados, las tundras y las planicies, y de su variedad de plantas.

Creador, ten piedad.

De los helechos y de los hongos, y de las plantas portadoras de esporas y semillas.

Creador, ten piedad.

De los microorganismos de infinita variedad, tanto los complejos como los simples.

Creador, ten piedad.

De los reptiles y los anfibios, de _____ y _____ *[ejemplos locales]*.

Creador, ten piedad.

De las criaturas cuadrúpedas, de _____ y _____ *[ejemplos locales]*.

Creador, ten piedad.

De las criaturas bípedas y aladas, de _____ y _____ *[ejemplos locales]*.

Creador, ten piedad.

De las criaturas de numerosas patas, de los insectos, de _____ y _____ *[ejemplos locales]*.

Creador, ten piedad.

De criaturas misteriosas y de lugares desconocidos para la humanidad.

Creador, ten piedad.

De la familia humana a través del planeta, de muchos colores y comunidades, emparentada con toda la creación.

Creador, ten piedad.

***

Por una ciudad, pueblo o aldea.

De todos los que viven y trabajan y juegan en esta *ciudad* y en este barrio.

Creador, ten piedad.

De todos los que trabajan en nuestro entorno, cuya labor edifica nuestra comunidad y nuestro mundo; de _____ y _____ *[ejemplos de trabajos locales]*.
Creador, ten piedad.

De las empresas e industrias de esta *ciudad*, para que puedan beneficiar a toda la comunidad; de _____ y _____ *[ejemplos locales],*
Creador, ten piedad.

De los parques y áreas verdes de esta *ciudad*; de los que los mantienen y los que los disfrutan.

Creador, ten piedad.

De las plantas y animales de nuestro ecosistema; de _____ y _____

[ejemplos locales].

Creador, ten piedad.

De los que producen alimento y energía para las personas y las mascotas de esta *ciudad.*

Creador, ten piedad.

De las escuelas y todos los lugares de aprendizaje; de todos los que cuidan y enseñan a niños y adultos.

Creador, ten piedad.

De los pobres e indigentes de esta *ciudad*, para que haya albergue y sustento para ellos.

Creador, ten piedad.

De los visitantes e inmigrantes; de todos los que aquí ofrecen albergue y acogida.

Creador, ten piedad.

De todos los lugares de reverencia y oración; de todos los que te honran y de los que ni siquiera te conocen.

Creador, ten piedad.

De nuestros antepasados y de los que vendrán después de nosotros.

Creador, ten piedad.

***

En tiempos de epidemia

De los aquejados de _____, y de los que padecen cualquier enfermedad.

Creador, ten piedad.

De los que cuidan a sus seres queridos que están enfermos.

Creador, ten piedad.

De los médicos y enfermeras y de todos los que brindan ayuda y habilidades curativas.

Creador, ten piedad.

De los científicos e investigadores, y de todos los que buscan tratamientos y curas.

Creador, ten piedad.

De todos los que trabajan por la salud, la seguridad y el bienestar públicos.

Creador, ten piedad.

De todos los que temen por su salud y por su vida, y de los que están solos y en gran necesidad.

Creador, ten piedad.

De los moribundos y de los que ya han muerto, y de todos los dolientes.

Creador, ten piedad.

Ritos episcopales

Consagración del crisma al margen del Bautismo

Se dispone en el rito del Santo Bautismo *la consagración del crisma en congregaciones locales para que un sacerdote lo use en bautismos en esa iglesia que tengan lugar en ocasiones subsecuentes durante el año.*

La fórmula siguiente está concebida para usarse cuando, debido a la ausencia de candidatos al Bautismo, la consagración del crisma tiene lugar en el momento de la Confirmación (véase la última rúbrica la página 341 del Libro de Oración Común), *o en alguna otra ocasión. El rito tiene lugar inmediatamente después de la oración de postcomunión y antes de la bendición del* Obispo *y de la despedida.*

El aceite de oliva que ha de ser consagrado debe prepararse en una ampolla u otro recipiente lo bastante grande para que la congregación lo vea claramente.

Tradicionalmente, se le añade una pequeña cantidad de aceite balsámico o de otro aceite aromático, bien antes del oficio, o inmediatamente antes de la oración consagratoria.

Si se desea, el vaso del aceite puede ser llevado al frente en la procesión del ofertorio, recibido por un Diácono u otro(a) ministro y luego colocado en una conveniente mesa lateral hasta que se le necesite.

Inmediatamente después de la oración de postcomunión, se le presenta la ampolla al Obispo, *que la coloca sobre una mesita a la vista de la congregación, o en el altar (cuando ya se han retirado los vasos de la comunión).*

De cara al pueblo, el Obispo *se dirige a los presentes con estas o semejantes palabras*:

Queridos amigos en Cristo: en el principio, el Espíritu de Dios se cernía sobre la creación y, a través de la historia, Dios, por el don del Espíritu Santo, ha investido a su pueblo para servirle. Como un signo de ese don, los sacerdotes y reyes de Israel fueron ungidos con aceite; y nuestro Señor Jesús mismo fue ungido con el Espíritu Santo en su Bautismo como el Cristo, el propio Mesías de Dios. De igual manera, en el Bautismo, los cristianos son ungidos por ese mismo Espíritu a fin de facultarlos para el servicio de Dios. Reservemos ahora este óleo para que sea el signo de esa unción.

Oremos. *(Silencio)*

El Obispo *pone entonces una mano sobre el vaso del óleo y ora*:

Eterno Padre, cuyo bendito Hijo fue ungido por el Espíritu Santo para ser el Salvador y siervo de todos, te pedimos que consagres este óleo, para que los que sean sellados con él participen del real sacerdocio de Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *Amén.*

La liturgia concluye luego de la manera usual con la bendición y la despedida.

Propio para la consagración del crisma

Si hay necesidad de consagrar el crisma en un oficio diocesano independiente, puede usarse el siguiente propio:

Colecta

Dios todopoderoso, que por el poder del Espíritu Santo ungiste a tu Hijo para ser Mesías y Sacerdote para siempre, concede que todos los que has llamado a su servicio puedan confesar la fe de Cristo crucificado, proclamar su resurrección y participar de su eterno sacerdocio; quien vive y reina contigo en la unidad del mismo Espíritu, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

Antiguo Testamento	Isaías 61:1 -8
Salmo	23, *o* 89:20-29
Epístola	Apocalipsis 1:4-8
Evangelio	Lucas 4:16-21

El crisma se consagra tal como se describe en la página 262.

Reafirmación de los votos de ordenación

Esta fórmula está concebida para usarla en una celebración de la Eucaristía *en una ocasión en que el clero se reúna junto con el* Obispo.

También puede usarse con motivo de la recepción de un *sacerdote de otra comunión o de una restauración al ministerio.*

Si la renovación de los votos de ordenación tiene lugar el Jueves Santo, debe hacerse en una celebración de la Eucaristía *distinta a la liturgia propia del día.*

Puede usarse la siguiente colecta:

Dios todopoderoso, dador de toda buena dádiva, que en tu divina providencia has instituido diversas órdenes de ministros en tu Iglesia. Dales tu gracia, humildemente te pedimos, a todos los que son llamados a cualquier oficio y ministerio para tu pueblo; y llénalos de tal manera con la verdad de tu doctrina, y revístelos de santidad de vida, que puedan servir fielmente ante ti, para la gloria de tu gran Nombre y para el beneficio de tu santa Iglesia; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

El Salmo y las lecturas pueden ser las señaladas para la Ordenación, *o para la Celebración de un nuevo ministerio.*

Después del Sermón *(y del* Credo*), el* Obispo *se sienta en una silla delante del altar y se dirige a los que han de renovar sus votos. Ellos están de pie frente al* Obispo, *que dice estas o parecidas palabras*:

Queridos amigos, el ministerio que compartimos es nada menos que el ministerio sacrificial de Cristo, quien se entregó a la muerte en la cruz por la salvación del mundo. Por su gloriosa resurrección él ha abierto para nosotros el camino de la vida eterna. Por el don del Espíritu Santo, él comparte con nosotros las riquezas de su gracia.

Somos llamados a proclamar su muerte y resurrección, a administrar los sacramentos del Nuevo Pacto que él selló con su sangre en la cruz y a cuidar de su pueblo en el poder del Espíritu.

Ustedes aquí, en presencia de Cristo y de su Iglesia, ¿renuevan su compromiso con su ministerio, bajo la dirección pastoral de su Obispo*?*

Respuesta Lo renuevo.

Obispo ¿Reafirman su promesa de dedicarse a la oración y al estudio?

Respuesta La reafirmo.

Obispo ¿Reafirman su promesa de ministrar la palabra de Dios y los sacramentos del Nuevo Pacto de manera que el amor reconciliador de Cristo pueda ser conocido y recibido?

Respuesta La reafirmo.

Obispo ¿Reafirman su promesa de ser fieles siervos de todos los encomendados a su cuidado, modelando su vida conforme a las enseñanzas de Cristo, de manera que pueda*n* ser un ejemplo saludable para su pueblo?

Respuesta La reafirmo.

El Obispo *entonces se levanta y hace esta afirmación:*

Y ahora, como vuestro Obispo, yo también, ante Dios y ante ustedes, me dedico de nuevo y reafirmo las promesas que hice cuando fui ordenado. Pido vuestras oraciones.

Obispo y clero:

Que el Señor, que nos ha dado la voluntad para hacer estas cosas, nos dé también la gracia y la fortaleza para realizarlas.

El Obispo *entonces dice*:

La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo Y también contigo.

Entonces se intercambia la Paz *a través de la congregación.*

El oficio continúa con la Oración de los fieles*, o con el* Ofertorio*.*

Cuando esta fórmula se usa para la recepción de un *sacerdote de otra comunión como sacerdote de esta Iglesia (habiéndose cumplido los requisitos canónicos), o para la restauración del ministerio, el oficio puede adaptarse como sea necesario, y la siguiente pregunta y respuesta se insertan inmediatamente antes de la afirmación* del *obispo que aparece antes en esta página.*

¿Serás fiel a la doctrina, disciplina y culto de Cristo tal como esta Iglesia los ha recibido? Y, en conformidad con los cánones de esta Iglesia, ¿obedecerás a tu Obispo y a otros ministros que puedan tener autoridad sobre ti y tu trabajo?

Respuesta:

Estoy dispuesto y preparado para hacerlo; y solemnemente declaro que creo que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos es la Palabra de Dios, y contiene todas las cosas necesarias para la salvación; y solemnemente me comprometo a ajustarme a la doctrina, disciplina y culto

de la Iglesia Episcopal.

El Obispo *saluda personalmente al recién recibido o restaurado sacerdote en el intercambio de la* Paz *y habiéndose puesto las vestimentas apropiadas a su orden, sube al altar con el* Obispo *como concelebrante en la* Eucaristía.

A un Diácono *recién restaurado se le saluda de la misma manera y, debidamente revestido, prepara el pan y el vino en el* Ofertorio.

Lo concerniente al rito

Este orden se ofrece para usarlo cuando *un* sacerdote a cargo de una congregación concluye su relación pastoral. En otras circunstancias, pueden usarse actos apropiados de este rito y pueden hacerse alteraciones necesarias.

Es prerrogativa *del* Obispo estar presente y actuar de ministro principal, o nombrar a un representante. Sin embargo, la congregación y el ministro saliente pueden despedirse sin la presencia *del* Obispo o del representante *del* Obispo. Se sugiere que este oficio tenga lugar en el contexto de una Eucaristía, la cual comienza de la manera usual.

Oficio para la conclusión de una relación pastoral y despedida de una congregación

En la liturgia de la Palabra

Puede cantarse un himno, un salmo o una antífona. Con la congregación de pie, el Presidente *dice*:

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y siempre.
Amén.

En lugar de lo anterior, para el Día de Pascua y hasta el Día de Pentecostés:

Presidente Aleluya. Cristo ha resucitado.
Pueblo El Señor en verdad ha resucitado. Aleluya.

En Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales.

Presidente Bendito el Señor que perdona todos nuestros pecados;
Pueblo Su misericordia permanece para siempre.

El Presidente *continúa entonces*:

Hay un Cuerpo y un Espíritu.
Pueblo Hay una sola esperanza en el llamado de Dios a nosotros.
Presidente Un Señor, una fe, un Bautismo.
Pueblo Un solo Dios y Padre de todos.

Presidente El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y también contigo.
Presidente Oremos.

La colecta del día

En el oficio principal del domingo o en otra fiesta, la Colecta *y las lecturas son las propias del día. En otras ocasiones, pueden usarse una de las siguientes colectas*:

Dios todopoderoso y eterno, por cuyo Espíritu todo el cuerpo de tu pueblo fiel es gobernado y santificado, recibe nuestras súplicas y oraciones, las cuales te ofrecemos por todos los miembros de tu santa Iglesia, para que en su vocación y ministerio puedan servirte fiel y devotamente; por nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

Oh Dios de inmutable poder y eterna luz, mira favorablemente a toda tu Iglesia, ese maravilloso y sagrado misterio; que por la obra eficaz de tu providencia, lleve a cabo en tranquilidad el plan de salvación, que todo el mundo vea que las cosas que fueron rechazadas están siendo ensalzadas, y que las cosas que envejecieron están siendo renovadas y que todas las cosas están siendo llevadas a su perfección por él a través de quien todas las cosas fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Dirígenos, oh Señor, en todos nuestros quehaceres, con *tu* clementísimo favor, y asístenos con *tu* continua ayuda; para que en todas nuestras obras comenzadas, continuadas y terminadas en *ti*, podamos glorificar *tu* santo Nombre y finalmente, por *tu* misericordia, alcanzar la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Padre misericordioso, te rogamos por tu santa Iglesia Católica. Llénala con toda verdad, en toda verdad en perfecta paz. Donde esté corrupta, purifícala; donde esté en error, dirígela; donde se haya extraviado, refórmala. En lo que sea justa, fortalécela; de cuanto carezca, provéela y donde esté dividida, únela; por amor de Jesucristo

tu Hijo nuestro Salvador. *Amén.*

Padre todopoderoso, cuyo bendito Hijo antes de su pasión oró por sus discípulos para que pudieran ser uno, como tú y él son uno. Concede que tu Iglesia, estando ligada en amor y obediencia a ti, pueda reunirse en un solo cuerpo por el único Espíritu, para que el mundo pueda creer en él a quien tú has enviado, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

o esta colecta

Señor, tu has concedido a tu pueblo los múltiples dones del Espíritu. Concede en medio de los cambios del mundo que tu Iglesia pueda permanecer y ser fortalecida en el ministerio mediante la continua efusión de tus dones; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

El ministerio de la Palabra

Antiguo Testamento

Génesis 31:44-46,48-49,50b (Que el Señor nos vigile cuando ya estemos lejos el uno del otro).
Génesis 12:1-9 (Abraham sale de Jarán y Dios promete bendecirlo).
Deuteronomio18:15-18 (Dios levantará un profeta como Moisés).
Deuteronomio32:1-9 (El adiós de Moisés).
Josué 24:1,14-25 (La despedida de Josué a su pueblo).
Eclesiastés3:1-7;7:8,10,13-14 (un tiempo para todo; mejor el fin que el principio).
Eclesiástico 50:1,11-24 (El servicio del sacerdote fiel).

Salmo 119:89-96, *o Nunc Dimittis*

Epístola

1 Corintios 3:4-11 (Pablo plantó, Apolo regó, Dios dio el crecimiento).
Hechos 16:9-10 (Llamado de Pablo a Macedonia).
Hechos 20:17-22,25-28,32,36-38b (Apología de Pablo por su ministerio en Éfeso).
II Tesalonicenses 2:13—3:5 (Pablo da gracias por el éxito del Evangelio).
I Tesalonicenses 5:12-25 (Pablo estimula el ministerio entre los tesalonicenses).
Filipenses 4:1-10,23 (Alégrense en el Señor siempre).

Versículo del aleluya: Aleluya. «Yo te instruiré en el camino que debes seguir;
Te guiaré con mis ojos, dice el Señor». Aleluya. (Salmo 32:9 o Salmo 25:9)
Extensión; Salmo 18:33-37; Salmo 43:3-6; Salmo 78:1-8; Salmo133.

Evangelio

Mateo 9:35-38 (La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos).
Mateo 25:31-40 (Como lo hicieron a los más pequeños de mis hermanos, a mí me lo hicieron).
Lucas 12:35-38 (El siervo fiel).
Lucas 17:7-10 (Somos siervos inútiles; sólo hemos cumplido con nuestro deber).
Juan 10:14-18 (El ministerio del buen pastor).
Juan 21:15-19 (Apacienta mis ovejas).

Sermón

Puede ser apropiado para el *Obispo o el representante* del *Obispo predicar el* Sermón*, en el curso del cual debe dársele un encargo a la congregación respecto a la naturaleza del ministerio.*

El oficio continúa con el Credo Niceno*.*

El fin de una relación pastoral

Inmediatamente antes de la Paz, el *Ministro se dirige* al *Obispo (o al representante* del *Obispo*) *y a la congregación con estas o parecidas palabras*:

En el___día de_, ___, fui iniciado por *el* Obispo *N.* como rector(a) de _____. Con la ayuda de Dios y el máximo de mi capacidad, he ejercido esta encomienda, aceptando sus privilegios y responsabilidades.

Luego de orar y de considerarlo con cuidado, ahora me parece que debo abandonar este cargo, y públicamente declaro que mi permanencia como rector(a) de _____ termina en el día de hoy.

*(*El *Ministro puede, si lo desea, hablar brevemente de sus planes futuros.)*

El *Obispo o su representante dice*:

Ustedes, los fieles de _____, ¿reconocen y aceptan la conclusión de esta relación pastoral?

Pueblo La aceptamos.

Si el *Obispo o el representante* del *Obispo no está presente,* el *Ministro puede hacerle una pregunta similar a la congregación.*

Entonces el *Ministro puede expresar su gratitud por el tiempo que estuvo en su cargo, con sus alegrías y sus pesares, y expresar sus esperanzas para el futuro de la congregación.*

El *Ministro puede presentarle al(los) guardián(es) una carta de renuncia, las llaves de la parroquia, el libro de oficios del altar parroquial, el registro parroquial u otros símbolos idóneos para la ocasión.*

El *Ministro puede también expresarles su agradecimiento a los representantes de organizaciones y oficinas parroquiales, e indicar que esas organizaciones continuarán funcionando.*

Al *Ministro pueden unírsele entonces los miembros de su familia, que pueden expresar lo que ha significado para ellos la vida con la congregación. Uno o más representantes de la congregación pueden responder brevemente* al *Ministro y su familia, y desearles buena suerte. Si resulta apropiado, también pueden hablar representantes de organizaciones diocesanas y comunitarias en las cuales* el *Ministro ha sido activo(a).*

El *Obispo o el representante* del *Obispo puede entonces indicar las medidas que se han tomado para la continuación de los ministerios de la parroquia. Él o ella puede declarar el nombre de las personas que tienen responsabilidad eclesiástica,*

y puede solicitarles a otros líderes de la parroquia, si resulta apropiado, que continúen ejerciendo su liderazgo hasta que sea instalado un nuevo titular. Él o ella *puede expresar sus sentimientos respecto al ministerio que ahora llega a su fin.*

El *Ministro saliente y la congregación dicen entonces al unísono la siguiente oración:*

Oh Dios, tú que nos has vinculado durante un tiempo como pastor(a) y pueblo para trabajar por el progreso de tu reino en este lugar, te damos humildes y cordiales gracias por el ministerio que hemos compartido en estos años que ya han quedado atrás.

Silencio

Te damos gracias por tu paciencia con nosotros a pesar de nuestra ceguera y lentitud de corazón. Te damos gracias por tu perdón y misericordia frente a nuestros muchos fracasos.

Silencio

Te damos especiales gracias por tu infalible presencia con nosotros a través de estos años, y por el conocimiento más profundo de ti y los unos de los otros que hemos alcanzado.

Silencio

Te damos gracias por los que se han unido a esta parte de la familia de Cristo a través del bautismo. Te damos gracias por abrir nuestros corazones y mentes una y otra vez a tu Palabra, y por alimentarnos abundantemente con el Sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo.

Silencio

Ahora, oramos, sé con los que se van y con los que se quedan; y concede que todos nosotros, acercándonos más a ti, siempre estemos cerca los unos de los otros en la comunión de tus santos. Todo esto te lo pedimos por el amor de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

El *Ministro saliente o* el *Obispo, o* el *representante* del *Obispo entonces dice:*

La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo Y también contigo.

Si sigue la Eucaristía*, el oficio continúa con el* Ofertorio*.*
Excepto en las fiestas mayores, el Prefacio *puede ser el de los Apóstoles y las ordenaciones.*

Después de la comunión

Dios todopoderoso, te damos gracias por alimentarnos con la santa comida del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y por unirnos a través de él en la hermandad de tu Espíritu Santo. Te damos gracias por levantar entre nosotros a fieles siervos de tu Palabra y de tus Sacramentos. Te damos gracias especialmente por la labor de *N.* entre nosotros, *y la presencia de su familia aquí*. Concede que tanto *él/ella* como nosotros podamos servirte en los días venideros, y siempre regocijarnos en tu gloria y entrar plenamente en tu reino celestial; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Esta bendición puede ser pronunciada por el *Ministro,* el *Obispo o* el *representante* del *Obispo.*

Que Dios, que nos ha conducido por las sendas de la justicia y la verdad, nos siga conduciendo y nos conserve en sus caminos. *Amén*.

Que Dios, cuyo Hijo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, nos siga amando y nos establezca en la paz. *Amén*.

Que Dios, cuyo Espíritu nos une y llena nuestros corazones de júbilo, nos siga iluminando y nos fortalezca para los años por venir. *Amén*.

Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, esté con ustedes y permanezca siempre con ustedes. *Amén*.

Si el *Ministro saliente es* el *Presidente, será más apropiada una de las oraciones de postcomunión del* Libro de Oración Común*, Santa Eucaristía, Rito II (páginas 288-289).*

Lo concerniente al rito

Este rito está concebido para el reconocimiento, la investidura (y entronización) de *un* Obispo que haya sido previamente ordenado y consagrado en otra diócesis y para otra diócesis. Puede adaptarse a las circunstancias de *un* anterior obispo sufragáneo que haya sido electo Obispo diocesano, o por *un* anterior obispo coadjutor(a) que sucede en la sede.

El Obispo Primado de la Iglesia, u otro obispo designado para la ocasión, preside el rito.

El Presidente del Comité Permanente de la diócesis funge como Guardián(a).

A presbíteros, diáconos y laicos representativos se les asignan deberes apropiados en el oficio.

Las Lecturas y el Salmo pueden tomarse de los propios del día, de los señalados para la *Ordenación de* un *obispo*, o de los señalados para *Ocasiones varias*.

Las rúbricas contemplan que el oficio tiene lugar en la iglesia catedral. Sin embargo, puede celebrarse en cualquier otro lugar idóneo, y el oficio puede adaptarse cuando sea necesario.

Una adaptación que con frecuencia necesita hacerse es la omisión de la entronización *del* Obispo en su cátedra. En este caso, inmediatamente después de la profesión de votos, *el* Obispo Primado invita al pueblo a saludar a su nuevo obispo. El pueblo ofrece sus aclamaciones y aplausos, y el oficio prosigue con el intercambio de la *Paz.*

Si se usa un báculo pastoral, lo lleva *el* obispo anterior en la procesión de bienvenida, y se lo presenta al nuevo obispo en el momento señalado. En ausencia *del* obispo anterior, [el báculo] se coloca sobre el altar antes del comienzo del oficio.

La Biblia que ha de usarse en la profesión de voto se coloca en el altar antes del comienzo del rito.

Si, por cualquier razón, no hay *Comunión*, el oficio concluye después de la *Paz* con el canto de un himno o antífona, el *Padre Nuestro*, la bendición *del* Obispo y la despedida.

Reconocimiento e investidura de *un* obispo diocesano

El reconocimiento

Cuando los ministros y el pueblo se han reunido en la iglesia catedral, habiéndose cerrado las puertas principales, el Obispo Primado *es escoltado desde la sacristía a una silla situada a la entrada del presbiterio, de cara al pueblo.*

Se forma una procesión de bienvenida, que se dirige, a través de la congregación, hasta la puerta principal.

El *nuevo Obispo, asistido por dos diáconos, de pie fuera de la puerta, llama en ella tres veces.*

El *Guardián(a) abre la puerta. Al tiempo que la puerta se abre, se oye la voz del* Obispo que dice:

Abran para mí las puertas de la justicia; Entraré por ellas y daré gracias al Señor.

Guardián(a) El Señor te prospere;
te deseamos bien en el nombre del Señor.

Se canta un salmo o una antífona, durante la cual el *Obispo es escoltado por la procesión de bienvenida hasta un lugar ante* el *Obispo Primado.* El Salmo 23 es apropiado con la antífona siguiente:

Te daré un pastor de mi propio corazón que te alimentará con conocimiento y comprensión.

El *nuevo Obispo hace las siguientes peticiones:*

Yo, *N. N.,* a quien Dios ha ordenado que sea pastor(a) y siervo, y quien ahora ha sido elegido como Obispo de esta diócesis, vengo ante usted, deseando ser reconocido e investido [y entronizado en la silla que es el símbolo de ese oficio].

El *Obispo Primado responde:*

Antes de que pueda acceder a tu petición, debemos cerciorarnos por el representante designado de la diócesis que serás recibido como *el* Obispo debidamente electo.

El *Guardián(a) entonces dice:*

Estamos prestos y deseosos de hacerlo. Como presidente del Comité Permanente, certifico que *N. N.* fue debidamente elegido Obispo de la Diócesis de _____ por el clero y el pueblo reunidos en Convención Diocesana en el _____ día ____de____de____, y que se han recibido consentimientos de la elección de (una mayoría de los obispos de la Iglesia que tienen jurisdicción y de los comités permanentes de las diócesis) (las dos cámaras de la Convención General). Por tanto, te presentamos *al* Rvdmo. *N. N.* para que sea investido para el ejercicio del cargo para el cual *él/ella* ha sido elegido.

El *Obispo Primado entonces dice:*

Que la voluntad del pueblo aquí reunido se dé a conocer. ¿Reconocen y reciben a *N.* como su Obispo?

Pueblo Lo(a) reconocemos y lo recibimos.

Obispo Primado: ¿Sostendrán a *N.* en este ministerio?

Pueblo Lo sostendremos.

El *Obispo Primado se levanta y llama al pueblo a orar, con estas u otras palabras semejantes:*

Ofrezcamos nuestras oraciones por *N.,* por esta diócesis y por el pueblo de Dios.

Todos se arrodillan, y la persona designada dirige la Letanía para las ordenaciones, *o alguna otra letanía aprobada. Al término de la* Letanía *y después del* Kyrie *(que la congregación o un coro puede cantar en su forma triple, séxtuple o nónuple),* el *Obispo Primado se pone de pie y dice:*

El Señor sea con ustedes.

Pueblo Y también contigo.

Obispo Primado Oremos.

El Obispo *Primado dice entonces la* Colecta del día *o la* Colecta por la ordenación.

Todos se sientan, y la Liturgia de la Palabra *continúa de la manera usual.*

Después del Sermón *(y del* Credo*), puede tener lugar la siguiente renovación de los votos de ordenación.*

El Obispo Primado se dirige al nuevo Obispo con estas u otras palabras semejantes:

Hermana/hermano mío, ha placido a Dios llamarte para ser guía y pastor(a) principal de esta diócesis. Estoy seguro de que mucho antes de ahora has asumido de corazón la elevada confianza y los gravosos deberes de este oficio. Pero, a fin de que esta congregación pueda conocer tu compromiso de ser fiel a esta confianza, te llamo a reafirmar las promesas que hiciste cuando fuiste ordenado y consagrado Obispo.

Obispo Primado: ¿Ejercerás tu ministerio en obediencia a Cristo?

Respuesta Obedeceré a Cristo, y serviré en su nombre.

Obispo Primado: ¿Serás fiel en la oración y en el estudio de las Sagradas Escrituras, para que tengas la mente de

Cristo?

Respuesta Así lo haré, porque él es mi auxilio.

Obispo Primado: ¿Proclamarás e interpretarás valientemente el Evangelio de Cristo, iluminando las mentes y despertando las conciencias de tu pueblo?

Respuesta Así lo haré, en el poder del Espíritu.

Obispo Primado: Como principal sacerdote y pastor(a), ¿alentarás y sustentarás a todos los bautizados en sus dones y ministerios, los nutrirás de las riquezas de la gracia de Dios, orarás por ellos sin cesar y celebrarás con ellos los sacramentos de nuestra redención?

Respuesta Así lo haré, en el nombre de Cristo, el Pastor y Obispo de nuestras almas.

Obispo Primado: ¿Guardarás la fe, la unidad y la disciplina de la Iglesia?

Respuesta Así lo haré, por el amor de Dios.

Obispo Primado: ¿Compartirás con tus hermanos obispos el gobierno de toda la Iglesia? ¿Sostendrás a tus hermanos presbíter*o*s y actuarás en consejo con ellos? ¿Guiarás y fortalecerás a los diácon*o*s y a cuantos ministran en la Iglesia?

Respuesta Así lo haré, por la gracia que me es dada.

Obispo Primado: ¿Serás misericordios*o* con todos? ¿Mostrarás compasión a los pobres y los extranjeros y defenderás a los desvalidos?

Respuesta Así lo haré, por el amor de Jesucristo.

Obispo Primado Que el Señor que te ha dado la voluntad de hacer estas cosas, te dé la gracia y la fortaleza para realizarlas.

Respuesta Amén.

La investidura

Ahora, el Obispo *Primado se pone de pie y dice*:

Hermana/hermano mío, has sido reconocido como Obispo de la Iglesia y como Obispo de esta diócesis. Ahora yo, N.N. por la autoridad que me es conferida, y con el consentimiento de los que te han elegido, te invisto, *N. N.* como Obispo de _____, con todos los derechos y responsabilidades temporales y espirituales que conlleva ese oficio; en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

Si ha de entregarse un báculo pastoral, el mismo lo presenta el anterior Obispo de la diócesis, o es traído del altar y presentado por el *Guardián*(a).
Quien entrega el báculo dice:

En nombre del pueblo y del clero de la Diócesis de _____, pongo en tus manos este báculo pastoral. Que Cristo el Buen Pastor te salvaguarde y te sostenga mientras lo lleves en su nombre. *Amén.*

Se trae una Biblia del altar y se sostiene ante el *Obispo, quien, poniendo una mano sobre ella, dice el siguiente juramento*:

Yo, *N. N.,* Obispo de la Iglesia de Dios, ahora debidamente investido y reconocido como Obispo de esta diócesis [recibo este báculo de tus manos como símbolo de mi jurisdicción y de vuestro reconocimiento y] prometo solemnemente que observaré, y en la medida de mis fuerzas cumpliré, las responsabilidades y obligaciones de este oficio, esforzándome en todas las cosas para ser un fiel pastor(a) del rebaño de Cristo. Que Dios me ayude. *Amén.*

La entronización

El *Obispo Primado* y *el Guardián*(a) *escoltan ahora al* Obispo *hasta la silla designada para* el *Obispo de la diócesis. Entre tanto se puede tocar música instrumental.*

El *Deán(a) de la iglesia catedral, se encuentra con el Obispo en la cátedra y dice:*

En nombre del Cabildo de esta Iglesia Catedral, y en nombre del pueblo de esta diócesis, yo te instalo, *N.* en la silla designada para tu oficio. Que el Señor avive en ti la llama de la santa caridad y el poder de la fe que vence al mundo. *Amén*.

El *Obispo se sienta, y el pueblo le aclama y aplaude. Pueden repicar campanas y sonar trompetas.*

Después el *Obispo se pone de pie y dice*:

La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo Y también contigo.

El *Obispo Primado y otros ministros saludan* al *Obispo. Las personas de la congregación se saludan unas a otras.*

El *Obispo saluda a los otros miembros del clero, a los miembros de su familia y a los miembros de la congregación según convenga.*

La liturgia continúa con el Ofertorio.

Los *diáconos preparan la Mesa.*

El Obispo va hasta la Mesa del Señor como celebrante principal y, junto con otros obispos y presbíteros que representan a la diócesis, prosigue con la celebración de la Eucaristía.

En lugar de la usual oración de postcomunión, un *obispo o* un *Presbítero dirige al pueblo en la siguiente oración*:

Padre todopoderoso, te damos gracias porque nos has nutrido con el santo alimento del Cuerpo y Sangre de tu Hijo, y nos unes, por medio de él, en la comunión de tu Santo Espíritu. Te damos gracias porque levantas entre nosotros siervos fieles para el ministerio de tu Palabra y de tus Sacramentos. Te rogamos que N. sea para nosotros un ejemplo eficaz en palabra y acción, en amor y paciencia y en santidad de vida. Concede que nosotros, junto con *él/ella*, te sirvamos ahora, y que siempre nos gocemos en tu gloria; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

El *nuevo Obispo bendice al pueblo, diciendo primero:*

	Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.
Pueblo	El hacedor de cielo y tierra.
Obispo	Bendito sea el Nombre del Señor.
Pueblo	Desde ahora y para siempre.
Obispo	La bendición, la misericordia y la gracia de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sean con ustedes y permanezcan siempre con ustedes. *Amén.*

Un *Diácono despide al pueblo.*

Lo concerniente al rito

Este oficio está concebido para usarse cuando *un* nuev*o* obisp*o* no ha sido entronizad*o* en la cátedra de la diócesis en el momento de su ordenación o en el momento de su reconocimiento e investidura.

Normalmente, tendrá lugar en ocasión de la primera visita *del* Obisp*o* a la catedral.

Si es domingo u otro día de fiesta mayor, el *Propio* es el de ese día. En otros días, el *Propio* puede ser uno de los señalados para *Ocasiones varias*.

No obstante, si la entronización tiene lugar poco después del oficio de ordenación e investidura celebrado el mismo día en un lugar distinto a la catedral, sólo se usan las ceremonias de apertura de este rito, que concluye después del *Te Deum* o del *Gloria in excelsis* con el *Padre Nuestro,* la bendición *del* Obisp*o* y la despedida.

Bienvenida y entronización de *un* obispo en la Catedral

Los ministros y el pueblo se reúnen en la Iglesia Catedral.

La puerta principal está cerrada y el deán(a) *el clero de la Catedral (el Cabildo de la Catedral) y otras personas representativas, según convenga, se dirigen en procesión a través de la congregación [por el centro de la nave] hasta la puerta principal. El pueblo permanece de pie.*

El *nuevo obispo, asistido por dos diáconos, está de pie afuera y llama tres veces a la puerta.*

El Guardián(a) *abre la puerta y el Obispo entra y saluda a la congregación, diciendo*:

La gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo sean con ustedes.

Pueblo Y también contigo.

Se canta un salmo o una antífona, durante lo cual el *Obispo es escoltado por la procesión de bienvenida hasta un lugar visible para todo el pueblo.*

El Deán(a)*, u otras personas asignadas, le dan la bienvenida* al *Obispo con estas u otras palabras semejantes:*

N. N., Obispo de la Iglesia de Dios y nuestro Obispo*,* te damos la bienvenida a tu Iglesia Catedral, símbolo y centro de tu ministerio pastoral, litúrgico y docente en esta diócesis.

El *Obispo responde diciendo*:

Yo, *N. N.,* vuestr*o* Obisp*o*, les agradezco la bienvenida. Prometo, con la ayuda de Dios, ser *un* fiel pastor(a) y siervo entre ustedes. Oro para que el ministerio que compartiremos sea agradable a Dios, y fortalezca la vida de esta diócesis y de toda la Iglesia de Dios. Y ahora pido que me sienten en la silla que es el símbolo de mi oficio.

El *Obispo es escoltado hasta la cátedra. Entre tanto, puede tocarse música instrumental.*

El Deán(a)*, de pie cerca de la cátedra, dice:*

En el nombre del Cabildo de esta Iglesia Catedral, y en nombre del pueblo de esta diócesis, yo te instalo *N.* en la silla designada para tu oficio. Que el Señor avive en ti la llama de la santa caridad y el poder de la fe que vence al mundo. *Amén.*

El *Obispo se sienta, y el pueblo le ofrece su aclamación y aplauso. Pueden repicar campanas y sonar trompetas.*

El *Obispo se pone de pie y se canta el* Te Deum*, el* Gloria in excelsis*, o cualquier otro cántico de alabanza.*

El *Obispo dice entonces al pueblo:*

El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y también contigo.
Obispo Oremos.

El *Obispo dice la* Colecta del día*.*

La liturgia continúa de la manera usual, con las Lecturas *y el* Salmo *correspondientes.*

En la Gran plegaria eucarística al *Obispo, como* el *celebrante principal, se le unen en el altar los presbíteros de la catedral y otros sacerdotes según se*

desee.

En lugar de la usual oración de postcomunión, el Deán(a) *dirige al pueblo en la siguiente oración:*

Padre todopoderoso, te damos gracias por alimentarnos con la santa comida del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y por unirnos, por medio de él, en la comunión de tu Santo Espíritu. Te damos gracias por levantar entre nosotros siervos fieles para el ministerio de tu Palabra y de tus Sacramentos. Te rogamos que *N.* sea para nosotros un ejemplo eficaz en palabra y obra, en amor y paciencia y en santidad de vida. Concede que nosotros, junto con *él/ella* te sirvamos ahora, y siempre nos gocemos en tu gloria; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

El *Obispo bendice al pueblo, diciendo primero:*

	Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor.
Pueblo	El hacedor de cielo tierra.
Obispo	Bendito sea el Nombre del Señor.
Pueblo	Desde ahora y para siempre.
Obispo	La bendición, misericordia y gracia de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sea con ustedes y permanezca siempre con ustedes. *Amén.*

Un *Diácono despide al pueblo.*

Reservándose para una vocación religiosa

Cristianos individuales, en respuesta a un llamado de Dios, pueden querer dedicarse a la vida religiosa sujeta a votos que se hacen directamente ante el *Obispo de la diócesis.*

El orden siguiente no pretende suplantar fórmulas en uso para la admisión de miembros en comunidades religiosas.

Donde se aspire a hacer una profesión permanente, el proceso suele incluir tres etapas: el noviciado, los votos temporales o anuales, y la profesión permanente [o perpetua]. En algunos casos, las personas pueden elegir no pasar de la etapa de los votos anuales.

El noviciado es un período de prueba. La admisión al noviciado normalmente tiene lugar en el Oficio diario *de un día hábil, en el momento del himno o antífona que sigue a las colectas. Ello conlleva una promesa de reconocer y seguir una específica y aceptada regla de vida por un período de tiempo prescrito por* el *Obispo.*

Los votos temporales o anuales se hacen una vez que concluye satisfactoriamente el período de prueba requerido. En esa ocasión, la persona hace votos de pobreza, castidad y obediencia al *Obispo por un determinado período de tiempo. Esta etapa conlleva aceptar la obligación de rezar una forma aprobada del* Oficio diario*. El rito tiene lugar en una celebración de la* Santa Eucaristía*, inmediatamente después de la* Oración de los fieles *y antes de la* Paz*. Pueden presentarse vestimentas especiales como un signo de dedicación.*

Los votos definitivos o permanentes se hacen en una celebración festiva de la Santa Eucaristía. *En esta ocasión pueden darse símbolos adicionales de dedicación.*

El orden del rito es idéntico para las tres etapas.

1. Solicitud de la persona que ha de ser admitida a la etapa correspondiente.
2. Sermón, homilía o plática dirigida a la persona.
3. Examen puesto por *el* Obisp*o* sobre la naturaleza del compromiso contraído y el deseo de la persona de seguir esta vocación especial.
4. Promesas o votos apropiados a la etapa de la profesión.
5. Apropiada oración o bendición que se agrega a este orden o a alguna otra fórmula semejante.
6. La presentación de vestimentas y otros símbolos de la vocación especial.

Salmos y lecturas apropiados

Antiguo Testamento

Génesis 12:1-4a(4b-8) (El llamado de Abraham).
1 Samuel 3:1-11 (El llamado de Samuel).
1 Reyes 19:16b,19-21 (El llamado de Eliseo).

Salmos

23 (El Señor es mi pastor).
24:1-6(7-10) (¿Quién subirá al monte del Señor?).
27:1-11(12-18) (Tu rostro buscaré, oh Señor).
33:(1-11)12-22 (He aquí el ojo del Señor sobre los que le temen).
34:1-8(9-22) (Bendeciré al Señor en todo tiempo).
40:1-12 (El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado).
63:1-12 (Tú eres mi Dios; ardientemente te busco).
100 (Sirvan al Señor con alegría).

Nuevo Testamento

Hechos 2:42-47 (En la enseñanza de los Apóstoles y en la comunión).
Hechos 4:32-35 (Tenían todas las cosas en común).
1 Corintios 1:22-31 (Dios escogió lo insensato del mundo).
Filipenses 3:8-14 (Que yo pueda ganar a Cristo).
Colosenses 3:12-17 (Vístanse de amor, que es el vínculo perfecto).
1 Juan 4:7-16 (El que permanece en amor permanece en Dios).

El Evangelio
Mateo 16:24-27 (Tome su cruz y sígame)
Mateo 19:3-12 (Eunucos por causa del reino de los cielos).
Mateo 19:16-26 (Vende lo que tienes y dáselo a los pobres).
Juan 15:1-8 (Yo soy la vid, ustedes las ramas).

Oración por *un* novici*o*

Mira con favor, Dios todopoderoso, a est*e* tu siervo *N.,* que, en respuesta a la acción del Espíritu Santo, desea entregarse a ti en una vida de especial vocación, y se compromete a abrazar la triple senda de la pobreza, la castidad y la obediencia. Concédele la fuerza de tu gracia para que persevere en este empeño, y la orientación del Espíritu para encontrar su verdadera vocación. Si es tu voluntad que *él/ella* continúe en este camino, revélaselo, te lo pedimos, y llévala a su debido tiempo a tomar los votos solemnes; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Dedicación de una persona que toma votos temporales o anuales

Que Dios el Señor, que llamó a Abraham para dejar su hogar y parentela y viajar a un destino desconocido, y quien condujo al pueblo de Israel de la mano de Moisés su siervo a través del desierto a la tierra prometida, te guíe en tu peregrinación y te conduzca por sendas seguras, por amor a su Nombre. *Amén.*

Que Dios el Hijo que, en su vida terrenal, estuvo con frecuencia a solas, pero nunca solo, porque el Padre estaba con él, sea tu constante compañero en tus renuncias a los negocios del mundo, y te sostenga y fortalezca cuando regreses renovad*o* a dar testimonio del amor y del poder de Dios. *Amén.*

Que Dios el Espíritu Santo, que nos socorre en nuestra debilidad e intercede por los santos conforme a la voluntad del Padre, te enseñe a orar como debes hacerlo, te fortalezca en la pureza de la fe, en santidad de vida y en perfección de amor; y te vincule cada vez más estrechamente al Padre por medio del Hijo. *Amén.*

Y que Dios todopoderoso, la santa e indivisa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, guarde tu cuerpo, salve tu alma y te lleve en seguridad a la mansión celestial, donde él vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Dedicación de una persona que va a hacer votos perpetuos

Bendito seas, O Señor Dios nuestro, por tu gran amor al enviar al mundo a tu Hijo unigénito, que por nosotros y por nuestra salvación, se despojó a sí mismo de su estado divino y abrazó una vida carente del consuelo de la familia, no teniendo ni siquiera un lugar donde reclinar su cabeza. También bendecimos tu nombre porque en toda época y lugar has llamado a hombres y mujeres a imitar a su Señor, poniendo el celo por tu reino y su justicia por encima de todas las consideraciones mundanas, el amor de tus pequeñuelos por encima de las demandas de la carne y de la sangre, y la obediencia a tu voluntad en lugar de todas las ambiciones personales.

Acepta, te rogamos, la profesión permanente de est*a* tu siervo *N.*, que, siguiendo el ejemplo del Señor Jesús, de Ana la profetisa y del santo Simeón, de la dama Juliana y de Nicholas Ferrar [de_____] y de tus innumerables santos, se ofrece a sí mism*o* a tu servicio en una vida de pobreza, castidad y obediencia. Concédele que el Espíritu Santo more abundantemente en *ella/él*, dándole firmeza de propósito, santificándol*a* cada vez más plenamente y guiándol*a* en seguridad por las sendas del servicio y del testimonio, para el honor y la gloria de tu gran Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*